

REVISTA INTERNACIONAL FE Y ALEGRÍA

Nº 13 Año 2012

Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión

REVISTA DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL
DE FE Y ALEGRÍA



Consejo Editorial

Ignacio Suñol (Coordinador)
Carlos Fritzen
Guillermo Soto
Maritza Aguilar

Edición

Luis Carrasco Pacello

Diagramación e Impresión

Editorial Kimpres Ltda.
Calle 19 Sur No. 69C-17
PBX: 413 6884 - Fax: 290 7539
Bogotá, D.C., Febrero 2012

Edita

Federación Internacional de Fe y Alegría

Distribuye

Federación Internacional de Fe y Alegría
Calle 35, Carrera 21, N° 19, La Soledad
Bogotá, Colombia
Teléfonos: 3383790, 3383792, 3383172
Correo electrónico: federacion@feyalegria.org
Página Web: <http://www.feyalegria.org>

(c) Fe y Alegría 2005
Hecho el depósito de Ley
Depósito legal: pp 200002CS1047
ISSN 1317-6625
Caracas 2005

ÍNDICE

Presentación	5
Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión <i>XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría</i>	9
<i>Bogotá, Colombia, 2011</i>	
Discurso de apertura Acto de apertura del XLII Congreso	43
<i>Ignacio Suñol</i>	
Discurso de Bienvenida Acto de apertura del XLII Congreso	47
<i>Víctor Murillo</i>	
Discurso inaugural Inauguración del XLII Congreso	51
<i>Ignacio Suñol</i>	
Fundamentos de Fe y Alegría	57
<i>Francisco de Roux</i>	
La espiritualidad ignaciana ilumina la espiritualidad de Fe y Alegría	67
<i>Ernesto Cavassa</i>	
Identidad, espiritualidad y diálogo interreligioso	85
<i>Rosana Navarro</i>	
Algunas notas sobre la Identidad de Fe y Alegría	101
<i>Antonio Pérez Esclarín</i>	

PRESENTACIÓN

La XXV Asamblea de la Federación Internacional de Fe y Alegría (FIFyA), en su reunión de Quito-Ecuador, en noviembre de 2010, decidió dar continuidad a la reflexión sobre la identidad y espiritualidad de FyA en el Congreso Internacional de 2011 a realizarse en Bogotá, Colombia, titulándolo: *Identidad y espiritualidad al servicio de la misión*.

La XXIV Asamblea -coherente con la decisión que había tomado desde 2006 de trabajar por dos años consecutivos la misma temática en los congresos- pretendía profundizar en la reflexión iniciada en el congreso pasado y definir un marco de referencia institucional sobre dos componentes esenciales a la misión del Movimiento como son la identidad y la espiritualidad del mismo.

Para ello, la Junta Directiva encomendó a Antonio Pérez Esclarín, de Fe y Alegría (FyA) Venezuela, elaborar un “Documento de Trabajo Inicial” que sirva para provocar la reflexión y el aporte sobre la identidad y espiritualidad de FyA de los diferentes equipos de FyA en los países. Este “Documento de Trabajo Inicial” fue sometido a la revisión previa de una Comisión ad hoc (conformada por Jorge Cela, ex Coordinador General de la FIFyA y actual Presidente de la CPAL y Víctor Codina, jesuita y teólogo de la Provincia de Bolivia) quienes debían hacer llegar sus aportes antes de enviar el documento a los países.

Este “Documento de Trabajo Inicial” junto con la Guía de Trabajo en los países pretendía promover la mirada y la reflexión sobre los rasgos de identidad y espiritualidad institucionales, para construir colectivamente un marco referencial de la identidad y espiritualidad de FyA que ayude a todos quienes formamos parte del Movimiento a cumplir con nuestra misión en coherencia con estos rasgos fundantes y sirviendo a los grupos humanos que están en las fronteras de la exclusión, la marginación y la pobreza a quienes Fe y Alegría está llamada a servir.

Con todos los aportes que se recogieron de la Comisión ad hoc, y los aportes de gran parte de las Fe y Alegría nacionales y de los equipos federativos, se corrigió el “Documento de Trabajo Inicial” convirtiéndolo en el “Documento Base” para analizar y revisar en el XLII Congreso junto con temáticas esenciales a la identidad y espiritualidad al servicio de nuestra misión.

La dinámica del XLII Congreso promovió la profundización en los fundamentos y en las fuentes de nuestra identidad y espiritualidad, utilizando una metodología que combinó la reflexión y el análisis del “Documento Base” del Congreso, el intercambio de puntos de vista internos y externos al Movimiento, el diálogo, y la construcción colectiva de aportes al Documento oficial del XLII Congreso.

El Documento oficial del XLII Congreso recoge todos los aportes y reflexiones que los delegados compartieron, los insumos que ofrecieron las ponencias-reacciones de los invitados internos y externos al Movimiento, el diálogo en plenaria con los conferencistas, con los secretarios de grupo y con el equipo integrador, que enriquecieron y complementaron la reflexión y el trabajo de los delegados del XLII Congreso en los grupos de trabajo del congreso. El conjunto de estos elementos han permitido definir, el que ahora consideramos la actualización del Marco de Referencia institucional sobre la Identidad y Espiritualidad de Fe y Alegría, recogido en el Documento oficial del XLII Congreso.

El XLII Congreso *Identidad y espiritualidad al servicio de la misión* ha vuelto a colocar en la agenda del Movimiento el tema de la identidad de Fe y Alegría, no porque ella esté en crisis sino porque la identidad se fortalece en la medida en que se vuelve a ella con nueva mirada y desde nuevas experiencias. Y es nuestro deber volver a ella de cuando en cuando, en la medida en que el tiempo y las circunstancias nos demandan releer la realidad y responder a ella.

La identidad no es estática. No se puede reducir a un ideario, por más inspirador que éste pueda ser. El ideario debe ser también releído y recontextualizado manteniendo una fidelidad creativa a las experiencias fundantes que nos haga mantener los principios fundamentales, pero hablando el lenguaje de nuestro tiempo y dialogando con los interlocutores actuales. Si no existe un “practicario” –término que surgió en los diálogos y debates del congreso- que nos recuerda que la actualización constante es lo que da vida al ideario, y si no se retorna una y otra vez a las fuentes, corremos el riesgo de perder aquello que da sentido y direccionalidad al trabajo cotidiano y a la misión institucional. Es importante volver siempre al “por qué” de la tarea, re-examinarla desde los nuevos datos del contexto y re-formularla siempre y de nuevo para que se convierta en “memoria” institucional que nutre el accionar y el lenguaje de todos nosotros. Es lo que hace que la identidad se reformule como “fidelidad creativa” a sus propias “experiencias fundantes”.

Este Congreso nos ha recordado, que la identidad de FyA está en la espiritualidad, es decir, en aquello que “moviliza” al Movimiento hacia la misión y que está en el núcleo de su misma existencia. Los delegados del congreso

identificaron como fuentes de su identidad: Jesús y su proclamación del Reino de Dios, la experiencia fundante de José María Vélaz y Abraham Reyes en los barrios marginales de Caracas, la espiritualidad ignaciana encarnada y apostólica, la espiritualidad de las diversas congregaciones religiosas y la espiritualidad laical que se han sumado a la experiencia fundante y a la misión del Movimiento.

La identidad de Fe y Alegría hace necesaria la explicitación de la experiencia del Espíritu que anima el Movimiento. Una explicitación desde una práctica coherente con el mensaje que se desea comunicar, respetuosa, abierta, y en diálogo con otras perspectivas culturales y religiosas. En diálogo ecuménico e interreligioso. La creciente pluralidad de expresiones religiosas en el continente es un dato incontestable y un desafío para la práctica educativa.

Este número de la Revista Internacional de la Federación de Fe y Alegría pone a consideración del lector, en primer lugar, el Documento oficial del *XLII Congreso Internacional: Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión*, Bogotá-Colombia (2011). El Documento del congreso recoge, en primer lugar, los principales acontecimientos de la historia institucional tratando de identificar las raíces de la identidad y de la espiritualidad del Movimiento, enfatizando la construcción de la identidad de Fe y Alegría como un hecho procesual e inacabado. Luego, trata de esbozar las características más destacadas del mundo postmoderno y postcristiano en que vivimos, contexto en el cual estamos y que demanda una activa intervención para mejorarlo. Posteriormente, presenta las características de la espiritualidad cristiana y nueve rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría para, finalmente, concluir planteando tres líneas de acción, con sus respectivas estrategias que permitan concretar la espiritualidad de Fe y Alegría en el quehacer cotidiano del Movimiento.

Luego, presentamos en este número de la revista, los discursos del Coordinador General de la Federación Internacional de Fe y Alegría y del Director Nacional de Fe y Alegría Colombia en el Acto de Apertura del XLII Congreso; las palabras de inauguración del XLII Congreso a cargo del Coordinador General de la Federación Internacional de Fe y Alegría; la ponencia *Fundamentos de Fe y Alegría* de Francisco de Roux, Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia; la ponencia *La espiritualidad ignaciana ilumina la espiritualidad de Fe y Alegría* de Ernesto Cavassa, Presidente de la Conferencia de Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina; la ponencia *Identidad, espiritualidad y diálogo interreligioso* de Rosana Navarro, teóloga laica de la Universidad Javeriana de Bogotá y, finalmente, las *Notas sobre la identidad de Fe y Alegría* de Antonio Pérez Esclarín, educador popular de Fe y Alegría Venezuela.

Un reto que nos queda a todos los participantes del XLII Congreso, como lo enfatiqué en la Eucaristía de cierre del mismo, es comunicar la experiencia vivida “hasta la última escuela y el último educador de FyA” de modo que todos se sientan co-partícipes de lo experimentado durante estos días.

P. Ignacio Suñol, S.J.
**Coordinador General de la
Federación Internacional de Fe y Alegría**
Bogotá, 1 de Febrero de 2012

IDENTIDAD Y ESPIRITUALIDAD AL SERVICIO DE LA MISIÓN

XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría

No por casualidad nuestro primer título de identidad es Fe: Fe y Alegría; pero fe, primero, como razón y manantial de nuestra alegría. (José María Vélaz: “El camino realizado y la tarea futura”, 1980).

Nuestra misión es descubrir a Cristo en todos los hombres, aun en los más humillados, cooperar para que la imagen del Señor resplandezca en cada corazón donde Él la ha colocado. Saber verle a Él en cada hambriento, en cada ignorante, en cada marginado, pues en todos ellos está escondido como en sagrarios vivos. (José María Vélaz: “Fe y Alegría, Características Principales e Instrumentos de Acción”, 1981).

“Desde nuestra perspectiva cristiana, entendemos la espiritualidad como la vivencia de la fuerza de Dios que trabaja en el interior de la persona recreándola en su propia vocación a ser transparentes al ser y actuar de Dios en Jesús. Esta experiencia despierta y desarrolla en hombres y mujeres la conciencia de sujetos: los hace aptos para la misión realizada en comunidad y en la historia para que ésta no sea una historia de dolor e injusticia, de exclusión y violencia, sino de salvación en la justicia, el amor y la paz”. (“Educación y promoción social comunitaria” XXXVII Congreso Internacional, 2006).

I. IDENTIDAD DE FE Y ALEGRÍA

1. Fe y Alegría se define como **“un movimiento de educación popular y promoción social que nacido e impulsado por la vivencia de la fe cristiana, frente a situaciones de injusticia, se compromete en el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna”**.
2. Esta definición expresa la identidad, es decir, la razón de ser y la misión de Fe y Alegría. La identidad clarifica quiénes somos, de dónde venimos, cuáles son nuestras raíces, a dónde vamos, cuáles son nuestros proyectos

de vida compartidos. Si abordamos en este Congreso el tema de la Identidad y Espiritualidad no es porque consideremos que están en crisis, o porque andamos desorientados o se haya esfumado nuestro horizonte utópico. Nada de eso. Lo hacemos como exigencia de nuestra propia identidad que, como movimiento, nos exige la revisión permanente, la desinstalación continua, para vivir con mayor coherencia y fidelidad nuestro compromiso con los más necesitados.

3. La identidad de Fe y Alegría nace de una fe que se hace vida y compromiso humanizador. No es una fe teórica, intimista, de espaldas a las necesidades de las personas. Es una fe para la misión, para el servicio, una fe que afirma la presencia de Dios en Jesús y quiere acompañarle en su empeño de establecer el proyecto del Padre para la humanidad. Por ello, Fe y Alegría no se define como institución, sino como movimiento, que **indignado por la situación de marginación y exclusión de grandes poblaciones, opta por los más necesitados y excluidos** para que se constituyan en sujetos de una vida digna y en agentes de transformación de las estructuras injustas de nuestra sociedad.

4. El nombre expresa la razón de ser, la identidad, más que algo que se declara, es algo con lo que se comulga. Es lo que nos une en la diversidad y nos mantiene comprometidos en un mismo proyecto humanizador. Somos Fe y Alegría. Fe en un Dios, Padre-Madre de todos los seres humanos, que nos invita a la construcción de un mundo de justicia y fraternidad. Fe en todas las personas y en la dignidad de la persona humana “porque todos los seres humanos tienen igual dignidad”¹ y porque esta dignidad es absoluta en cada una y cada uno, porque tenemos dignidad simplemente por ser seres humanos. Ella no depende de nadie ni de nada. Esta dignidad no puede crecer ni disminuir. Es igual para todas y todos siempre.² Fe en que todos somos hijos de Dios y en que los más pobres, necesitados y excluidos son los preferidos de Dios. Fe en la educación y la comunicación popular como medio fundamental para que las personas puedan realizar su misión en la vida y contribuir a la transformación social. Fe, como fuente de una alegría profunda, que mana de adentro, que participa de la alegría pascual, de la alegría del resucitado que llena los corazones de paz y de entusiasmo y nos envía a la misión.

¹ **Jacques Maritain.** Intervención en la reunión de los hombres convocados por Naciones Unidas para hacer un código ético para todos los pueblos de la tierra después de la Segunda Guerra Mundial. Citado por **Francisco De Roux** en la ponencia “**Fundamentos de Fe y Alegría**”, presentada en el XLII Congreso Internacional “Identidad y espiritualidad al servicio de la misión”. Bogotá, 11 de noviembre de 2011. Pág. 4

² **Francisco De Roux. Fundamentos de Fe y Alegría.** Ponencia en el XLII Congreso Internacional “Identidad y espiritualidad al servicio de la misión”. Bogotá, 11 de noviembre de 2011. Pág. 4.

5. La identidad de Fe y Alegría, en consecuencia, brota de y se manifiesta en **una espiritualidad encarnada** que se esfuerza por testimoniar en todo su quehacer, y en su modo de proceder, la misión y los valores que proclama. Espiritualidad que apuesta por el más necesitado, que siente compasión por el dolor ajeno y que está comprometida en transformar la realidad que le rodea. Espiritualidad que supone una conversión continua -pues nos reconocemos barro frágil y débil pero barro avivado por el Espíritu-, para hacer cada vez más nuestro el proyecto y el estilo de vida de Jesús.
6. En Fe y Alegría identidad y espiritualidad se exigen mutuamente y vienen a ser como las dos caras de una misma moneda, hasta el punto en que podríamos afirmar que la identidad de Fe y Alegría es una identidad espiritual, o que la espiritualidad es la raíz de nuestra identidad.

La continua construcción de la identidad

7. *Identidad* proviene de la expresión latina “identitas” que significa “uno mismo”, “el mismo”. Nos permite comprendernos como seres únicos, puesto que señala aquellos rasgos característicos que tenemos y que nos diferencia de otros.³ La identidad se va construyendo y expresando en la evolución histórica y exige una “fidelidad creativa” para responder a los cambios de la realidad y de los contextos. La identidad es una tarea siempre inacabada que nos exige permanentemente, cada vez que hay cambios de contextos, tiempos y lugares, volver a nosotros mismos y a nuestros rasgos característicos para afirmarlos y seguir siendo los mismos, sin ser lo mismo que fuimos en otros contextos, tiempos y lugares diferentes. En la historia de Fe y Alegría podemos señalar tres grandes etapas: 1) la fundacional, 2) la búsqueda colectiva de la identidad que culminó con la promulgación del Ideario, y 3) la conformación de la Federación Internacional, donde los temas de los Congresos Internacionales y la socialización de reflexiones, experiencias y propuestas, han ido aportando insumos para la recreación permanente de la identidad. En la etapa fundacional podemos encontrar las raíces de nuestra identidad, que posteriormente se irá acrisolando con muy variados y múltiples aportes que surgen de la lectura de la realidad siempre cambiante.

³ **Rosana Navarro. “Identidad, espiritualidad y diálogo interreligioso”.** Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá, Noviembre de 2011, Pág. 3

Raíces de la identidad y espiritualidad de Fe y Alegría

8. *“Fe y Alegría no nació y progresó por la fácil confianza en las chequeras bien provistas”*⁴, sino que fue la respuesta natural de una mirada apostólica, movida por la compasión⁵ cristiana, a una realidad marcada por la miseria, la injusticia y la exclusión. Su fundador, P. José María Vélaz, nutrió su fe y su compromiso en el manantial de la espiritualidad ignaciana y heredó el tesón y la garra de los grandes misioneros jesuitas. Precisamente había entrado a la Compañía de Jesús con la idea de continuar la gesta heroica de Francisco Javier como misionero en China. Sus superiores cambiaron su destino y lo enviaron a Venezuela donde encontraría en Fe y Alegría un canal para encauzar su celo apostólico y para, en cierto modo, continuar la obra de los grandes misioneros jesuitas de las Reducciones de los siglos XVI, XVII y XVIII.

9. El P. José María Vélaz estaba por entonces encargado de la atención espiritual de los jóvenes de la recién fundada Universidad Católica de Caracas. Como la mayoría de los estudiantes pertenecían a familias acomodadas, quiso que conocieran la otra Caracas marginal, donde apenas sobrevivían penosamente cientos de miles de hermanos para que, al contacto con la pobreza, fraguaran una profunda espiritualidad evangélica que les llevara a comprometer su fe y sus vidas en el servicio a los más necesitados. Le resultaba inconcebible afirmar una fe en Jesucristo y vivir de espaldas a las gravísimas necesidades de sus hermanos más pobres. La fe, si es verdadera, implica entrega. No se puede creer en Dios sin comprometerse en un servicio humanizador.

10. De sus visitas apostólicas a las zonas marginales del Oeste de Caracas, en las que enseñaban catecismo, preparaban para la primera comunión y realizaban alguna labor de corte asistencialista como repartir bolsas de ropa y de comida o algunos juguetes en navidades, el P. Vélaz y los jóvenes universitarios volvían golpeados y con la firme convicción de que tenían que hacer algo más eficaz para contribuir a mitigar una miseria tan atroz. Su fe los agujeroneaba al compromiso: no podían quedarse de brazos cruzados ante una realidad tan opuesta a los planes de Dios. Las necesidades eran muchas: vivienda, salud, alimentación, vestido, higiene..., pero pronto comprendieron, gracias al gran aporte de un miembro de la comunidad de base como era Abrahán Reyes, que había que atacar la raíz de todas esas carencias, había que emprender un vasto movimiento de educación

⁴ **José María Vélaz. Valores de Fe y Alegría.** 1978, citado en **Federación Fe y Alegría. Palabras de Fe y Alegría. Citas inspiradoras del Padre José María Vélaz.** Caracas. 2005, Pág. 48

⁵ Entendemos el término compasión en su sentido más profundo de “padecer-con” el otro.

que rescatara a las mayorías de la exclusión de las oportunidades educativas, raíz de la más profunda servidumbre. *No había que regalarles el pez, sino enseñarles a pescar.* No bastaba con dar limosna, que deja al pobre sumido en la indigencia, sino que había que capacitarlo bien para que fuera capaz de labrar su propio futuro.

11. Abrahán Reyes, un obrero sin estudios, con una religiosidad popular que se limitaba a una devoción muy sencilla a la Virgen María, pero con una inmensa capacidad de compasión y servicio, y de un auténtico compromiso con la comunidad, hizo posible el nacimiento de Fe y Alegría con la entrega generosa de su casa para que funcionara en ella la primera escuela. *“Si me la quedo para mi -trataba de convencer Abrahán al P. Vélaz que no podía entender tanta generosidad-, será la casa de mis ocho hijos. Pero si la hacemos escuela, será la casa de todos los niños del barrio”*.⁶ Abrahán no sólo entregó su casa, sino que se entregó él mismo, evangelizando al mismo P. Vélaz y a los jóvenes universitarios. *“¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan!”*⁷. El propio Abrahán contaría después, cómo Fe y Alegría le permitió profundizar y crecer en su religiosidad.

12. *“Yo no sólo entregué la casa, sino que me entregué yo mismo, me entregué a colaborar y a recibir catecismo. Yo iba los sábados a las clases de catecismo y aprendí a rezar, a conocer a Dios. Cuando prepararon otra Primera Comunión para los niños, yo me colé, y así fue que vine a hacerla ya de adulto, de colado... Yo, desde entonces, me siento muy feliz. Yo creo que cuando el hombre se da, es mucho más que dar millones, cosas materiales. Ese corazón ya nunca podrá estar amargado, aun en medio de las penas y las adversidades. Ese corazón está lleno de Dios. A los hombres les hace falta el espíritu de entrega. Uno recibe más cuando da, cuando entrega su vida, que cuando sólo piensa en instalarse... Yo empecé mi verdadera formación cristiana en el catecismo de Fe y Alegría. Después seguí formándome y comencé a ir a retiros espirituales. La fe es una búsqueda continua de Dios que sólo termina con la muerte. Me metí en la Legión de María y me invitaron al diaconado permanente y dije que sí (...) Yo siento a Fe y Alegría como una obra de la Virgen. Yo le ofrecí el rancho que había hecho y ella lo aceptó. Yo rezo el rosario, los quince misterios, todos los días, y cada día pido por Fe y Alegría. Yo le digo: “Virgen Santísima, alégrate porque esa es tu obra”. Y cada día le doy gracias porque pude poner*

⁶ Antonio Pérez Esclarín. Yo, José María Vélaz. Caracas, 2010. Pág. 120

⁷ CELAM. Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Documento conclusivo presentado al Santo Padre para su publicación. Párrafo 257. Disponible en internet en: http://www.uc.cl/facteo/centromanuellarrain/download/doc_de_aparecida.pdf Consultado el 29 de diciembre de 2011.

mi granito de arena. Yo hice hace ya tiempo una especie de contrato con la Virgen, porque yo trato a la Virgen como a mi madre. Yo le dije: “Mira, yo voy a trabajar duro en la Legión de María y tú en Fe y Alegría”. Por supuesto, Fe y Alegría salió ganando”⁸.

13. Muchos años después, los obispos latinoamericanos en Aparecida, siguiendo el camino iniciado en Medellín y profundizado en Puebla, reconocerán el gran valor de la religiosidad popular como espacio de encuentro con Jesucristo, raíz de la espiritualidad que impulsaba a Abrahán. *“El Santo Padre destacó la “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”, y la presentó como el “precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina”. Y la invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe (...) “refleja una sed de Dios que solo los pobres y sencillos pueden conocer”. La “religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular”, profundamente inculturado que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana”⁹.*
14. La vocación apostólica del P. Vélaz, las inquietudes de vivir su fe de un modo más auténtico y profundo de los estudiantes universitarios, y la religiosidad popular, mariana, sencilla y práctica de Abrahán y su esposa Patricia hicieron posible a Fe y Alegría y le marcaron el rumbo de su identidad y espiritualidad: **Espiritualidad encarnada** en la cultura del pueblo, para la misión, para el servicio, comprometida en seguir a Jesús con generosidad y con alegría.
15. La **espiritualidad de la inserción**, derivada de la espiritualidad encarnada, llevó a numerosas religiosas, en los heroicos años de los inicios, a jugársela por entero con Fe y Alegría. Fe y Alegría les permitió a muchas de ellas acercarse al barrio y vivir su opción cristiana de servicio a los más necesitados. Con Fe y Alegría un número creciente de hermanas religiosas empezaron a vivir la misma vida de los pobres, compartieron su suerte, sus carencias, sus problemas y sus valores y, fueron también evangelizadas por ellos, pues les acercaron al estilo de vida de Jesús. Sin duda alguna, el milagro de Fe y Alegría no es comprensible sin el aporte de las religiosas, que derrocharon espíritu de entrega y servicio, posibilitando que Fe y Alegría echara raíces sólidas en los barrios y en los lugares más desasistidos. Las religiosas fueron vanguardia de la iglesia evangelizadora de Medellín y Puebla, profética y claramente comprometida con los más pobres, con su promoción humana y con la transformación social. Ellas fueron la mano de Dios para acariciar y bendecir al sencillo, palabra cariñosa y atenta

⁸ Antonio Pérez Esclarín. **Raíces de Fe y Alegría. Testimonios**. Caracas, 1999, Pág. 10.

⁹ CELAM. **Op. cit.** Párrafo 258.

para los humildes, sonrisa luminosa y cercana en el dolor de los pobres, presencia sanadora en medio del pueblo marginado. Las religiosas, con sus variados carismas personales y congregacionales, con su cercanía a la gente, con su ternura y sensibilidad femenina también contribuyeron a configurar la identidad y la espiritualidad de Fe y Alegría. El P. Vélaz fue siempre extremadamente celoso en el respeto a la gran diversidad de “carismas” de las congregaciones religiosas congregadas en el Movimiento. Reconocía y respetaba la “diversidad de espiritualidades”, e incluso consideraba esa diversidad como una gran riqueza de Fe y Alegría. Se apoyó decididamente en las religiosas, sabiendo reconocer el enorme valor de la mujer consagrada. Durante toda su vida las consideró como uno de los baluartes esenciales de Fe y Alegría:

16. *“Sin las Religiosas, Fe y Alegría sería diez veces menor de lo que actualmente es. La eficacia de la ‘persona consagrada’ es insustituible”*¹⁰. *“Fe y Alegría ha logrado un éxito y éste está basado en el sacrificio de muchas personas totalmente consagradas”*¹¹. *“La consagración religiosa, en la que el primer paso ha sido la entrega de la vida por entero, explica la mayor y mejor parte de las realizaciones a favor de la educación popular que hemos podido llevar a cabo”*¹².
17. Jesús también convocó para Fe y Alegría a muchos colaboradores, laicas y laicos, no solamente a una gran empresa educativa sino también al descubrimiento de la alegría en el servicio y compromiso con los más necesitados. Numerosas laicas y laicos aceptaron la invitación de Fe y Alegría, se la jugaron por completo y se entregaron con entusiasmo a esa misión educativa y evangelizadora, comprometiéndose con la educación popular, a pesar de que con frecuencia, sus salarios eran muy inferiores a los de sus colegas de la educación oficial y no contaban al comienzo con ningún tipo de seguridad social. Hoy, Fe y Alegría es esencialmente un movimiento laical, donde confluyen diversas espiritualidades, comparten la opción por los más pobres, por la transformación social y por la construcción de un mundo más humano, justo y fraterno.
18. La identidad de Fe y Alegría tiene diversas raíces: el Evangelio, el espíritu apostólico del P. Vélaz, la espiritualidad popular y de una generosidad sin horizontes de Abrahán Reyes y de su esposa Patricia (y de otros “Abra-

¹⁰ José María Vélaz. **Palabras de Fe y Alegría. Citas inspiradoras del Padre José María Vélaz**, Caracas, 2005, p.49. “Temario indicativo de material de diálogo y estudio para el Encuentro de los Directores Nacionales de Fe y Alegría en Ecuador”, 1978.

¹¹ José María Vélaz. **Op. cit.**, p.47. “Fe y Alegría a los once años de labor”, 1966.

¹² José María Vélaz. **Op. cit.**, p.48. “Fe y Alegría, red de relaciones humanas”, s.f.

hanes y Patricias” en diferentes países), “la experiencia fundante”¹³ del encuentro del P. Vélaz y Abrahán en los barrios marginales de Caracas que los convirtió en “testigos” de una misión compartida, el voluntariado de los jóvenes universitarios, la delicadeza femenina y entregada de las religiosas, el compromiso de numerosas laicas y laicos que, en todos los países donde se fue extendiendo, encontraron en Fe y Alegría un camino para seguir a Jesús y un medio para desarrollar su vocación de servicio y de compromiso con los más excluidos y marginados.

19. Esta espiritualidad nacida del encuentro personal de nuestros fundadores y de muchos miembros del movimiento con Jesucristo, se constituye en “la experiencia fundante” que va a seguir iluminando las búsquedas, discernimiento y opciones de Fe y Alegría que culminaron con la promulgación consensuada del Ideario (1984-85), donde Fe y Alegría se define como “*un Movimiento de Educación Popular que nacido e impulsado por la vivencia de la Fe Cristiana, frente a situaciones de injusticia, se compromete con el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna*”¹⁴. “Decir “*experiencias fundantes*” es hablar de aquel tipo particular de experiencias en las que se fragua un nuevo estilo de vida, una nueva manera de vivir, sentir y pensar. Son experiencias básicas, que marcan la vida de una persona pero también de un colectivo”. La experiencia fundante es una experiencia encarnada, que convierte a quienes la experimentan en testigos que deben compartirla con los demás y hacerla crecer.¹⁵

20. Los Congresos posteriores, que recogen las reflexiones, búsquedas, experiencias, prácticas y el pensamiento colectivo de Fe y Alegría como Federación Internacional, irán clarificando, actualizando y señalando pistas y caminos de concreción y recreación de la identidad que siempre aparece ligada a la vivencia de una espiritualidad con diversos rasgos: una **espiritualidad encarnada** en la vida y en la historia; una **espiritualidad solidaria** con el más pobre, excluido y marginado; una **espiritualidad del amor práctico y eficaz** que encuentra a Dios en el hermano, se entrega a él y lo sirve con alegría; una **espiritualidad apostólica** orientada a la misión, que le permite dar sentido a la historia y transformarla; una **espiritualidad profética, política y liberadora** que denuncia y combate todo tipo de dominación, discriminación, explotación o violencia y busca la transformación social y la construcción del Reino; una **espiritualidad**

¹³ Ernesto Cavassa. “La espiritualidad ignaciana ilumina la espiritualidad de Fe y Alegría”. Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y alegría. Bogotá, Noviembre de 2011. Pág. 5.

¹⁴ Federación Internacional Fe y Alegría. **Pensamiento de Fe y Alegría. Documentos de los Congresos Internacionales**. “La Pedagogía de la Educación Popular en Fe y Alegría”. XXXIII Congreso Internacional (2002). Santo Domingo, 2008, Pág. 11.

¹⁵ Ernesto Cavassa. **Op. cit.**, Pág. 7 y 11

comprometida con la defensa de la vida, de toda vida, en especial del más débil; una **espiritualidad ecológica** que considera la tierra como madre universal y hogar común de todas las creaturas; una **espiritualidad mariana, femenina, maternal**, que reivindica la ternura, la calidez y el gran valor de la mujer en la Historia de la Salvación; una **espiritualidad inculturada e intercultural**, plural y respetuosa de las otras culturas y los otros caminos para encontrarse con Dios; una **espiritualidad de la oración y el discernimiento** que busca siempre hacer la voluntad de Dios, una **espiritualidad contemplativa en la acción**, encontrando a Dios en todas las cosas y en la vida; una **espiritualidad festiva y celebrativa** del encuentro con la comunidad de fe y con su Creador; una **espiritualidad de la esperanza y de la alegría** que se sobrepone a los signos de muerte que le rodean y cree en el triunfo de la vida sobre la muerte y del amor sobre el desamor. De los numerosos textos que atestiguan estas características de la espiritualidad institucional, vamos a seleccionar tan sólo uno que refleja con meridiana claridad la raíz espiritual de nuestra identidad:

21. *“Fe es nuestro nombre y fe es el fundamento de nuestra identidad. Fe que hemos recibido de la generosidad de Dios Padre, que nos convoca a seguir a Jesús y construir el Reino. Fe que nos enseña a mirar a nuestros hermanos con los ojos del mismo Dios y que mueve a la misericordia y el servicio (...). Fe que nos exige colocarnos al lado de los afectados en su condición humana y en su falta de oportunidades por un sistema excluyente, opresor, inequitativo, para recorrer con ellos nuevos éxodos hacia la liberación y la vida (...). Para nosotros, la espiritualidad es la respuesta a la fe en un Dios que se nos ha revelado en Jesús y nos invita a seguirle como medio de alcanzar la plenitud humana. Jesús vino a enseñarnos una forma de ser plenamente hombres y mujeres (...). Seguir a Jesús implica proseguir su misión oponiéndose al poder opresivo y promoviendo el poder que ayuda, que hace crecer, el poder de servicio (...) La opción por los pobres y necesitados es, en Fe y Alegría, don del espíritu de Jesús, para anunciar la Buena Nueva y denunciar las situaciones de injusticia. La solidaridad no es sólo compasión, sino acción. Es servicio, ayuda eficaz”¹⁶.*
22. “Sin espiritualidad no se puede comprender la historia de Fe y Alegría, ni se podrá comprender tampoco su futuro”¹⁷, afirma Benjamín González

¹⁶ **Federación Internacional Fe y Alegría. Op. cit.** Pág. 225 y 233.

¹⁷ En el año 2002, Benjamín González Bueta escribió uno de los folletos del Programa de Formación de Educadores Populares de la Federación Internacional de Fe y Alegría titulado “Espiritualidad: Donde acaba el asfalto”. Pensamos que este folleto sigue siendo una fuente muy rica de la que podemos nutrir nuestra identidad y nuestra espiritualidad como miembros de Fe y Alegría, cfr. **Benjamín González Bueta. Espiritualidad: donde acaba el asfalto.** Colección Programa Internacional de Educadores Populares, N. 3. Caracas, 2002, Pág. 11.

Buelta, quien va tejiendo con gran maestría y con finas pinceladas de poesía, una descripción de la espiritualidad profunda de Fe y Alegría, fuertemente enraizada en Jesús, creadora de comunidades de servicio, celebración y oración, capaz de superar la mera tolerancia y el fundamentalismo para promover *“el respeto religioso. El respeto tiene en cuenta las diferencias, las mira con interés y las acoge para entrar en un diálogo con ellas. De un verdadero diálogo puede salir el crecimiento para todos. Ninguna persona nos es ajena, porque en el fondo de todas arde el fuego del mismo Espíritu, del único Dios Padre creador de todos”*¹⁸.

- 23 A la luz de estas ideas y vivencias, y de las ricas reflexiones y propuestas en la historia de Fe y Alegría, podríamos considerar como rasgos esenciales de nuestra identidad, entre otros, los siguientes: la afirmación esencial de la dignidad irrenunciable de cada persona; la indignación ante la injusticia y el compromiso por combatirla; la radicalidad en el servicio y la entrega, la opción por los pobres y necesitados que debe llevar a Fe y Alegría a estar presente en los nuevos escenarios de exclusión y en los lugares de frontera; la audacia, optimismo y creatividad para buscar siempre los medios más eficaces; la austeridad y sencillez en nuestro modo de ser y actuar; la opción por la educación y comunicación popular como propuesta ética, política y pedagógica para la transformación; la vivencia de una fe encarnada y comprometida en la construcción de una nueva sociedad; la fe en el pueblo sencillo y pobre; el respeto a los diferentes carismas y espiritualidades que reflejan al Dios de la Misericordia y el Amor; la revisión continua de nuestras prácticas; la formación permanente, y el sentido de movimiento en diálogo y alianza con grupos e instituciones comprometidas con la transformación social.

II. SEGUIR A JESÚS EN LOS TIEMPOS ACTUALES

24. Si venimos repitiendo que la espiritualidad de Fe y Alegría consiste en seguir a Jesús, debemos empezar por preguntarnos quién es realmente Jesús para nosotros, qué significa seguir a Jesús hoy, en pleno siglo XXI, no vaya a ser que nos suceda como a los discípulos de Emaús¹⁹, que no lo reconocieron a pesar de que caminaba a su lado. Ellos añoraban al Jesús de sus sueños e imaginaciones, al Jesús Mesías Glorioso de sus fantasías, no al Jesús real, al Jesús verdaderamente vivo que, porque había sido capaz de asumir su misión de hijo y de hermano con radicalidad y total entereza, había vencido a la muerte. Nosotros también corremos el riesgo de no estar reconociendo ni siguiendo al verdadero Jesús, sino al Jesús de una fe he-

¹⁸ **Ibidem**, Pág. 19.

¹⁹ **Lucas** 24,13 y ss.

redada que hemos asumido como mero cumplimiento de ciertas prácticas religiosas, una fe acomodaticia, que no supone una opción personal y un cambio radical de vida. También puede sucedernos lo que le pasó a Pedro en Cesarea de Filipo²⁰, y les pasa hoy a muchas personas que más que seguir a Jesús, quieren que Jesús les siga a ellos, es decir, más que acomodar sus vidas al modelo de Jesús, pretenden utilizar a Jesús para justificar su modo de vida.

Un mundo que debe ser transformado

25. Es muy importante leer la realidad de los tiempos que vivimos a la luz del Evangelio, para que seamos capaces de mirarla con los ojos y el corazón de Dios y seamos fieles y eficaces en el seguimiento al Jesús vivo, que continúa caminando a nuestro lado y nos invita a la conversión profunda del corazón, al cambio radical de valores y de vida, a proseguir su misión de construir un mundo de hijos de Dios, donde todos vivamos como hermanos.
26. Si miramos nuestro mundo con los ojos misericordiosos del Padre, podemos ver que se opone radicalmente a su proyecto. El 10 de Diciembre de 1948, cuando el mundo seguía estremecido ante el horror de los campos de exterminio nazi y de la barbarie de la Segunda Guerra Mundial que dejó ciudades enteras convertidas en escombros y nos asomó al poder destructor de las armas nucleares, un centenar de países reunidos en París, firmaron la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Todos los seres humanos nacen libres y son iguales en dignidad y derechos”. Hoy, después de 63 años de aquella firma solemne, vemos cómo se pisotea la dignidad de multitudes de personas y cómo el mundo sigue cada vez más injusto y desigual: el 20% de la población mundial acapara y consume el 80% de los recursos disponibles del planeta. América Latina, el continente más cristiano, es el de mayor inequidad, lo que ya denunciaron con valor los obispos en Medellín, y reafirmaron en Aparecida, exhortando a vivir la fe como compromiso de justicia y fraternidad para transformar esa realidad de injusticia y de inequidad.
27. Muchedumbres cada día más numerosas ven cómo se aleja la posibilidad ya no de vida digna, sino simplemente de vida. De poblaciones pobres, marginadas y excluidas pasaron a “poblaciones sobrantes”. Al no tener trabajo no cuentan ni siquiera con el privilegio de ser explotados pues “hemos descubierto que había algo mucho peor que ser explotado: no ser explotable”²¹. Por ello, además de muchas formas “legales” de explotación,

²⁰ Mateo 16, 21-23.

²¹ Viviam Forrester. *El horror económico*. Fayard. 1966.

cada día crecen más pujantes las economías subterráneas del sicariato, el secuestro, la prostitución de adultos y de niños, la pornografía, el tráfico de personas, de armas, de drogas, de órganos. Cada año un millón de niños y niñas entra en el infierno de la esclavitud sexual. En los últimos 20 años hemos pasado de 23 a más de 400 millones de niños y niñas que viven del robo, la limosna, se prostituyen en las calles, son obligados a mendigar, son reclutados a la fuerza como soldados y obligados a combatir y a matar. Otros son asesinados para proveer al mercado negro del tráfico de órganos, o malviven y mueren en minas y maquilas.

28. Aceptamos en silencio que un deportista famoso gane por la publicidad de una marca de zapatos en un mes, más que los miles de obreros que los fabrican ganarían en toda su vida, en la neoesclavitud de las maquilas.
29. Contemplamos que millones de personas viven en ranchos miserables, o en viviendas insalubres, mientras que cerca de los aeropuertos de las más importantes ciudades del mundo hay lujosos hoteles para perros, gatos, y las más increíbles mascotas, donde las habitaciones pueden alcanzar el astronómico precio de 170 dólares por noche. Mientras una vaca europea es subvencionada con tres dólares diarios, mil doscientos millones de personas en el mundo, deben vivir con menos de un dólar al día.
30. Según la ONU²², cada tres segundos, muere un niño de hambre, 1.200 cada hora. El hambre produce una matanza diaria similar a todos los muertos que ocasionó la bomba nuclear sobre Hiroshima. Si la humanidad se lo propusiera seriamente, el hambre podría ser derrotada hoy fácilmente. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) la agricultura moderna está hoy en capacidad de alimentar a doce mil millones de personas, casi el doble de la población actual. Sin embargo, todas las campañas y propuestas para aliviar la pobreza y la miseria en el mundo han fracasado estrepitosamente porque no hay voluntad política, porque hemos perdido la sensibilidad, la compasión, la misericordia. Según la ONU el 1% de lo entregado por los gobiernos para salvar la reciente crisis bancaria sería suficiente para erradicar hoy mismo, el hambre en el mundo. *“El orden mundial no es sólo asesino, sino absurdo; pues mata sin necesidad: Hoy ya no existen las fatalidades. Un niño que muere de hambre hoy, muere asesinado”*²³.

²² Antonio Pérez Esclarín. **Educación integral de calidad**. San Pablo, Caracas, 2011, Pág. 83.

²³ Discurso de **Jean Ziegler** (ex relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación) ante los Jefes de Estado en el marco de la 5ta. Sesión del Consejo de los Derechos Humanos, realizado en Ginebra del 11 al 18 de junio de 2007.

31. Cada vez más personas se están acostumbrando a ver como normal este mundo completamente anormal. No causa indignación ver mendigos revolviendo los tachos de basura; indígenas mendigando en los semáforos; emigrantes que mueren sin poder llegar a la tierra de sus sueños; niños y niñas viviendo y creciendo en la calle, sin hogar, sin escuela, sin cariño, sin mañana.
32. Hay pueblos enteros muriendo bajo las dentelladas del hambre, el sida, o cualquiera de las enfermedades de la miseria: diarrea, tuberculosis, cólera, malaria, neumonía, dengue... hoy tan fácilmente derrotables si la humanidad se lo propusiera. Mientras la cuarta parte de los científicos del mundo se dedican a la investigación militar, escasean los que se dedican a encontrar curas contra enfermedades como el sida, que está despoblando a algunos de los países más pobres de África. Una bala cuesta lo mismo que un vaso de leche, y mientras más abundan las balas más escasea la leche.
33. No hacemos nada por evitar que el gasto militar en el mundo ascienda a más de un billón de dólares al año, según la ONU. Aumenta el gasto militar y aumenta la miseria. La fabricación de armas es la industria más próspera a nivel mundial, seguida por el narcotráfico, que mueve al año unos 500.000 millones de dólares. El precio de un tanque moderno equivale al presupuesto anual de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Con el valor de un caza supersónico se podrían poner en funcionamiento 40.000 consultorios de salud. El adiestramiento de un soldado de guerra cuesta al año 64 veces más que educar a un niño en edad escolar.
34. Hacemos oídos sordos al clamor de nuestro planeta. Aire, mares y ríos están heridos de muerte. La tierra languidece y se rebela ante tanta violencia y tanto maltrato. El 7.7% de la población emite el 50% de los gases causantes del cambio climático. El agujero en la capa de ozono alcanza ya el tamaño de toda Europa. La mitad de los bosques húmedos, que una vez cubrieron la tierra, han desaparecido. Hoy, como todos los días del año, desaparecerán 50 mil hectáreas de bosque húmedo. Cada hora es arrasada un área equivalente a unos 600 estadios de fútbol.
35. Estos datos, y otros muchos que podríamos proporcionar, expresan de un modo elocuente la deshumanización de nuestro mundo y, en consecuencia, la necesidad de cambiarlo. A la cruda y espantosa miseria de miles de millones de personas, habría que añadir la creciente miseria humana y espiritual de los satisfechos. Miles de millones de personas se deshumanizan al tener que vivir y morir en condiciones inhumanas, otros se deshumanizan al volverse insensibles ante la miseria y el dolor de los demás. Por acción o por omisión, nos estamos destruyendo a nosotros mismos. Todos somos parte de lo que ha pasado y está pasando. Todos somos responsables.

Llamados a ser “levadura en la masa” y “sal de la tierra”

36. En Fe y Alegría no nos resignamos a aceptar este mundo inhumano. No deseamos permitir que la indiferencia y el aburguesamiento se instale en nosotros. Deseamos estar atentos a toda esta realidad que nos provoca indignación para que desde esa profunda indignación reafirmemos nuestro compromiso y entrega cotidiana de nuestras vidas a la causa de los marginados y excluidos. Nos confirmamos en la esperanza cristiana que es posible vencer a la muerte con la vida. Si bien la postmodernidad relativiza todos los valores y niega todos los principios y absolutos, nosotros afirmamos *“que sí hay un absoluto, un absoluto que todos compartimos, todas las mujeres y los hombres, y todos los pueblos. Ese absoluto es la dignidad humana. Dignidad que es absoluta en cada uno de nosotros, porque la tenemos simplemente por ser seres humanos. Dignidad absoluta porque la dignidad no puede crecer. Es igual para todas y todos siempre. Dignidad que nos pone a todos en igualdad de condiciones ante las leyes. Esta dignidad tampoco puede disminuir. Por ello, queremos vivir la dignidad, celebrar la dignidad, compartir la dignidad, proteger la dignidad, acoger a otros en el horizonte de la dignidad compartida. Por ello, educamos para que todas y todos puedan comprender la hondura de la dignidad humana, puedan vivirla, puedan apropiarse de ella como fuerza de carácter y fuerza constructiva, y puedan compartirla.*
37. *La modernidad llevó a que las condiciones de la dignidad quedaran subordinadas a la civilización de los mercados capitalistas, donde la dignidad se confunde con la libertad de consumir que busca satisfacer al máximo sus necesidades de felicidad, y la libertad del empresario que busca satisfacer al máximo su ambición de acumular, donde la inequidad prevalece y la exclusión se consolida.*
38. *Además, como seguidores de Jesús, afirmamos que en Él nuestra dignidad adquiere todo su valor, valor absoluto porque cada uno es amado de manera personal con un amor para siempre y es impulsado a construir en el amor la felicidad de los demás sin miedo. Por eso, la experiencia de Jesús, al tiempo que afirma la profundidad de la dignidad humana la libera de todo egoísmo, de toda centralidad en el orgullo, de toda búsqueda de reconocimiento o recompensas y la pone en que somos amados sin condiciones y lanzados a la dinámica de amor a los demás sin esperar nada en retorno, sino la alegría que da la entrega a los demás en un amor que se convierte en la celebración de la dignidad de todos”²⁴.*

²⁴ **Francisco de Roux. “Fundamentos de Fe y Alegría”.** Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá, 2011. Pág. 4 a 6.

39. Por primera vez en la historia, el desarrollo científico y tecnológico nos permite crear condiciones donde todos puedan expresar su dignidad. Por ello, en Fe y Alegría nos aferramos con fuerza a la esperanza comprometida y seguimos trabajando con tesón e ilusión por construir entre nosotros una nueva humanidad que acerque el Reino de Dios. Creemos que Dios está en medio de este mundo y de nuestra historia actuando y convocándonos a la acción. Para ello, asumimos los grandes principios de la modernidad, que bajo el impulso de la razón y la ciencia, se orientó a buscar el progreso y el bienestar para todos, pero los leemos desde los valores positivos que aportó la postmodernidad: uniendo razón y corazón, individuo y comunidad, ciencia y conciencia, pan y flores, trabajo y fiesta, entrega al futuro y vivencia del presente, sacrificio y cuidado del cuerpo, espiritualidad y vida material, meditación y compromiso, fe y justicia, afirmación de lo propio y respeto al otro, los grandes relatos y las pequeñas historias, el progreso y la ecología, valorar la vida como don, el misterio, las pequeñas liberaciones cotidianas, lo femenino, lo diferente, lo simbólico, lo estético. Se trata de recuperar lo festivo sin renunciar al compromiso, vivir el ahora sin renunciar a construir el futuro, disfrutar del cuerpo sin mercantilizarlo ni degradarlo, buscar la eficiencia sin renunciar a la gratuidad, reconocer las diferencias sin renunciar a la igualdad. Accidentalmente, somos distintos, esencialmente somos iguales porque todos tenemos la misma dignidad humana.

III. ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Una espiritualidad dualista

40. Benjamín González Buelta considera la espiritualidad “una palabra peligrosa”²⁵. Es muy posible que “al buscarla en internet aparezca vinculada a los “espíritus”, a los que podemos acceder a través de rituales y técnicas para conseguir determinados favores. En los anaqueles de las librerías es posible encontrar libros de espiritualidad cristiana en medio de otros libros que tienen que ver con sanaciones, técnicas de autoayuda y con una miscelánea de esoterismo a veces de dudosa procedencia. No le falta razón a José María Castillo cuando dice que espiritualidad es un concepto pobre y empobrecido”²⁶. De ahí la urgente necesidad de clarificar el significado de la genuina espiritualidad cristiana.
41. Lamentablemente, todavía son muy numerosas las personas que están atrapadas en una concepción dualista que opone cuerpo y alma, espíritu y materia, espiritualidad y vida cotidiana. En el uso corriente de la lengua, la palabra espiritual se usa para expresar lo opuesto a material, corporal,

²⁵ Benjamín González Buelta. *Op. cit.* Pág. 11.

²⁶ Ernesto Cavassa. *Op. cit.*, Pág. 3.

temporal. Ser espiritual aparece como sinónimo de evasión de la realidad, renuncia al goce y al disfrute de la vida y del cuerpo. Las personas espirituales son percibidas como aquellas que se dedican a las cosas “divinas”, al rezo, a las actividades religiosas, que se la pasan en la iglesia y en el culto, que se preocupan fundamentalmente por la salvación de su alma, que consideran que los problemas son castigo de Dios. De ahí que cuando se dice que una persona es muy espiritual, muchos piensan en una persona que frecuenta las actividades religiosas, que parece vivir allá arriba, poco ocupada de la vida cotidiana y de los problemas de este mundo. En esta concepción lamentablemente muy extendida, la espiritualidad tiene muy poco que ver con las actividades cotidianas, como el trabajar, el enseñar, el gobernar, la vida familiar, la sexualidad, la educación de los hijos, la política, la pedagogía, la diversión, el ocio. Todas estas son consideradas cosas “mundanas”, que tienen muy poco o nada que ver con lo espiritual.

- 42 Estos conceptos de espíritu y espiritualidad como realidades opuestas a lo material, a lo corporal, a lo mundano, provienen de la cultura griega, que hemos asimilado con naturalidad y que ha condicionado toda nuestra visión de lo espiritual y de nuestra pastoral. Para estar en el camino adecuado, es preciso seguir el consejo de Lao Tse “*No traces una línea entre lo que es espiritual y lo que no lo es. Si separas tu vida espiritual de tu vida ordinaria, no estarás en el Sendero*”²⁷.

Una espiritualidad cristiana integrada e integradora

43. Para el pensamiento bíblico, espíritu no se opone a materia, ni a cuerpo, sino a maldad (a destrucción); a carne y a muerte (a la fragilidad de lo que está destinado a la muerte); a la ley (a imposición, miedo, castigo). En hebreo, la palabra **espíritu**, *ruah*, significa **viento, aliento, hálito**. El espíritu es como el viento ligero, potente, arrollador, impredecible... Es como el hálito de la respiración: quien respira ¡está vivo!. El espíritu no es otra vida sino lo mejor de la vida, lo que da vigor, sostiene e impulsa la vida. En este contexto semántico, espíritu significa vida, construcción, fuerza, acción, libertad. “*Todo ser humano, independientemente de su cultura, confesión religiosa y condición social, por el solo hecho de su humanidad, posee la sensibilidad para identificar y seguir aquello que está en su esencia como ánimo, vigor, brío, espíritu, y que le invita y le llama a vivir. En otras palabras, todo ser humano posee una vida espiritual, una espiritualidad que dada su condición de totalidad, no se puede separar de su corporalidad. Es una espiritualidad que lo pone en relación con el mundo, con los demás y le plantea la apertura a Dios*”²⁸. “*Creemos que el espíritu humano de*

²⁷ Lao Tse. **Tao Te King**. Siglo VI a.C. citado en Rosana Navarro. **Op. cit.**, Pág. 5.

²⁸ Rosana Navarro. **Op. cit.** Pág. 5 y 6.

todas las personas está abierto al encuentro y al diálogo personalizado con Dios...en el cristianismo esa experiencia de trascendencia se vincula a la relación con un Dios revelado por Jesús de Nazaret como único Padre de muchos hermanos”²⁹.

44. El espíritu no es algo que está fuera de la materia, fuera del cuerpo, o fuera de la realidad, sino algo que está dentro, que inhabita la materia, el cuerpo, la realidad, y les da vida, los hace ser lo que son; los llena de fuerza, los mueve, los impulsa; los lanza al crecimiento y a la creatividad en un ímpetu de libertad³⁰. Vivir en contacto con el Espíritu de Dios “*no conduce a una espiritualidad que prescinde de los sentidos, vuelta hacia adentro, enemiga del cuerpo, apartada del mundo, sino a una nueva vitalidad del amor a la vida*”³¹. Por lo tanto, una espiritualidad que nos pone en contacto con el Espíritu de Dios es una espiritualidad de ojos profundos y contemplativos, capaces de ver con misericordia los rostros dolientes de los hermanos; espiritualidad de manos parteras de la vida, siempre tendidas al necesitado; de pies solidarios, capaces de “hacerse prójimo” del golpeado y herido; de oídos abiertos, atentos a los gritos de dolor y los cantos de gozo de nuestro mundo; de boca profética que denuncia y anuncia que el Reino ya está entre nosotros, aunque no en su plenitud, y permite sentir y gustar el sabor de la presencia de Dios en medio de nosotros; de entrañas de misericordia preñadas de vida; de corazón apasionado, latiendo en cada aliento de vida. Una espiritualidad de cuerpo sexuado, que se hace encuentro no discriminatorio, que se hace piel cuyos límites abarcan no sólo las pequeñas fronteras del yo sino el mundo entero y el cosmos que reconoce como cuerpo de Dios³².
45. Por consiguiente, la espiritualidad no es para huir de la realidad, sino para sumergirse en ella y tratar de humanizarla. La espiritualidad no niega la vida, sino que le da un verdadero sentido desde la relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. **Espiritualidad es comunión con Dios, con los hermanos y con la naturaleza. La espiritualidad está centrada en el Reino de Dios**, se alimenta de un Dios que sólo busca y quiere una humanidad más justa y más feliz, y **tiene como centro y tarea decisiva construir una vida más humana**. Buscar el cielo es trabajar por la tierra. Ser espiritual es tejer un abrazo entre el cielo y la tierra.

²⁹ Benjamín González Buelta, citado en Ernesto Cavassa. *Op. cit.* Pág. 4

³⁰ Pedro Casaldáliga – José María Vigil. *Espiritualidad de la liberación*, Sal Terrae. Santander. 1992. Págs. 23-25

³¹ T. Goffi. *Problemas y perspectivas de espiritualidad*. Sígueme. Salamanca. 1986, Pág. 401. Ver Jürgen Moltman. *Contemplación, mística y martirio*. Ver también J. Moltman, *El espíritu de la vida*. Sígueme. Salamanca. 1998

³² S. Mcfague. *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear*. Sal Terrae. Santander. 1991. Pág. 126 y ss.

46. En eso consistió precisamente Pentecostés, la llegada del Espíritu, que se expresó como fuerza y fuego, como don de lenguas donde todos se entendían a pesar de la diversidad; como huracán arrollador, que cambió a unos asustados apóstoles que estaban llenos de miedo y con las puertas trancadas, en unos testigos valientes, llenos de ímpetu y creatividad, que salieron a proclamar con valor y convicción a Jesús Resucitado; el grano de trigo que murió para dar vida, el “Hombre que venía de Dios”³³. El espíritu los llenó de valentía, transformó su corazón acobardado, los hizo vencedores del miedo y de la muerte, los convirtió en comunidad misionera, que se lanzó a anunciar al mundo entero a Jesús Resucitado.
47. En Fe y Alegría creemos, con Teilhard de Chardin, que *“Es Dios quien verdaderamente anima a la búsqueda de todo cuanto alivia y todo cuanto sana. Cuanto más nos oponemos al sufrimiento con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, tanto más nos adherimos al corazón y a la acción de Dios”*³⁴. En consecuencia, asumimos una **espiritualidad al servicio de una vida más digna y dichosa para todos**, que invita a la conversión y la transformación, a vivir haciendo el bien, curando a las personas del dolor y del miedo, construyendo un mundo más humano y por lo tanto más divino.
48. Esta concepción de espiritualidad debe ayudarnos a afinar la mirada para descubrir la presencia de Dios en medio de nosotros, los brotes de rica espiritualidad en numerosas personas y grupos de derechos humanos, asociaciones contra la discriminación, organizaciones campesinas e indígenas, ONGs, grupos feministas o ecológicos y otras religiones..., que, tal vez perteneciendo a alguna iglesia o religión distintas a la nuestra o sin pertenecer a ninguna, no se resignan a aceptar como único posible el mundo en que vivimos y trabajan con tesón y cada vez más articuladamente, por “Otro mundo posible”, construyen la paz y peregrinan al encuentro con Dios y con los hermanos y hermanas. Este peregrinaje junto a ellos, aunque por diversas sendas y caminos se convierte en una gran oportunidad de diálogo respetuoso y aproximación conjunta al Misterio de Dios, que ninguna religión puede abarcar totalmente³⁵.

³³ J. Moingt. **El hombre que venía de Dios** (dos tomos). Desclée de Brouer. Bilbao. 1995.

³⁴ Ismael Bárcenas, S.J. **Espiritualidad en épocas de violencia y miedo**. www.fealdulta.com/z_pps_33_espiritualidad.pps

³⁵ Rosana Navarro. **Op. cit.**, Pág. 12 y 13

IV. LA ESPIRITUALIDAD DE FE Y ALEGRÍA

49. A continuación vamos a esbozar brevemente los nueve principales rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría, que están íntimamente ligados, no sólo a la espiritualidad cristiana integrada e integradora arriba desarrollada, sino a la historia e identidad del Movimiento con diferentes raíces que hemos sintetizado en el apartado I de este documento.

1. Espiritualidad encarnada en la realidad de los más pobres y necesitados

50. La espiritualidad de Fe y Alegría es una **espiritualidad encarnada en la realidad del pobre** y del necesitado y asume cada acción y cada acontecimiento con él, como una oportunidad de encuentro con Dios y de celebración de su amor. Se trata de hacerse prójimo³⁶ del golpeado, del débil, del enfermo, del despreciado, del que sentimos lejos. Ayudar a bajar de la cruz a los que hoy están siendo crucificados por la injusticia, la opresión, la violencia, la miseria, la soledad y el abandono. Ellos son los bienaventurados, los preferidos de un Dios amor. De este modo cumplimos nuestra misión de anunciar “*la buena noticia del Reino a los pobres*”³⁷

51. Esto implica reafirmar y mantener la opción de Fe y Alegría por los pobres, extendiendo este concepto a todas las personas y grupos que sufren cualquier tipo de discriminación o exclusión como los indígenas, los grupos afrodescendientes, los emigrantes o indocumentados, las mujeres, los discapacitados, los desplazados por la violencia y las guerras, los marginados por su orientación sexual, las víctimas de nuevas o antiguas enfermedades... Esto debe llevarnos en Fe y Alegría a revisar permanentemente si tenemos algún mecanismo, velado o evidente, de exclusión, para ver si en verdad estamos atendiendo a los grupos más marginados o vulnerables, si estamos brindando especial ayuda a los que tienen más deficiencias o dificultades, y si tenemos la audacia y el atrevimiento para vivir disponibles, con un pie alzado, en actitud de éxodo permanente, dispuestos a acudir a los lugares de mayor exclusión y de las nuevas fronteras de marginación y exclusión.

³⁶ Hablamos de prójimo no sólo en el sentido de tener a alguien próximo, sino de acercarse al otro. Uno de los sentidos para Fe y Alegría de ser “movimiento” es sentirse desintalada y buscando siempre acercarse al que se encuentra en peores condiciones de pobreza, de marginación, de exclusión.

³⁷ CELAM. Op. cit. Párrafo 29.

2. Espiritualidad de la liberación

52. El nacimiento de Fe y Alegría da buena cuenta del significado y de los rasgos de su espiritualidad, entre los cuales no se puede desconocer una doble raíz: ignaciana y latinoamericana, profundamente ligadas entre sí y con dos rasgos fundamentales: contemplación y compromiso.
53. La **espiritualidad de la liberación**, uno de los rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría, conlleva el descubrimiento de la dimensión social del amor que nutre la existencia y que se convierte en la forma de vivir la vida cristiana. Consiste en la profunda solidaridad con los pobres y excluidos y con peregrinar junto a ellos en la construcción de una sociedad justa, fraterna y solidaria. *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.”*³⁸
54. *“En la **espiritualidad de la liberación**, el amor trasciende la perspectiva individual y puntual en la vida cristiana, que durante tantos siglos se había mantenido. En la **espiritualidad de la liberación**, las obras de misericordia poseen una dimensión social y comunitaria que mueve el corazón, resignifica la existencia y orienta hacia un modo de ser y de hacer en el que no un individuo, sino una comunidad, un pueblo entero, puedan experimentar el amor liberador de Dios”*³⁹. La espiritualidad cristiana está movida por la fuente del amor que nos permite ver a los otros como los ve Dios, y al mismo tiempo ver en los otros el rostro de Dios. El gesto de conmoverse las entrañas ante el sufrimiento y el dolor, es fruto de una experiencia espiritual que permite “reconocer” al que está entre nosotros.
55. Mientras hayan situaciones de opresión, de injusticia, de marginación, la espiritualidad cristiana tendrá sentido como presencia liberadora. La experiencia de Dios se vivirá en las calles, en los rostros, como una auténtica mística de ojos abiertos porque *“Nuestra metodología es nuestra espiritualidad. Y nuestra espiritualidad es nuestra forma de vida”*⁴⁰

³⁸ Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. Proemio; citada en Rosana Navarro. *Op. cit.* Pág. 8.

³⁹ Camilo Maccise. *Sentido y proyección de la Espiritualidad de la Liberación*. Entrevista vía Skype, Octubre 11 de 2011, citada en Rosana Navarro. *Op. cit.* Pág. 9.

⁴⁰ Gustavo Gutiérrez. *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*. Lima. CEP, 1983, citado en Rosana Navarro. *Op. cit.*, Pág. 8.

56. Los miembros del Movimiento de Fe y Alegría experimentan en su trabajo una experiencia espiritual que los convoca a un compromiso con los más pobres, convirtiéndose esta experiencia en un referente e impulso de una **espiritualidad liberadora** en el medio popular, en una experiencia de “peregrinos” que tratan de hacer la voluntad de Dios, construyendo un mundo cargado de dignidad humana: el Reino. De este modo, la experiencia espiritual se convierte en una experiencia mística porque es “*la experiencia plena de la vida*”⁴¹, el encuentro profundo con la realidad. En la espiritualidad liberadora, la mística se constituye en una experiencia de ojos abiertos y oídos atentos a la historia en medio de la cual Dios acontece, y que nos invita a vivir a plenitud. Quien se apasiona por la vida, por el trabajo con los pobres en el medio marginal, en realidad es un místico que sabe leer entre líneas el mensaje arrollador del Dios encarnado.

3. **Espiritualidad apostólica y profética comprometida con la transformación social y la construcción de una nueva humanidad: el Reino**

57. Según Jesús, Dios, que nos ama a todos y a cada uno sin condiciones, tiene un proyecto para la humanidad: quiere una nueva sociedad en la que reine la fraternidad, la solidaridad, y la igualdad entre todos los seres humanos. Como Madre-Padre de todos, no quiere que siga reinando la injusticia, la violencia, la explotación; que haya hijos que pasen hambre, que no tengan techo, ni educación, ni acceso a la salud, que sean maltratados por su raza, sexo, condición social, o por haber nacido en países o pueblos empobrecidos y saqueados.

58. Dios quiere reinar en los corazones y gobernar en la vida de las personas para que actuemos como hijos de Él y trabajemos por una sociedad nueva donde todos vivamos la fraternidad. Aquello que Dios quiere es lo que hizo Jesús con pasión y lo que pide hacer a sus seguidores, quienes son “peregrinos” que caminan al encuentro con Dios y con los hermanos, construyendo un mundo más humano, justo fraterno y solidario y por tanto más divino. Dios nos necesita: nos toca a los seres humanos construir la historia según el plan de Dios que quiere que todos vivamos como hermanos solidarios. La Espiritualidad de Fe y Alegría es **una espiritualidad apostólica** orientada a la misión, que orienta la historia, que transforma la historia y que hace historia. Es una **espiritualidad profética** y profundamente política que denuncia y combate todo tipo de dominación, discriminación, explotación o violencia que dañan, impiden la vida y causan destrucción o muerte. Los talentos y cualidades que hemos recibido son para ponerlos al servicio del Reino. El seguimiento de Jesús no es un privilegio,

⁴¹ **Raimon Panikkar. De la Mística: experiencia plena de la vida.** Barcelona. Herder, 2008, citado en **Rosana Navarro. Op. cit.,** Pág. 10.

es un compromiso. Seguir a Jesús supone hacer nuestro su modo de vida: actuar en todo como actuó Jesús, mirar como miró Jesús, escuchar como escuchó Jesús, ser su boca para bendecir y animar, sus manos para ayudar y acariciar a los necesitados, sus pies para acudir en ayuda del herido y despreciado, su corazón para amar sin condiciones. En definitiva, seguir a Jesús es pro-seguir su misión hasta con-seguir verdaderamente que Dios y su Amor reinen en el mundo.

59. Afirmar esto debe llevarnos a trabajar con ahínco y entusiasmo para hacer que nuestros centros y programas y nuestro entorno inmediato se vayan estructurando como expresiones y semillas del Reino que ya empieza a germinar entre nosotros.

4. **Espiritualidad maternal que ama, celebra y defiende toda forma de vida**

60. El Dios de Jesús es un Dios de vivos, que ama la vida, y quiere que todos, como hijos, tengamos vida y vida en abundancia. **Espiritualidad comprometida con la defensa de todo tipo de vida.** Es también, en consecuencia, **una espiritualidad ecológica, que** considera la tierra como madre universal, fuente de vida y hogar común, que pertenece por igual a todos los que vivimos y los que vendrán después. La naturaleza no nos pertenece, sino que nosotros pertenecemos a ella y en consecuencia, debemos proteger, cuidar, querer y trabajar sin descanso para que los bienes de la tierra alcancen a todos y les permitan una vida digna. Invocar al Padre que está en los cielos es trabajar con entusiasmo en esta tierra para que todos podamos vivir como hijos y como hermanos en una fraternidad cósmica y universal, y unamos nuestras plegarias y cantos celebrando la vida y al Dios de la vida.
61. *“Hoy nos encontramos en una nueva fase de la humanidad. Todos estamos regresando a nuestra casa común, la Tierra: los pueblos, las sociedades, las culturas y las religiones. Intercambiando experiencias y valores, todos nos enriquecemos y nos completamos mutuamente (...) Vamos a reír, a llorar y aprender: Aprender especialmente cómo casar Cielo y Tierra, es decir, cómo combinar lo cotidiano con lo sorprendente, la inmanencia opaca de los días con la trascendencia radiante del espíritu, la vida en plena libertad con la muerte simbolizada como un unirse a los antepasados, la felicidad discreta de este mundo con la gran promesa de eternidad. Y al final habremos descubierto mil razones para vivir más y mejor, todos juntos, como una gran familia, en la misma Aldea común, bella y generosa, el planeta Tierra”.*⁴²

⁴² **Leonardo Boff. Casamento entre o céu e a terra.** Rio de Janeiro, Salamandra, 2001, Pág. 9.

62. Esta espiritualidad que ama y celebra la vida, la protege y trabaja para que todos puedan expresar y celebrar su dignidad, es también una **espiritualidad mariana, femenina, maternal**, que reivindica la igualdad de la mujer y la construcción de políticas y prácticas de equidad de género. En consecuencia, combate las estructuras y cultura machista y patriarcal, tan extendidas todavía en nuestras sociedades y en la propia Iglesia. Afirmar esto debe llevarnos también en Fe y Alegría a revisar nuestras estructuras de poder, nuestro trato y modo de proceder, para ir superando las expresiones de cultura patriarcal que tenemos.

5. Espiritualidad del amor práctico, de obras

63. Jesús experimentó a Dios como Padre y por ello se hizo hermano de todos, incluso de los que lo odiaban. Se atrevió a proponernos un Mandamiento Nuevo: “*Que se amen los unos a los otros como yo les he amado*”⁴³, es decir, con un amor servicial, desinteresado, constante, dispuesto incluso a dar la vida para que todos tengan vida y la vivan con la dignidad de hijos de Dios. Y ese amor debe abarcar a todos, incluso a los que no son amigos y no nos hacen el bien, pues todas las personas tienen la misma dignidad y además -si somos creyentes- sabemos que todos somos hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros.

64. Jesús nos enseñó a amar, ayudar, curar, incluir, consolar, alimentar, dar vida. El amor que practicó Jesús es un **amor práctico, de obras**. Es lo que distingue a sus genuinos seguidores y se convierte en la “verdadera señal del cristiano”: “*En eso conocerán que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros*”⁴⁴. En definitiva, el amor es un principio de acción, una entrega comprometida a cambiar y combatir todo lo que niega o impide la vida humana de los demás.

65. El amor se transforma en servicio, como expresión de la genuina libertad cristiana y como camino para vivir la plenitud humana y alcanzar la felicidad. En la evaluación definitiva del proyecto de nuestras vidas seremos juzgados por las obras de nuestro amor práctico hecho servicio. Jesús se identifica con los hambrientos, los forasteros, los encarcelados... Seguir a Jesús implica, por consiguiente, hacer nuestro su compromiso con el pobre, con el débil, con el necesitado, con el enfermo, con el excluido por motivos raciales, sexuales, políticos, económicos, sociales y religiosos. En el más pobre y necesitado encontramos a Jesús, y en Jesús encontramos a Dios: “*Tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en sus casas. Andu-*

⁴³ Juan 13, 34-35.

⁴⁴ *Ibidem*.

*ve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver*⁴⁵.

66. Lo que resulta de una desconcertante radicalidad en este relato de Mateo es que el servicio al necesitado es valorado como muestra de filiación y de aceptación del Padre, aun cuando uno lo haya hecho ignorando o incluso rechazando a Dios. Es decir, Dios prefiere a los agnósticos y ateos que trabajan por un mundo mejor sirviendo a los hermanos, que a los que se consideran “cristianos” o gente religiosa y sólo se preocupan por su propia salvación y por agradar a Dios, pero olvidan a los demás. Los que en la parábola son declarados “benditos”, no lo son por haber hecho bien en su nombre, por motivos religiosos o de fe, sino simplemente por compasión⁴⁶ y compromiso con los que sufren. Los “malditos” lo son a causa de su falta de corazón, porque, aunque tal vez se consideraban muy religiosos y creyeron entregar sus vidas al servicio de Dios, no hicieron nada ante las necesidades de los demás. La fe sin obras, sin amor servicial, no sirve de nada. Los pobres, explotados y desvalidos no son sólo los bienaventurados, sino los que nos salvan a los demás, los que nos hacen benditos si dedicamos nuestra vida a su servicio.
67. *“La esencia de la vida espiritual está formada por nuestros sentimientos y nuestras actitudes hacia los demás”*⁴⁷. La espiritualidad se traduce y concreta en nuestro modo de proceder, en nuestras actitudes, valores y patrones de conducta, en nuestra vida misma. *“La experiencia espiritual debe verificarse (hacerse verdad) en el día a día, en las situaciones más sencillas y rutinarias y, por ello mismo, más significativas”*⁴⁸. La espiritualidad de Fe y Alegría, como nos lo evidencia ese corazón que nos identifica y distingue en todas partes es, en definitiva, **una espiritualidad del amor práctico y eficaz**: es encontrar a Dios en el hermano, sobre todo el más desvalido y necesitado.

6. Espiritualidad de oración y discernimiento

68. En la oración continua y confiada, Jesús aprendió a leer la realidad con los ojos misericordiosos del Padre y experimentó de un modo especial la filiación. Él era el Hijo, el Primogénito entre todos los hermanos. Por eso hizo de su vida una entrega permanente porque Dios, que es Amor, sólo sabe darse. En Jesús, podemos encontrar una síntesis perfecta entre contempla-

⁴⁵ Mateo 25, 35-36.

⁴⁶ Volvemos a hablar de compasión, en el profundo sentido de **padecer-con** el otro, de asumir su realidad y su historia y junto a él tratar de transformarla.

⁴⁷ Dalai Lama. Consultado en <http://www.cordobaciudad.com/dalailama/> el 29 de Diciembre de 2011.

⁴⁸ Ernesto Cavassa. Op. cit. Pág. 10.

ción y acción, entre fe y vida, entre oración y compromiso. Fue hombre de Dios, pero fue también hombre de las personas, hombre para los demás.

69. En la oración, Jesús alimentaba su fe, su fidelidad y sobre todo su amor al Padre, que es también amor universal a todos los hermanos y a la naturaleza. Si Dios es Amor, sólo se puede llegar a Él por el corazón. El amor busca la fidelidad, la permanencia en el amor. Por ello, hay que alimentarlo continuamente. La oración es el alimento del amor, es un encuentro de amistad con Dios. Por ello, no consiste en pensar mucho, sino en amar mucho.
70. Para seguir con radicalidad a Jesús y llegar hasta las últimas consecuencias en el cumplimiento de nuestra misión, para vivir dando vida y dando la vida si llegare la hora, debemos estar vigilantes y orar mucho como les repitió una y otra vez Jesús a sus amigos en el huerto de Getsemaní: “*Velen y oren para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil*”⁴⁹. Jesús oró y salió fortalecido para enfrentar a los que venían a apresarle y luego lo conducirían a la muerte. Sus apóstoles que, en vez de orar, se durmieron, huieron e incluso como Pedro lo negaron tres veces.
71. En consecuencia, no es posible seguir adecuadamente a Jesús sin oración. Una **oración que transforme la vida**, que dé fruto, que se traduzca en disposición a cambiar, en fuerza para seguir, en cercanía a los demás, a todos los demás. La contemplación nos debe llevar a la acción. Necesitamos orar mucho para ser fuertes, para superar las tentaciones de seguir otros caminos distintos al de Jesús, para llegar hasta las últimas consecuencias en el cumplimiento de la voluntad del Padre y de nuestra misión. Orar para saber qué nos pide Dios, el Único Dios de todos, cómo quiere que vivamos, para qué nos necesita. La oración debe consistir en dejar que Jesús se aloje en nuestras personas y que su proyecto, sus sueños y deseos, su vida entera, invadan nuestros proyectos, sueños, deseos y toda nuestra existencia. Cuanto más se vive una oración sencilla y humilde, más se es conducido a amar a todos, sin discriminación alguna, y a expresar ese amor con la vida. Una oración que no mueva al servicio, que no se traduzca en cercanía con el prójimo, es una oración estéril.
72. En la oración debemos pedir ante todo sabiduría y fortaleza. Sabiduría para discernir los distintos movimientos o espíritus que se enfrentan en nuestro corazón pues con frecuencia el mal se presenta bajo apariencia de bien. Y fortaleza para mantenernos firmes en la decisión tomada.

⁴⁹ **Mateo** 26, 41; **Marcos** 14, 38; **Lucas** 22, 40

73. El **discernimiento** es una pedagogía de la decisión **para buscar en todo la voluntad de Dios**; es un camino hacia la verdadera libertad, un método que ayuda a distinguir entre el buen espíritu, origen de los movimientos interiores que provienen de Dios, y el mal espíritu, que milita en su contra. Si lo que estoy discerniendo me lleva a obrar con justicia, solidaridad, perdón y amor, me estoy dejando llevar por un espíritu que proviene de Dios. Si me lleva a la soberbia, la vanidad, el egoísmo, el rencor, estoy siendo movido por el espíritu del mal. La oración y el discernimiento nos permiten a los creyentes ser “peregrinos” que, a partir de la experiencia de encuentro y diálogo con el Creador, buscan permanentemente hacer la voluntad de Dios en sus vidas.
74. De ahí la necesidad de analizar, individual y comunitariamente, qué espíritu mueve nuestras acciones y vidas, cuáles son sus frutos. ¿Son paz, alegría, generosidad, servicio; o más bien envidia, egoísmo, violencia, ansias de poder o de figurar?. El Espíritu de Jesús libera de todas las cadenas internas (egoísmo, comodidad, miedos, ansias de tener o de poder...), nos rescata de la esclavitud y nos abre al horizonte luminoso de una vida plena de hijos y de hermanos. La oración debe conducirnos al discernimiento. Necesitamos orar mucho para dejarnos guiar por el Espíritu de Dios, para que Dios oriente nuestra vida, para discernir si en verdad estamos siendo lo que Dios nos pide ser, para analizar si nuestro modo de actuar refleja los valores del Evangelio, para examinar si nuestro proceder es coherente con el de Jesús.

7. Espiritualidad que vive y celebra la fe en comunidad

75. Fe y Alegría nació como respuesta comunitaria a una realidad que había que transformar. En toda su evolución e historia ha ido afirmando y tratando de afianzar su dimensión comunitaria. Fe y Alegría es una iniciativa de la comunidad, para la comunidad y por la comunidad. Quiere ser una verdadera comunidad que promueve y busca la organización comunitaria. Por consiguiente, es portadora de una **espiritualidad que vive y celebra la fe en comunidad**.
76. El seguimiento de Jesús es un caminar colectivo, con los pobres y despreciados, a su ritmo, que crea comunidad y conduce de la esclavitud a la libertad, un caminar que se detiene o da un giro para curar al herido, al que se quedó sin fuerzas, al que ha perdido la ilusión o la esperanza, al que desfalleció de hambre o de dolor, al parálítico incapaz ya de caminar.
77. Al trabajar por el Reino de Dios, va naciendo inevitablemente la comunidad cristiana. El Evangelio crea comunidad y sólo desde una comunidad se puede anunciar el Reino de Dios en medio de nosotros. A pesar de nuestras

graves incoherencias y limitaciones, estamos llamados a ser la comunidad que Jesús quiso y a trabajar por formar comunidad. **Comunidad de fe y de compromiso**, profundamente solidaria, ecuménica, que se une y articula con todas las personas y organizaciones que trabajan por humanizar nuestras sociedades. Comunidad fraterna, que refleja los valores de esa nueva sociedad que pretendemos, que muestra con su vida que el Reino de Dios está ya entre nosotros. Comunidad en la que prevalecen las relaciones cordiales, cercanas, respetuosas entre todos, donde el poder se ejerce como servicio y los directivos sobresalen por ser expertos en humanidad, líderes que acompañan y promueven el crecimiento de las personas. Comunidad en la que prevalece un estilo sencillo, austero, amigable, que trabaja por superar las estructuras jerárquicas, autoritarias, patriarcales.

78. Como comunidad eclesial, Fe y Alegría se liga a las propuestas evangelizadoras de las iglesias locales y quiere testimoniar y ser signo de una Iglesia servidora del mundo. Iglesia profética ante la sociedad, como signo inteligible y creíble de justicia, reconciliación, paz y amor, que anuncia y trabaja por la Buena Noticia y denuncia todo lo que atenta contra el Reino.⁵⁰ Iglesia claramente comprometida con los pobres y discriminados y con la transformación de las estructuras de opresión y de injusticia.⁵¹ Iglesia como asamblea del pueblo de Dios, con estructuras participativas y trato fraternal, donde el magisterio se transforma en ministerio, donde el mayor se hace menor. Iglesia pobre y sencilla, samaritana, servidora, ecuménica, en diálogo con todos, sin discriminaciones, abierta, respetuosa y valorando otras iglesias y vivencias de fe.

8. Espiritualidad del pluralismo religioso

79. La espiritualidad de Fe y Alegría debe ir más allá del mero respeto y diálogo ecuménico, intercultural e interreligioso, para buscar y trabajar por la auténtica convivencia de los seres humanos sin importar su religión, su agnosticismo o su ateísmo, siempre que implique inclusión de la otra persona e integración en el amor de Dios. Esto va a suponer asumir una humildad confesional que nos lleve a abandonar prejuicios y a quitar barreras y superar prácticas o actitudes de autosuficiencia y dogmatismo y empezar a reconocer que no tenemos la verdad absoluta. Dios es demasiado grande para caber en una sola religión. El Dios al que llegan otras personas y culturas por otras religiones, si es un Dios de rostro humano y entrañas misericordiosas, un Dios del amor, es el mismo Dios al que

⁵⁰ **Concilio Vaticano II. Lumen Gentium.** Capítulo 1. Párrafos 1 a 8; **Gaudium et Spes.** Primera Parte. Capítulo IV, Párrafos 40 a 45

⁵¹ **II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín.** Capítulo XIV. Párrafos 2 a 11

nosotros también queremos llegar, aunque le demos un nombre distinto. Decir “humildad” no significa acomplejarse ni inhibirse; por el contrario, creemos que la espiritualidad, cualquier espiritualidad, se debe vivir de un modo adulto, libre, corresponsable. Sólo viviendo lúcidamente y con valor la propia espiritualidad se podrá dialogar con respeto y convivir con otras espiritualidades. No defendemos nuestra fe con cruzadas ni con anatemas, sino viviendo y practicando los valores que de ella se desprenden. La vivimos agradecidamente y queremos compartirla porque es lo que da sentido a todo lo que hacemos y somos, respetando y valorando otras fes y otras espiritualidades, pues estamos convencidos de que, en la medida que compartimos diferentes espiritualidades, la nuestra se enriquece⁵². El auténtico diálogo ecuménico e interreligioso arranca del diálogo interpersonal donde se reconoce la dignidad del otro. Este diálogo auténtico es indispensable para que produzca la verdadera transformación social a la que aspiramos: acercar el Reino de Dios a nuestra historia, aquí y ahora.

80. En Fe y Alegría, coincidimos con el Dalai Lama cuando dice: *“La mejor religión es la que te aproxima más a Dios, al infinito. Es aquella que te hace mejor. Aquella que te hace más compasivo, más sensible, más desprendido, más amoroso, más humanitario, más responsable, más ético...”*⁵³.
81. Nos queda un largo camino para purificar nuestra espiritualidad y reparar tantas violencias religiosas. Hoy se dice que no habrá paz en el mundo si no hay paz entre las religiones, y que sólo habrá paz entre las religiones si ellas dialogan entre sí. En ese contexto, Fe y Alegría debe dar ejemplo en sus propuestas y en sus vivencias de respeto total a todas las formas de religiosidad incluyendo, entre ellas, a las religiones no cristianas e incluso al ateísmo, siempre que busquen la humanización de las personas y de las culturas. Esto va a suponer ir introduciendo la presencia respetada y amada de ese Dios plural, mayor, universal, de todos los nombres y de ningún nombre en exclusiva; y que siempre es el Dios del Amor, de la Esperanza, de la Paz. Esta **espiritualidad del pluralismo religioso** no sólo respeta, sino valora los múltiples caminos que la humanidad ha ido encontrando para abrazarse con su Creador.⁵⁴ Dios se ha hecho mayor, porque ya no es “mi Dios”, sino el Dios de todas las personas y, en especial, el Dios de los pobres, aquel que oye el clamor de los oprimidos y corre a liberarlos.

⁵² **Pedro Casaldáliga y José María Vigil. “Espiritualidad y pluralismo religioso”.** Concilium 1, 2007.

⁵³ Conversación con Leonardo Boff en el intervalo de una mesa redonda sobre religión y paz entre los pueblos. En: <http://calamb.wordpress.com/2011/03/01/cual-es-la-mejor-religion/> Consultado octubre 13 de 2011.

⁵⁴ **Concilio Vaticano II. Nostra Aetate.** Proemio. Párrafos 1 a 5.

82. Por ello, la opción por los pobres no es una de las muchas posibles características de la espiritualidad de Fe y Alegría: es una opción esencial, que hace la diferencia y no sólo juzga la verdad y la práctica religiosa, sino el cumplimiento de nuestra misión. La misión de Fe y Alegría no es convertir a las personas al catolicismo, sino hacer que los pobres puedan comprender que podemos acercar el Reino de Dios a nuestro mundo con el trabajo conjunto de ellos y de nosotros, siendo ellos también protagonistas de la historia.

9. Espiritualidad pascual de la esperanza y la alegría

83. Si la identidad de Fe y Alegría nos exige fidelidad en el servicio eficaz a los más pobres y necesitados y aceptamos que vivimos en un mundo donde se niega una vida digna a las mayorías e impera la muerte, pues, el seguimiento a Jesús pasa necesariamente por aceptar también su cruz. El entender la fe como un compromiso de ayudar a bajar de la cruz a todos los crucificados por la miseria o las mil formas de discriminación y de exclusión y el rechazo de la pobreza desde la solidaridad con los pobres, implica estar dispuestos a correr la suerte de los pobres. Tomar partido por los excluidos supone, a veces, arriesgarse a perder el apoyo de los privilegiados y empezar a ser mirados con sospecha. No es que busquemos la cruz. La cruz llega, tarde o temprano, como consecuencia del seguimiento coherente de Jesús, y hasta puede ser un indicador de la coherencia de nuestro trabajo con el proyecto de Jesús, pues Él nos propone un camino contracorriente, un camino que, para los sabios del mundo, es locura, y es escándalo para la gente a quienes conviene que las cosas sigan igual.

84. Pero para nosotros, la cruz no es la última palabra. Es el paso, la pascua, a la vida plena. El Padre resucitó a Jesús y quedaron derrotados la muerte y sus heraldos. Ni Jesús se terminó en la cruz del viernes santo, ni nuestra vida termina en la oscuridad. La vida y la muerte de Jesús son caminos hacia la vida plena. La vida de Jesús, como la nuestra, pasan por el mal, por la oscuridad, por la muerte..., pero solamente pasan, se dirigen hacia la luz, hacia la plenitud, hacia el éxito. Por eso, en Fe y Alegría vivimos la **espiritualidad de la esperanza**, y frente a las posiciones pesimistas y derrotistas que niegan la plenitud, afirmamos con pasión el Reino y entregamos la vida para acercarlo a nuestra historia. El desencanto, el miedo, expresan falta de fe. La fe que compartió con nosotros Jesús está enraizada en la paradoja de la cruz y el fracaso no existe. “*La esperanza es el centro de la fe cristiana*”⁵⁵ y “*la esperanza es la tela de la que está hecha nues-*

⁵⁵ **Jürgen Moltman. Teología de la Esperanza.** Sígueme. Salamanca. 1965, citado en A. Pérez Esclarín, Educación integral de calidad. San Pablo Caracas 2011, Pág. 94

*tra alma*⁵⁶. No podemos renunciar a nuestra vocación de constructores de historia. La educación popular implica la esperanza militante de que los seres humanos podemos reinventar el mundo en una dirección ética y estética distinta a la actual⁵⁷. Esperanza crítica, no ingenua, que necesita del compromiso valiente y del testimonio coherente para hacerse historia concreta.

85. La espiritualidad de Fe y Alegría es, en consecuencia, **una espiritualidad pascual**, gozosa, de profunda **esperanza y alegría**. *“La presencia de Jesús resucitado es siempre fuente de alegría y paz. La alegría pascual no es la ingenua alegría de la inconsciencia, sino la fibra última de la realidad por la que se transmite un don y un sentido que no se deja apagar por los conflictos históricos inevitables (...) La fe y la alegría son inseparables en la espiritualidad cristiana. La alegría no se da como resultado final de una contabilidad satisfecha de sí misma en la que todo cuadra, sino como expresión de la fuerza transformadora del Espíritu de Dios que está en nosotros, que crea el futuro nuevo con nosotros, y de una manera especial con estas generaciones más jóvenes, abriéndose camino en medio de tantas fuerzas hostiles y amenazantes que nos combaten”*⁵⁸.
86. El Padre Vélaz insistía mucho en que la fe hecha servicio es fuente de alegría. Para él, entregar la vida al servicio de los demás era encontrar una alegría profunda, una luz inapagable y estaba convencido de *“en la medida en que mejoremos nuestra consagración al Señor y a nuestros hermanos brotarán fuentes de agua viva y feliz, para los que el Padre nos ha encomendado... Quien por vivir en el amor sirve a sus hermanos por amor, vive ya en la tierra la felicidad”*⁵⁹. Entendió bien, y por ello se esforzó por proponer la promesa de felicidad que nos ofrece Jesús en sus Bienaventuranzas.
87. Las Bienaventuranzas constituyen el núcleo central del Evangelio y vienen a ser un excelente resumen de todas las enseñanzas de Jesús. En ellas se expresa lo que significa ser cristiano, se muestra el camino del hombre y de la mujer nuevos para construir el Reino. Sustituyen los preceptos de la vieja ley. No son mandamientos, son más bien promesas de Dios a los hombres y mujeres que ama y que se esfuerzan por seguir el camino de Jesús. No se imponen como preceptos obligatorios; se enuncian, más bien, como regalos a quienes de verdad se esfuerzan por seguir a Jesús. Las

⁵⁶ **Gabriel Marcel. Prolegómenos para una metafísica de la Esperanza.** Ed. Nova. Bs. Aires. Pág. 7.

⁵⁷ **Paulo Freire. Pedagogía de la Esperanza.** Siglo XXI, Madrid. Pág. 46 y ss.

⁵⁸ **Benjamín González Buelta. Op. cit.** Pág. 65 y ss.

⁵⁹ **José María Vélaz. “Pedagogía de la alegría”, 1979; “El crecimiento de Fe y Alegría”, 1981.**

bienaventuranzas son también, un magnífico retrato de Jesús pues Él, antes de anunciarlas, las vivió todas.

88. Con las Bienaventuranzas, Jesús trastoca profundamente los valores y nos muestra lo que en verdad vale la pena. Llama bienaventurados, dichosos, felices, realizados, a los pobres, los mansos, los de corazón limpio, los que buscan la justicia y están dispuestos a sufrir por conseguirla.
89. Si para nosotros, la Alegría se ha subido a nuestro nombre, expresa nuestra identidad y comprueba la autenticidad de nuestra espiritualidad, nuestro trato debe ser celebrativo y alegre, nuestra vida debe reflejar alegría y desechar todo aquello que traiga sombra de tristeza o siembre zozobras en el alma. Se trata de irnos constituyendo como comunidades “felicitanes”⁶⁰, que producen felicidad. Los educadores, comunicadores y promotores de Fe y Alegría deben ser personas alegres, audaces, optimistas, que, a pesar de los problemas y dificultades, acuden todos los días con “el corazón bien maquillado de gozo” a la tarea apasionante de proseguir el proyecto de Jesús, y trabajar por “Otro mundo posible”. El espíritu alegre, cordial, positivo se convierte en expresión y muestra de nuestra identidad y de nuestra espiritualidad.

V. LÍNEAS DE ACCIÓN

90. Para impulsar la vivencia de la identidad y espiritualidad de Fe y Alegría, los delegados al XLII Congreso “Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión” hicieron el esfuerzo de concretar una serie de Líneas de Acción⁶¹ que permitan aterrizar los principios y orientaciones del Documento del XLII Congreso, de modo que la identidad-espiritualidad que proclamamos no se quede meramente como un marco referencial institucional, sino que haya mediaciones que la hagan vida, una vida transformada y transformadora.
91. Tanto la identidad, como la espiritualidad que animan al Movimiento deben trabajarse y vivirse en todos los niveles de la organización: desde el equipo de la Oficina de la Federación Internacional hasta el personal de apoyo en nuestros centros educativos, pasando por los equipos de las oficinas nacionales y regionales. Para ello, se han propuesto las siguientes líneas de acción.

⁶⁰ El término ha sido acuñado por la filósofa española Adela Cortina.

⁶¹ “Entendemos por línea de acción las orientaciones básicas, referenciales, que permiten alcanzar los horizontes deseados. Una línea de acción contiene muchas acciones concretas y específicas que contribuyen al logro de los resultados esperados. En este sentido las líneas de acción se constituyen en mediaciones para alcanzar el horizonte.” **Federación Internacional Fe y Alegría. “Educación popular, Comunidad y Desarrollo”**, XXXI Congreso Internacional, Lima 2000; Caracas, 2001, Pág. 132

1. Fortalecer y dinamizar el Programa federativo de Educación en valores humano-cristianos

92. Uno de los principales consensos del colectivo de delegados al XLII Congreso fue que no se puede callar el Espíritu del Evangelio que anima a Fe y Alegría. Es necesario explicitar el sentido de nuestras vidas con la humildad de quien comparte con otros lo más valioso que ha encontrado. La explicitación de la Buena Nueva debe ser respetuosa de las otras perspectivas culturales y religiosas, abierta a aprender de ellas, entrando en diálogo sincero y desde la vivencia de los valores y el mensaje que se comunica. Para ello, se propuso la siguiente línea de acción con cinco estrategias:

93. **Fortalecer y dinamizar el Programa federativo de Educación en valores humano-cristianos** y que éste se encargue de impulsar:

- La sistematización de las experiencias de construcción y consolidación de la identidad y la espiritualidad.
- El conocimiento más profundo de la religiosidad de los sectores populares.
- La formulación de proyectos pastorales contextualizados en las Fe y Alegría nacionales.
- El desarrollo de propuestas de educación en valores para todos los niveles y miembros del Movimiento: niños y niñas, jóvenes, padres y madres de familia, miembros de toda la comunidad educativa, personal de las oficinas internacional, nacional y regional, educadores y educadoras de los diferentes servicios que prestamos.
- La búsqueda de caminos de diálogo y acercamiento a la cultura juvenil, realizando estudios de la misma, poniendo a los jóvenes en contacto con la realidad y acompañándoles en ese proceso, confiando plenamente en su potencial.

2. Promover procesos de formación para más conocer y amar a Fe y Alegría

94. El XLII Congreso puso en la agenda el tema de la identidad de Fe y Alegría -como dijimos antes- no porque ésta esté en crisis sino porque la identidad se fortalece en la medida en que se vuelve a ella con nueva mirada y desde nuevas experiencias. La identidad no es estática ni se puede reducir a un ideario, por más inspirador éste sea. Si no existe un “practicario” que nos recuerda que practicar constantemente los principios y valores es lo que da vida al ideario, si no se retorna una y otra vez a las fuentes, se puede perder aquello que da sentido y direccionalidad al trabajo cotidiano. Es importante volver siempre al “por qué” de la tarea, re-examinarla desde los nuevos datos del contexto y re-formularla siempre y de nuevo para que

se convierta en “memoria” institucional. Todo esto hace que la identidad se reformule permanentemente con “fidelidad creativa” a la propia “experiencia fundante”.

95. El XLII Congreso confirmó que la espiritualidad hace a la identidad de FyA, que “dinamiza” al Movimiento hacia la misión, le da vida, lo anima, y que está en el núcleo de su misma existencia. En la historia fundacional, se identificaron diversas fuentes de la identidad y de la espiritualidad institucionales. Para dinamizar tanto esta rica historia, como el pozo del cual beben la identidad y la espiritualidad institucionales. Se acordó impulsar la siguiente línea de acción y tres estrategias:

96. **Procesos de formación permanente a los miembros del Movimiento para más conocer y amar a Fe y Alegría.** A través de:

- Desarrollar procesos de inducción de la gente que entra a Fe y Alegría que incluya el contacto con la realidad de pobreza en que viven las personas a quienes servimos.
- Formación permanente a los miembros del Movimiento en la espiritualidad ignaciana, aprovechando de los Ejercicios Espirituales como una de las experiencias de la formación.
- Formación permanente a los miembros del Movimiento en los rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría, otorgando pleno sentido de misión al trabajo institucional.

3. Impulsar el diálogo interreligioso y sistematizar sus experiencias significativas

97. Otro énfasis del XLII Congreso fue el diálogo ecuménico e interreligioso. La creciente pluralidad de expresiones religiosas en el continente es un dato incontestable y un desafío para la práctica educativa. En este punto, el XLII Congreso sólo alcanzó a abrir el debate y plantear algunas actitudes adecuadas para el diálogo. Las dificultades que se presentan con algunos grupos de carácter sectario y, muchas veces agresivo, no debe desanimar al diálogo sino que debe ayudarnos a precisar mejor los objetivos de éste: el respeto a la dignidad de las personas y la construcción colectiva de un mundo de paz y equidad.

98. El diálogo interreligioso fue asumido por los delegados del congreso no como una opción posible, sino como un imperativo ético de apertura y respeto a los otros que son diferentes a uno mismo, ya que Dios es demasiado grande como para pensar que sólo hay un camino para relacionarse con Él. Para contribuir a ello, se planteó desarrollar la siguiente línea de acción con tres estrategias:

99. **Impulsar el diálogo interreligioso y sistematizar sus experiencias significativas.** Para ello se planteó:

- La sistematización de las experiencias de diálogo interreligioso.
- Procesos de sensibilización de la comunidad escolar y educativa al diálogo interreligioso.
- Fomentar en las comunidades escolares espacios de vivencia interreligiosa.

ACTO DE APERTURA XLII CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL FE Y ALEGRÍA

DISCURSO DE APERTURA

P. Ignacio Suñol, S.J.
Coordinador General Federación
Internacional Fe y Alegría

Padre Francisco de Roux, Provincial de la Compañía de Jesús de Colombia; Sr. Víctor Murillo, Director Nacional de Fe y Alegría Colombia; Dra. M^a Cristina García del Ministerio de Educación Nacional. Amigas y amigos de Fe y Alegría; miembros delegados y participantes a este XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría. Distinguidas autoridades; muy estimado personal de Fe y Alegría-Colombia, anfitriona del presente Congreso. Señoras y señores:

El motivo de celebrar este XLII Congreso Internacional en Bogotá responde a recordar los 40 años de fundación de Fe y Alegría en Colombia. Se fundó jurídicamente en Diciembre de 1971. En aquella primera década, tuvo una etapa de gran expansión, en especial en Bogotá, Cali, Cúcuta y Medellín, gracias al impulso de la Compañía de Jesús, al generoso apoyo de las Comunidades Religiosas y a los primeros equipos de docentes que se constituyeron en este país con la identidad de Fe y Alegría. A nombre de la Federación, representada en este acto por su Junta Directiva, su Consejo de Directores Nacionales y demás miembros de la Asamblea, en tan significativo aniversario, me complace expresar nuestro reconocimiento y felicitación a Fe y Alegría Colombia en la persona de su Director Nacional y amigo Lic. Víctor Murillo. (*Imposición de condecoración*).

Sobre aquel sólido fundamento inicial, el desenvolvimiento de Fe y Alegría en este hermoso país ha respondido a una trayectoria ascendente, lo cual ha permitido que estos últimos años se esté trabajado más intensamente en la modernización y fortalecimiento de la organización en lo administrativo y pedagógico. Para ello, se busca mejorar la propuesta educativa a través de la creación de equipos pedagógicos a nivel nacional, regional y de centros, así

como en base a la construcción comunitaria y participativa de los proyectos educativos institucionales.

Recuerdo que en las palabras que tuve la oportunidad de expresar en Quito en la inauguración del anterior Congreso XLI, les anuncié sobre la participación de Fe y Alegría en el Consejo Asesor de la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación para las Metas sectoriales 2021, con el objetivo principal de la inclusión educativa y el derecho universal a la educación. En aquella oportunidad, en Diciembre 2010, la Federación Internacional de Fe y Alegría fue elegida miembro de la Comisión Permanente del Consejo Asesor de las Metas 2021. Como tal ha participado durante esta gestión de las reuniones de asesoría, seguimiento y evaluación del avance que en el tema de la educación los gobiernos de la región Latinoamericana, Caribe y Península Ibérica se han comprometido a implementar. Este Consejo Asesor asume una gran responsabilidad social pues conocemos que muy pocas de las propuestas que históricamente fueron asumidas por grupos de países en materia de educación, salud y desarme han sido alcanzadas, siendo que en el momento de su formulación formaban parte de un proyecto realmente posible. Seguramente la falta de voluntad política de aquellos gobiernos, la corrupción pública y privada, y la falta de control social desbarataron las buenas voluntades.

En el planteamiento de las Metas Educativas 2021 partimos de una propuesta nueva asumida por los Ministros de Educación de los países Iberoamericanos, se trata pues de una propuesta de sumatoria de proyectos gubernamentales, pero con la adición de ser asesorada y vigilada por un consejo multidisciplinar de la sociedad civil. El interés vital que la sociedad tiene por la educación de sus jóvenes, adolescentes e infancia es el elemento que faltaba en anteriores pactos educativos celebrados en congresos regionales de gobiernos. La voz y mirada nuestra de Fe y Alegría y de la sociedad al gran tema de la educación tiene hoy la obligación ciudadana de estar atenta al significado de los grandes conflictos protagonizados por los diversos niveles de educación media y superior, de modo que las propuestas académicas de los expertos respondan a las necesidades sentidas de jóvenes y padres de familia. Para garantizar la educación como un derecho humano fundamental y de bien público y social, planteamos que es necesario reafirmar el papel rector del Estado como garante de una educación de calidad y gratuita, y a su vez de modo inseparable la participación activa de la sociedad en la asesoría, debate, monitoreo y control de las políticas públicas en educación.

Para cooperar Fe y Alegría en estas grandes líneas, enmarcada en lo que es propio de su fundación y destino, que es la educación popular integral así como la promoción social del mismo sector, es imprescindible renovarnos en nuestra misión de modo individual y colectivo, y mantener siempre la fortaleza que se requiere para tan exigente y creativo propósito. Este es el principal motivo

de encontrarnos aquí reunidos en lo que debe ser un significativo momento de reflexión y escucha, de renovar nuestra disposición a una tarea que está más allá de un oficio o profesión. Nos convoca el tema del Congreso: “Identidad y Espiritualidad vividas en misión”.

La Identidad y Espiritualidad en Fe y Alegría es quizás una historia de luces y ángeles pero que sin duda ha ido tomando cuerpo a base de trabajo, pactos, acuerdos, necesidades e incluso de convenios económicos. La pertenencia a esa espiral ascendente de compromisos, como si fuera una galaxia de nuestro firmamento, gira alrededor de importantes centros de gravedad como son una educación para todas y todos, la inclusión de los excluidos, aprendizaje con calidad, trabajo que es el pan de cada día para una mesa universal de mujeres y hombres en igualdad de canasta, acabar con el maltrato de niños y de género. Acabar con la tristeza de tantas personas que no pueden vestirse con alegría, que viven hacinadas en espacios reducidos, ófricos y desaseados. Es por todo ello que en Fe y Alegría nuestra misión es educar, no somos élite, no queremos estar en espacios sociales privilegiados, sino que el dónde y el hacia dónde que nos marca nuestra identidad lo tenemos claro. La espiritualidad, esa fuerza interior que para la mayoría de nosotros nace de Jesús de Nazareth, y que en otras compañeras y compañeros de camino procede de otras semillas del mismo Dios, que providencialmente han germinado en nuestra propia vereda.

La atmósfera que invito recordar y respirar en esta noche y para estos días de Congreso es la del ingreso de los niños, niñas y jóvenes llevando las banderas de los países donde Fe y Alegría está, ¡y en medio de nuestros pueblos formamos una gran red solidaria!. El himno que nos acoge canta una fe, una esperanza que es alegría, justicia y amor.

Dios les bendiga. Una feliz noche.

Muchas gracias.

ACTO DE APERTURA XLII CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL FE Y ALEGRÍA

DISCURSO DE BIENVENIDA

Víctor Murillo Urraca

Director Nacional de Fe y Alegría Colombia

Monseñor Rubén Salazar, Arzobispo de Bogotá
P. Francisco de Roux, Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia
P. Ignacio Suñol, Coordinador General de la Federación internacional de FyA
Dra. María Cristina García del Ministerio de Educación nacional
Amigas y amigos de las FyA nacionales
Representantes de las diferentes instancias del Gobierno nacional y local
Compañeros y compañeras de FyA de Colombia
Educadores y educadoras
Padres y madres de familia
Estudiantes

Bienvenidos y bienvenidas a este acto de inauguración del XLII (cuadragésimo segundo) Congreso Internacional de Fe y Alegría, donde celebramos los 40 años de Fe y Alegría de Colombia. Bienvenidos/as a Colombia. (Agradecimientos especiales)

La identidad y la espiritualidad están en el origen y en el devenir de estos 40 años de historia llenando de sentido todo lo que se ha realizado con mayor o menor acierto. Y van a estar en el futuro que nos toca construir para los próximos años, pero desde ya.

Actualmente en el mundo está en auge el movimiento de los indignados. Movimiento que se desarrolla después de salir el libro de Stéphane Hessel “Indignaos”. En ese libro hace un llamado a los jóvenes a la Indignación: “indignaos porque de la indignación nace la voluntad de compromiso con la historia”. Les dice que la indignación es lo contrario a la indiferencia. La indiferencia hace

perder uno de los componentes esenciales que forman a la persona: la capacidad de indignación y el compromiso que la sigue (su segundo texto se titula “comprometeos”). Invita a buscar motivos para la indignación. Y los jóvenes, y otros no tan jóvenes, han asumido el llamado y se están pronunciando contra el modo de desarrollo que favorece un enriquecimiento sin límites y un crecimiento económico sin una finalidad humana, donde el dinero y sus dueños tienen más poder que los gobiernos. Y esto, que hoy está de moda, es muy de la espiritualidad de Fe y Alegría.

Hace 56 años en Venezuela y 40 en Colombia, Fe y Alegría no nace de una planificación soportada por elementos técnicos impecables. Nace de la indignación que causa el ver y compartir una situación de miseria, injusticia y exclusión. Nace de los corazones de hombres y mujeres afectados por el impacto de una realidad que hiere, por la exclusión social de grandes sectores sociales consecuencia de la ignorancia. Y nace como acto tremendamente humano, de corazones movidos a misericordia. En su origen siempre hay una espiritualidad encarnada.

La indignación experimentada impulsa a los fundadores de FyA a la acción, los pone en movimiento para buscar respuestas que ayuden a superar las situaciones causantes de la indignación y a comprometerse con los pobres para que estos tengan vida en abundancia que es la esperanza de Dios que queremos construir y que contamos en nuestro himno. La espiritualidad encarnada da paso a la espiritualidad liberadora. El compromiso y la entrega (el “darse”) siguen a la indignación.

Así fue en los orígenes de FyA y a lo largo de su historia. Para llegar a lo que hoy es Fe y Alegría en Colombia es justo y necesario agradecer el compromiso, la pasión y la entrega de todas las personas que nos precedieron en este trabajo: directores nacionales, comunidades religiosas, laicos y laicas comprometidas desde su opción de fe, desde su profesionalidad o desde su trabajo bien hecho como un acto de servicio. Gracias a tantas personas, a las comunidades religiosas, a la Compañía de Jesús que últimamente ha sido aliado incondicional, a las voluntarias que fueron tan importantes en los inicios, a la Cooperación Internacional, y al estado que ha creído en FyA, actualmente estamos presentes en 12 departamentos del país. Trabajamos en tres ámbitos o escenarios: Educación Inicial (donde atendemos 58 centros con más de 9.000 beneficiarios), Educación Formal (dirigimos y acompañamos 68 instituciones educativas con cerca de 80.000 estudiantes) y Desarrollo Comunitario y Promoción Social (donde participan más de 50.000 personas).

Durante estos 40 años, el estado hizo presencia en muchos sectores populares a través de los centros educativos de FyA. Hoy cuando el Estado ha extendido el derecho a la educación a la mayoría de la población (con excepción de la edu-

cación inicial, media y universitaria), FyA está obligada a preguntarse, desde su identidad y espiritualidad, hacia dónde dirigirse, consciente de que persisten motivos para la indignación y de que otro mundo es posible.

Hoy siguen existiendo motivos para la indignación: las desigualdades son cada vez más profundas (nuestro país es de los más desiguales del mundo, aunque no de los más pobres), la población pobre y extremadamente pobre en Colombia llega al 37 por ciento (17 millones según datos de Planeación Nacional), la economía informal va a seguir perpetuando la pobreza, la situación de los jóvenes parece de no futuro (en ellos se ceba la violencia, la pobreza, el desempleo y el estigma social), el peligro de que se pierdan conquistas sociales ante la situación de crisis que se vive en el mundo, la dictadura de los mercados, la corrupción, la violencia, la grave situación ecológica... Y en el campo de la educación la desigualdad en términos de calidad y de la financiación que demanda (es muy buena para los que tienen como pagarla), también es motivo de indignación.

Y ahí tiene que ubicarse FyA, movida por la experiencia de indignación, negándose a aceptar el mañana como la repetición del hoy, luchando contra la pasividad y la indiferencia de muchos, tiene que construir los escenarios de futuro, que no tienen por qué ser los mismos donde hemos habitado hasta ahora:

1. La calidad de la educación en Colombia. Hay que saltar del acceso y la cobertura a la calidad y al aprendizaje, del derecho a la educación, al derecho a una buena educación
 - a. En los centros que dirijamos
 - b. Con programas para todos, más que con centros para unos pocos
 - c. Incidiendo en la educación pública, que es donde se juega la suerte de los sectores populares, a través del Sistema de Calidad
2. Una buena educación técnica y tecnológica superior
3. El desarrollo comunitario de los sectores populares focalizando
 - a. en la formación para la participación y la organización juvenil
 - b. y en la educación para el trabajo y el desarrollo humano
4. La educación inicial, si el estado cumple con la financiación necesaria

Son saltos cualitativos en escenarios nuevos que van a demandar una gran vitalidad (espíritu que esperamos fortalezca el Congreso), capacidad para trabajar con otros (buscamos aliados y aliadas que pueden estar presentes en este acto) y creatividad desde lo que nos es propio. Tenemos que ser capaces de inventar los nuevos caminos y quehaceres para que nuestro pueblo tenga vida en abundancia, una vida digna y respetada; para que nuestro aporte sea significa-

tivo y contribuya a romper el círculo de la pobreza y la exclusión, motivos de nuestra indignación. Y para ello tendremos que ser capaces de romper nuestros límites, si así lo exigen el servicio a los otros (al estilo del buen samaritano) y los nuevos signos de los tiempos de los que tenemos que hacernos cargo para seguir siendo actuales. Está en juego nuestra fidelidad creativa en los nuevos contextos.

Deseo que nos vaya bien en el Congreso, que salgamos con las pilas cargadas y que los colombianos salgamos atreviéndonos siempre a más.

Gracias por celebrar con nosotros y creer en FyA. Dios ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

XLII CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL FE Y ALEGRÍA

DISCURSO INAUGURAL

P. Ignacio Suñol, S.J.
Coordinador General Federación
Internacional Fe y Alegría

Bienvenidos:

Un muy fraternal saludo para todas las compañeras y compañeros de Fe y Alegría presentes en este XLII Congreso Internacional, y de igual manera para quienes nos siguen gracias a diversas tecnologías de comunicación. Las amigas y amigos de las instituciones fraternas que nos acompañan sean muy bienvenidas.

Tema y procedimiento del Congreso

El tema del presente Congreso fue elegido en nuestra penúltima Asamblea de la Federación Internacional de Fe y Alegría celebrada en Noviembre 2009 en San Salvador y lleva por título “*Identidad y espiritualidad vividas en misión*”. Como ya va siendo práctica en los Congresos de Fe y Alegría, este tema lo llevamos tratando durante dos congresos consecutivos, es decir, el que celebramos hace un año en Quito y el presente aquí en Bogotá. En el congreso de Quito tratamos el tema de Identidad y Espiritualidad con un abordaje más experiencial y testimonial, más desde una reflexión narrativa e histórica. En este congreso recogemos aquello y muchos más elementos que se han ido trabajando a lo largo de este año, de modo que esta trayectoria participativa de la Federación Internacional de Fe y Alegría pueda culminar arropada también de una elaboración conceptual para que el conjunto adquiera la fortaleza de un documento institucional.

Entronque con el Congreso XLI de Quito

La riqueza del Congreso de Quito estuvo mayormente en la vivencia de las experiencias personales y colectivas que se presentaron, en las conversas de grupo y liturgias que celebraron el proceso, y en las ponencias más especializadas que acompañaron el progresivo debate y enriquecimiento. De ese trecho

ya caminado hemos de rescatar algunos elementos que a mi juicio no deben olvidarse en el presente:

- a) Aún siendo el Ideario un documento postconciliar, parece que los puntos 4.1 y 6.2 que tratan del carácter evangelizador, pastoral y eclesial del Movimiento, requieren una mayor adaptación y ubicación acordes a las nuevas situaciones de *participación extra eclesial* de aquellas personas que el evangelio tipifica de hombres y mujeres de buena voluntad¹, como al derecho de otras cosmovisiones religiosas y su espiritualidad, al ecumenismo religioso y cultural, y a la convivencia con sistemas educativos laicos, etc.
- b) Oportunidad de una referencia más específica al tema de nuestra convivencia de *género*, sobre todo con ocasión de que en el presente año contamos con un documento de Construcción de Política de Equidad de Género de la Federación Internacional de Fe y Alegría a ser presentado para su aprobación a la XXVI Asamblea a celebrarse a continuación de este congreso.
- c) Una invitación dinámica a hacer de la *ecología* un tema de nuestra identidad² para abrir búsquedas en común, una espiritualidad de “cambio de corazón que manifieste nuestra gratitud a Dios”³, en una perspectiva de la ecología como dimensión de la justicia.
- d) Aceptación gratificante de la convivencia ciudadana en una sociedad e Iglesia de creciente *pluralismo religioso* que facilite el diálogo interreligioso a partir de los muchos temas humanos que competen a las religiones.

Estos temas por lo menos, y sin duda otros más, han conformado de un modo muy especial y singular en las últimas décadas nuestro contexto, por lo que juzgo que es importante recogerlos en nuestro ideario.

¿En qué se basa la preocupación actual por la identidad y la espiritualidad?

Al interior de este proceso de reflexión largo, mantenido durante dos años que coinciden con la aprobación y puesta en marcha de la ejecución del III Plan Estratégico de la Federación, es oportuno preguntarse en qué se basa nuestra preocupación por tratar de un modo unitario el tema de la identidad y de la espiritualidad, sabiendo que en muchas ocasiones este tipo de preocupaciones se da en momentos de crisis institucionales. Entiendo que no es este el caso de Fe y Alegría en la que de modo general se percibe entusiasmo generalizado en el trabajo, fortaleza en la superación de momentos de crisis locales, y es sentida como una gran red de referencia en los espacios de educación popular y pro-

¹ Lc 2, 14.

² “Sanar un mundo herido”, Comisión Internacional de la Compañía de Jesús para la Ecología, Promotio Justitiae, n° 106, Septiembre 2011.

³ Adolfo Nicolás, carta 16 Septiembre 2011.

moción social. No estamos alarmados por un momento de recesión institucional o desorientados porque se nos haya esfumado el horizonte utópico hacia el que caminamos. Ciertamente hemos de redireccionar caminos y atravesar turbulencias que están ya en nuestro enfrente. Nuestra reflexión y nuestra misma praxis nos han convencido de la necesidad de una espiritualidad, no única pero de fines coincidentes y complementarios, que anime constantemente nuestro accionar. Mantenemos en permanente diálogo interactivo el fuego de la espiritualidad, (“una chispa que llegue a incendio”), con el molde de la identidad que nos proporciona la cohesión grupal y la definición de nuestros objetivos.

Si bien la identidad institucional nos clarifica y responde a las preguntas de quiénes somos, de dónde venimos, cuáles son nuestras raíces, hacia dónde somos convocados, no es menos cierto que la identidad apunta también a lo que queremos ser, cuál queremos que sea nuestro proyecto de vida compartido. No es dado reformular colectivamente ese futuro sin apoyar un pie en referentes históricos desde donde proyectarse. El aporte de las generaciones más jóvenes que no han compartido ni el mismo discurso ni el mismo contexto histórico, consiste en ser generadoras de nuevos imaginarios que den respuesta a nuevas formas de vida. No es tanto un tema de edad cronológica sino de tener o no la capacidad proyectiva de comprensión de los nuevos contextos sociales y escenarios ciudadanos.

Importancia de los adjetivos del ideario

He de confesar que en este agradecido tiempo que he podido reflexionar de un modo especial sobre el tema de la identidad, me he ido “devocionando” a paladear más los adjetivos y adverbios del Ideario, estas palabras adjuntas que acompañan el dibujo de la identidad de Fe y Alegría, en el sentido de que son los adjetivos los que califican la amplitud, lo peculiar, el modo y la finura de nuestra tarea, de nuestra misión.

De entrada en el primer párrafo del ideario aparecen los adjetivos de *justa* y *fraterna* (1.1) referidos a la construcción de la sociedad, sentimos la aspereza de vivir en la desigualdad de oportunidades, del abuso sistemático y pretendido, de que es preciso enseñar y educar a convivir repartiendo, a nivelar valles y collados, a vociferar el grito de María que clama por la tarea continua de levantar a los humildes. Enfrentados a situaciones de injusticia nos comprometemos a liderar procesos históricos basados en la justicia.

Enseguida nos centra el Ideario en la priorización del sector de la sociedad a la que dedicaremos nuestro trabajo, se trata de una opción por los pobres (1.2) y en este segundo ítem no deja lugar a escapatorias ni disimulos, pues en virtud de coherencia nos direcciona a seleccionar los sectores *más necesitados* (aquí un adverbio y un adjetivo muy claros y definidos) y desde allí, desde las favelas, barriadas, desde los basurales, desde las selvas dirigir a la sociedad un reclamo *constante*, nuestra tarea de incidencia pública y política.

El Movimiento persigue dos objetivos y ambos están amalgamados con el adjetivo *nuevo* de modo que la finalidad de las actividades de Fe y Alegría encierran un medio que es un fin en sí mismo, la formación de la persona humana (2.1) que contribuya a la creación de una sociedad nueva (2.2). En síntesis nuestra misión es formar con valor añadido para construir una sociedad distinta cuya novedad consiste en que los valores de amor y justicia se vivan en ella por el compromiso que nace de la fe cristiana o de una espiritualidad acorde con ella.

Hay en el ideario una constelación de adjetivos que encuadran nuestra principal tarea que es la acción educativa y dimensión pedagógica de Fe y Alegría: la totalidad de ese ámbito debe tener un carácter *liberador, evangelizador y pastoral* (3.2 y 4.1). A mi modo de ver lo importante es que cada quien debe reflexionar sobre cómo vivir la dimensión evangelizadora, desde qué perspectiva carismática se sitúa al interior del cuerpo del Movimiento, cómo expresa la riqueza y hondura de su ser, cuál es la habilidad de diálogo, convencimiento y química con el entorno: cuál es en definitiva la buena noticia que vive, siente y plantea. Por respeto al tiempo de esta breve exposición y para no olvidar ninguno de los adjetivos, señalo con rapidez algunos más de ellos que se refieren a la creatividad, como ser que nuestra pedagogía debe ser *creativa* (4.3), que formamos para que el trabajo sea *liberador* y también *productivo* (4.4), y que así mismo la creatividad sea siempre *continua* en la búsqueda de nuevos caminos.

De nuestra parte la habilidad de *manifestar nuestra Fe en compromisos reales por la justicia* (5.3). Y en este tema el ideario martillea y martillea, de modo que en ese contexto nos concientiza de la dimensión *profética* que debe tener nuestra actividad educativa (5.4) y de la justicia educativa como una manifestación concreta de la justicia estructural (5.5): que todas y todos tienen derecho a la educación y que todas y todos tienen derecho al trabajo.

Este Congreso es el lugar privilegiado, y sería imperdonable dejar escapar esta oportunidad, para que el Movimiento ahonde en el significado de su ser *eclesial*, porque al serlo y querer revestirnos de una identidad podemos perder la perspectiva de lo universal, de rebajarnos a ser miembro y no cuerpo, de colocar prevalencias allí donde lo más significativo es la corresponsabilidad y la animación espiritual para la fundación y el crecimiento.

Vivir en una sociedad que deja de ser nuestra propiedad

Una de las características del tiempo actual es que hemos empezado a vivir y a educar en una sociedad que ha dejado de ser nuestra propiedad. Algunos se sienten muy ajenos y desconcertados por la pérdida de la institucionalidad eclesial en la mayor parte de las constituciones oficiales de los países de la región. Muchos de nosotros fuimos educados y hemos vivido en otra clave, en otra diversa mirada hacia la sociedad. Fuimos centro, permanente referencia ética, doctrinal y del bien hacer. Normalmente defendidos y levantados por las leyes y los reglamentos,

provistos de bastantes privilegios. Ha llegado el momento de colocarnos en la circunferencia, con todas y todos, en igualdad de derechos y oportunidades. Valemos por lo que somos, por lo que aportamos, porque nos relacionamos éticamente, por nuestra entrega y por nuestro compromiso. Es posible que tengamos que agradecer a la sociedad el devolvernos al lugar y modo de nuestro origen como iglesia. Seguiremos influyendo en educación y promoción social si tenemos la habilidad y preparación profesional para organizarnos y ocupar aquellos espacios que la sociedad ofrece a unos pocos, o recrear estructuras privadas y públicas con la sostenibilidad social, cultural y económica que en estos tiempos sea posible.

Y para concluir este párrafo con un sabor muy eclesial me agrada citar un texto de la primitiva iglesia del siglo II, de la llamada carta a Diogneto, que fue también seleccionado por el Concilio Vaticano II: “Los cristianos no se distinguen de las demás personas ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres... Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble... Toman parte en todo como ciudadanos... Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo... Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar”.⁴ Con esta cita no abogo por una iglesia clandestina ni de catacumbas, sino por una iglesia pública, competente, una iglesia de la inserción y de la incidencia. Nada fácil, al contrario, aceptar en nuestra convivencia que al reconfigurarse la sociedad han surgido diversos grados de confesionalidad de las obras y de nuestros centros, que hay modos diferentes de evangelizar en respuesta a diversos contextos, y que esto no significa que la institución educativa o social renuncia a su ideal evangelizador sino que, desaparecida la Iglesia de Cristiandad, lo realiza en un contexto de pluralismo religioso y que por tanto tiene que privilegiar el diálogo al anuncio, los valores humanos y la espiritualidad al dogma, el acompañamiento personal al rechazo o a la exclusión, y también que la Pneumatología pueda preceder a la Cristología. En estos años de alumbrarse una historia nueva que nos exige resituarnos, que la espiritualidad más que morir revive de mil diversas formas y maneras en jóvenes y adultos, en alumnas y alumnos, docentes y promotores sociales, es necesario alimentar una reflexión teológica que ante la universal protesta sin demasiada propuesta de las *indignadas e indignados* nos hable y convenza, como buena nueva de hoy y para hoy, de que es posible un mundo habitable para todas las personas y en comunión con el universo entero. Desde esta nueva reflexión teológica, emergente desde un contexto pluri religioso, estaremos retados como Fe y Alegría, por ser un movimiento eclesial y en consenso con las demás religiones tradicionales y originarias, a promover el crecimiento y

⁴ De la Carta a Diogneto (Cap. 5-6; Funk 1, 317-321). La frase que se refiere al cristiano como alma del mundo está citada en la Lumen Gentium, n° 38.

desarrollo de nuestras específicas espiritualidades, las cuales convergerán en una propuesta humanitaria común de promover la justicia, la paz y la salvaguarda de toda la creación. Esta clarificación teológica es de vital importancia para Fe y Alegría que trabaja en su generalidad internacional no en la educación privada sino en la educación pública.

Retos de Fe y Alegría

Ante esta amplitud del horizonte de FyA podemos señalar importantes retos al quehacer de nuestro Movimiento. Uno inicial y muy importante para el Movimiento es sumergirse en la corriente espiritual que nos congrega a decenas de miles de compañeras y compañeros en un proyecto común de característica internacional e intercontinental. El esfuerzo de cada uno de nosotros irá instalando la identidad que el Movimiento nos solicita. Este reto institucional vivido al interior de nuestro corazón individual y colectivo debe ser la principal marca intangible de nuestra dedicación y servicio.

Para todas y todos nosotros, profesionales del servicio educativo y de la promoción social, es muy importante evaluarnos a diario sobre la calidad de nuestro proceder, comenzando por la interrelación de valores que, por nuestra presencia en medio de las carencias sociales y de los graves problemas de la actual comunidad humana, son totalmente indispensables y otorgarán finura, calidez y respeto a todo lo que sentimos y realizamos.

Como objetivo actual del Movimiento de FyA, en todas nosotras y nosotros debe seguir flameando el don de la audacia que ha sido una característica permanente de nuestra historia institucional desde los tiempos de José M^a Vélaz: ¡de algún modo siempre estar y siempre crecer!, seguir incursionando en las zonas de las nuevas necesidades y registros históricos del dolor humano producto de la carencia de dignidad que a todo niño, niña, adolescente y adulto la sociedad debe otorgarle.

El reto del mejor servicio humanitario sin fines de lucro es nuestro y es también de los estados y gobiernos. Sabemos que de éstos debe ser su principal responsabilidad social y su más alta función de Estado, pero nunca estaremos conformes en estar al margen de operar directamente para el bien de nuestros conciudadanos, queremos coparticipar en la gestión pública gratuita, no lucrativa, creando, inventando y ofertando nuevos modelos replicables de incidencia y mejora social.

Conclusión

Agradezco de antemano la participación y acompañamiento de todas y todos ustedes en este tan significativo acto para la propuesta y el accionar de Fe y Alegría.

Dios bendiga este XLII Congreso Internacional.

Muchas gracias.

XLII CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL FE Y ALEGRÍA

FUNDAMENTOS DE FE Y ALEGRÍA

P. Francisco de Roux, S.J.

Provincial de Colombia de la Compañía
de Jesús

Para mí es un honor y un motivo de inspiración haber sido invitado a compartir unas palabras con ustedes, mujeres y hombres de Fe y Alegría que con su entrega diaria a la educación, al lado de quienes esta sociedad excluye, nos muestran el camino de los profundos cambios estructurales que necesitan nuestras sociedades.

Después de leer el documento base del 42 Congreso, “Identidad y Espiritualidad de Fe y Alegría” quiero compartir con ustedes unas ideas puesto que me han llamado a hablar sobre la forma de vivir hoy el núcleo del mensaje de Jesucristo.

I. Tres desafíos

Al intentar esta reflexión se me presentan tres desafíos:

El primero desafío es la dificultad de expresar a la juventud y también a los adultos de hoy, hombres y mujeres, las formulaciones de la iglesia católica y las iglesias cristianas en las que se busca expresar la revelación de Jesucristo. Porque las formulaciones que tenemos no son comprensibles para multitudes que han dado el salto cualitativo al internet de todas las culturas y al acceso inmediato en tiempo real a todas las informaciones, teorías y valores que circulan en el Planeta.

El segundo desafío es el impacto de la posmodernidad que nos penetra por todas partes invitando a la intuición con la experiencia nueva de las sensaciones por encima de la razón y de las estructura y las leyes; que relativiza todos los

valores y niega todos los principios y todos los absolutos; que rechaza todo lo que pretende ser fijo y todo lo que pretende estar finido para siempre.

El tercer desafío es la exclusión que existe en el planeta de miles de millones de niños y de poblaciones como lo expresa bien el documento base. Una exclusión que es injusticia, crimen, y estupidez.

Quiero invitarlos a profundizar en estos tres desafíos, frente a los cuales tiene que plantearse en identidad y espiritualidad el Movimiento Fe y Alegría.

II. ¿Somos humanos?

Empiezo por el último de los desafíos porque es el que nos da la entrada a los demás y por qué al enfrentarlo ponemos como Jesús la tienda de campaña en la mitad del problema.

Es el desafío de la exclusión y de la injusticia. Un desafío que podemos formular como la destrucción del ser humano. De todo el ser humano. De todo lo que significa ser mujer y ser hombre en este planeta. A esto estamos asistiendo todos nosotros. Es en cada una de ustedes mujeres, en cada uno de nosotros hombres, donde se desbarata el ser humano. Porque no es que haya unos niños que están muriendo en la miseria en África o el Asia. Es que las condiciones humanas y morales de todos nosotros son miserables, mientras haya dos mil millones entre nosotros que viven con dos dólares diarios mientras cada vaca en Europa tiene un subsidio de tres dólares por días. Y esta destrucción de todos es particularmente paradójica en este continente cristiano de Latinoamérica que tiene la mayor proporción de población excluida entre los continentes del mundo.

Déjenme referirme un momento a este desafío desde este país bello y fuerte en culturas donde ustedes están haciendo este Congreso: Colombia. Aquí hay alrededor de tres millones de desplazados internos y un millón más expulsados a Venezuela, Ecuador, Brasil y Panamá. Desplazados quiere decir que huyen del terror, que fueron expropiados de millones de hectáreas, que vieron a sus hijos explotar por las minas antipersonales enterradas en sus parcelas, que experimentaron en familia el asesinato, la desaparición, el secuestro. En este país hemos hecho los falsos positivos del ejército que toma jóvenes de los barrios donde está Fe y Alegría, los lleva a las montañas, los mata, y presenta sus cadáveres como trofeos de combate contra la guerrilla. Aquí nos hemos odiado y hemos crecido en la sospecha de todos los demás porque cualquiera puede ser un terrorista. Y esta situación sigue. Hace 7 días fue muerto el jefe de las FARC, un hombre que dirigía los secuestros de más de 14 años, y los atentados, pensando que por allí llegaría a crear un mundo justo; y para lograr la muerte de este hombre murieron en los meses de su persecución 60 soldados

y 25 perdieron piernas en las minas, y más de 30 guerrilleros fueron dados de baja. Todos jóvenes latinoamericanos tragados por una guerra absurda.

Durante 30 años los colombianos hemos visto en la televisión masacres, fosas comunes, combates entre nosotros, campesinos que huyen y se vuelven mendigos en las calles; gente que sembró coca porque no había forma de vender otros productos, y al meterse en la coca entraron al infierno de un negocio que se maneja a balazos. Mientras tanto aquí una tercera parte de la población trata de ganar dinero y darse gustos como si nada estuviera pasando. Nosotros mismos en este país, hemos pasado 40 años como testigos perplejos e inmóviles de las fosas comunes y las atrocidades de la violencia sin que haya habido una decisión de decir “basta ya”.

Ahora bien, esto que vivimos en Colombia, ocurre también en todos nuestros países de diversas maneras: en México y en Centro América, en la región Amazónica, en Bolivia y el Chad, en todas partes.

Todavía más, no solo nos hemos destruido a nosotros mismos. Hemos destruido la naturaleza que nos rodea. Y como nosotros, cada uno de nosotros y todos, somos totalmente dependientes de la tierra madre, al destruir la Tierra nos hemos atacado a nosotros mismos. Porque cada uno de nosotros vive dentro de la naturaleza como vive un niño en los líquidos, el calor, y el afecto del seno materno. Y nosotros nos hemos ido contra este seno de la madre tierra que nos suspende en la vida.

Muchas veces al contemplar este espectáculo desolador, y pensar en lo que está ocurriendo con nosotros mismos, recuerdo las palabras de uno de los personajes de Las Uvas de la Ira: “No son humanos, dice, si fueran humanos les daría vergüenza de vivir como viven”.

Somos nosotros hoy los que no tenemos rostro humano. Por acción o por omisión nos hemos destruido a nosotros mismo. Todos, a diversos niveles, somos parte de lo que ha pasado, todos somos responsables de lo que ha pasado.

III. La dignidad

Lo que está en juego aquí es nuestra propia dignidad. Es eso lo que está quebrado, nuestra dignidad vulnerada en todas y en todos.

Y esto me permite entrar en el segundo desafío. El que nos plantea la postmodernidad totalmente centrada en la subjetividad. Capaz de convocar por Facebook a millones a una protesta de indignados y al mismo tiempo miope para ver el absoluto que está allí, detrás de esas subjetividades que se convocan desde los computadores y los twitters individuales.

La dignidad humana es la conciencia viva, en cada uno de nosotros, del valor no negociable de su propia persona, de una vocación que va unida a la propia capacidad de sentir, entender, amar y tomar decisiones libres, y de experimentar en el silencio y la belleza la posibilidad de acceder desde sí mismo a la experiencia del misterio.

Hay un cierto pudor y una cierta resistencia a hablar de la dignidad. El mismo Documento de Identidad y Espiritualidad de Fe y Alegría prefiere hablar de “la vida con dignidad” en lugar de profundizar la dignidad misma en todas sus implicaciones, que subyace con fuerza a todos los planteamientos del Documento.

Da la impresión que la dignidad fuera simplemente un sentimiento, o se confundiera con la rabia de la indignación, o fuera lo mismo que el orgullo, o la pretensión, o que se significara por dignidad el lugar de privilegio que le dan a las dignidades eclesiásticas, civiles y militares en un acto público. Sin embargo aquí estamos en presencia de un asunto central.

La dignidad es más difícil describirla que definirla, está en el grito de millones de indignados en las plazas de Madrid, Londres, El Cairo, Santiago de Chile, Bogotá. Está en los indígenas que hacen detener la carretera de la selva que quería construir Evo Morales. Está en Alma Rosa Jaramillo que grita a los paramilitares colombianos que no les reconoce autoridad y no les obedece mientras ellos le serruchan los brazos y las piernas hasta perder el sentido. Está en Chirley, la niña de diez años que no huye cuando van a matar a su mamá Cecilia Lazó, que pasa por entre los paramilitares y se abraza de ella desafiando a los verdugos y las dos mueren recibiendo golpes de garrote. Está en el joven de Tianiamen en China que se quita la camisa y se pone delante del tanque de guerra y logra detenerlos. Está en el hombre que le entregó su casa al Padre Vélaz para que se convirtiera en escuela porque si no lo hacía sentía que sus palabras era falsas. Está en los indígenas que aceptaban morir antes de renegar de las tradiciones de sus antepasados cuando los obligaban a hacerlo para bautizarse. Y está en los cristianos que prefirieron morir antes de negar una fe que llevaban en lo más profundo de su identidad como personas.

A esta realidad radical se refirió el discípulo de Mounier, Jacques Maritain, en la reunión de los hombres convocados por Naciones Unidas para hacer un código ético para todos los pueblos de la tierra después de la Segunda Guerra Mundial. Cuando no era posible ponerse de acuerdo sobre un principio que los convocara a todos con sus religiones y filosofías políticas distintas, Maritain puso sobre la mesa un frase en la que todos estuvieron de acuerdo: **TODOS LOS SERES HUMANOS TIENEN IGUAL DIGNIDAD**”, sobre esta frase se construyeron los pactos internacionales de derechos humanos.

A esta dignidad se refería Kant, el más influyente filósofo de la modernidad, cuando estableció el principio de que “Ninguna persona puede ser utilizada por otra porque cada persona es un fin en sí misma”, y retomó en su ética la regla de oro que tiene su origen en la más profunda antigüedad de la historia: “trata a cada uno de los demás como quieres que cada uno de los otros te traten a ti”.

Es aquí donde considero necesario que nos coloquemos desde dentro de la postmodernidad, nosotros que amamos la intuición y la creación, la ternura y la búsqueda continua, para decir desde dentro, aunque la postmodernidad no se atreva a afirmarlo, sí hay un absoluto, un absoluto que todos compartimos, todas las mujeres y los hombres, y todos los pueblos, ese absoluto es la dignidad humana. Dignidad humana que se experimenta de manera diferente en la originalidad de cada persona y de cada pueblo, pero que siempre es el mismo referente.

Dignidad humana que nada tiene que ver con la estupidez del egoísmo y la petulancia, y nada tiene que ver con los honores y las condecoraciones.

Esta dignidad es absoluta en cada uno de nosotros porque la tenemos simplemente por ser seres humanos. En ella no dependemos de nadie ni de nada. Porque no la hemos recibido del Estado, ni del gobierno de Chávez, ni del gobierno de Evo, ni del gobierno de Uribe. Porque no se la debemos a la Iglesia, ni a la familia, ni a ser parte del Movimiento de Fe y Alegría.

Esta dignidad es absoluta porque la dignidad no puede crecer. Es igual para todas y todos siempre. No se puede aumentar por la educación. No tiene más dignidad un doctor que un niño que llega a preescolar a Fe y Alegría. No se acrecienta con el dinero ni con el cargo. No tiene más dignidad que los demás un alcalde, ni un presidente, ni el obispo, ni el Papa a quien le recuerdan al ponerle la tiara que es constituido *servus servorum Dei*.

Esta dignidad no depende de que nosotros seamos creyentes, o de que nosotros seamos cumplidores de todos los mandamientos, o de que nosotros seamos justos o santos. Igual dignidad tiene un ateo, un guerrillero, un justo y el más grande de los pecadores.

Esta dignidad nos pone a todos en igualdad de condiciones ante las leyes. Por eso decimos que la administración de justicia es igual para todos o no existe, que la libertad es para todos y todas o no hay libertad.

Esta dignidad tampoco puede disminuir. No baja porque la persona se descubra con sida, o porque la lleven a la cárcel, o porque la condenen a muerte. Por eso se exige siempre para el que está en cautiverio el debido proceso.

Nosotros somos personas en comunidad. Por eso nuestra experiencia la de dignidad se da al interior de una cultura, de una memoria colectiva, de un sentido de pertenencia. De la posibilidad que tenemos desde el interior de nuestros pueblos de identificar la vida querida, la forma como nosotros queremos vivir la dignidad, celebrar la dignidad, compartir la dignidad, proteger la dignidad, acoger a otros en el horizonte de la dignidad compartida. Esto en tan hondo en algunas culturas que en ellas el lenguaje de la dignidad se identifica con la dignidad de los pueblos. Por eso es tan importante en el cuidado de la dignidad recuperar las tradiciones colectivas, los relatos, el folklor y la memoria de las víctimas, los alimentos propios y las costumbres espirituales. Por eso es tan importante rescatar y proteger adaptándoles los contextos afectivos profundos donde en la primera infancia se apropian los niños de los valores sentidos de la familia. Y esta misma experiencia del propio valor está vinculada al entorno natural, al paisaje, a las montañas y los ríos y la atmósfera que recibimos para cuidar y pasar a los que podrán vivir en el mundo que les dejamos.

IV. La ética de la dignidad

Desde este lugar de la dimensión absoluta de la dignidad tenemos que plantearnos la construcción de una sociedad y una ética pública o ética civil para todas y todos.

Y este es el desafío radical de la justicia porque las condiciones para vivir la propia dignidad están dadas para todos y todas o la dignidad misma está vulnerada en todas y todos.

Teniendo en cuenta que al hacer desarrollo humano y sostenible y al hacer desarrollo de la ética ante todo por la educación, nosotros no estamos desarrollando la dignidad, porque no se puede desarrollar ni hacer crecer la dignidad. Lo que nosotros desarrollamos son las condiciones para que todos y todas puedan comprender la hondura de su dignidad humana, puedan vivirla, puedan apropiarse de ella como fuerza de carácter y fuerza constructiva, puedan compartirla.

Una ética construida desde la búsqueda colectiva de la consistencia de todas y todos con la propia dignidad, porque en esa consistencia se fundamenta el acumulado de las cosas que nos hacen crecer como seres humanos, y la inconsistencia con nosotros mismos es el acumulado de cosas que nos desbaratan. Una ética en la que nos encontramos desposeídos de posiciones religiosas y políticas, desnudos de ideologías, simplemente como ciudadanos de nuestros pueblos y ciudadanos del mundo para establecer los mínimos de respeto a la vida, a la justicia, a la verdad, al cuidado de cada persona, a la preservación del inmenso vientre de la madre tierra para las generaciones futuras. A partir de la educación basada en el acompañamiento personal, que construye la ética de los mínimos sin los cuales nuestros pueblos se acaban, construida desde la co-

herencia de cada uno con la propia conciencia hasta la vida pública ciudadana en justicia, que supera todas las exclusiones.

De ella surge una seguridad distinta basada en la confianza colectiva, en el acumulado de fe que ponemos los unos en los otros. Una seguridad ciudadana, distinta de la seguridad basada en la sospecha sobre los demás y establecida con las armas que piensan que no hay ningún fundamento que permita confiar en todas las mujeres y los hombres y que no tiene sentido propugnar por una confianza colectiva e incluyente.

Una ética basada en la dignidad que compartimos entre las personas y los pueblos de la tierra, que nos permite valorar inmensamente cada una de las culturas, pero nos permite al mismo tiempo confluír en este absoluto común, capaz de impactar las diversas culturas al tiempo que las protege en sus riquezas propias. Como cuando no aceptamos que las mujeres en pueblos de África sean deprivadas del clítoris, cuando vemos que Roma pretende imponer la cultura romana como cristianismo, o cuando las multinacionales quieren establecer lo que tenemos que vestir, que calzar, que tomar; y cuando la minería quiere destruir el habitat que preserva la dignidad en el universo.

V. Dignidad y cristianismo

Los grandes pensadores desde la antigüedad de la historia han tocado el núcleo de la dignidad. De allí surgió el humanismo de los griegos y los romanos y el discurso de la sabiduría de los Persas, los tibetanos y de los hindúes.

Las grandes religiones de la tierra descubren en el fondo de la dignidad humana, en mayor o menor medida articulada con la tierra y con las culturas de los pueblos, una profundidad trascendente, una hondura a la que se llega desde cada persona y en la cual finalmente confluyen todas las personas y todos los seres: la experiencia del misterio trascendente.

Agustín lo ponía en la expresión que todos conocemos cuando se refería a este misterio como el intimior intimo meo.

La modernidad en su forma más seria construyó sobre la dignidad, hizo una ética civil, pero al acallar el mensaje trascendente que está más allá del positivismo científico llevó a que las condiciones de la dignidad quedaran subordinadas a la civilización de los mercados capitalistas, donde la dignidad se confunde con la libertad de consumidor, que busca satisfacer al máximo sus necesidad de felicidad y la libertad del empresario que busca satisfacer al máximo su ambición de acumular, donde la inequidad prevalece y la exclusión se consolida.

Un aporte significativo de la postmodernidad es hacernos volver al conocimiento que surge de los relatos y del arte, del silencio y la meditación, y nos libera

del imperialismo del mercado. Y le da espacio a la religión, y permite rescatar el humanismo y la sabiduría. Y desde la experiencia de la dignidad de todos y de todas da la entrada a una felicidad compartida mucho más profunda y creativa.

Es aquí donde quiero traer a Jesús y al cristianismo, sin dejar toda ventana abierta al budismo y a la sabiduría judía, y a los sufís, a nuestros hermanos mayores del Continente, y a todos los que se acercan al misterio que emerge en el ser humano en armonía con la naturaleza.

Jesús sabe de sí mismo que todo lo que él es lo ha recibido de un misterio de amor y de entrega, al que se refiere con la expresión que los niños usan para el padre, y con el cual se identifica y se siente en comunicación todo el tiempo. En Jesús nuestra dignidad toma todo valor absoluto porque cada uno es amado de manera personal por un amor para siempre y es impulsado a construir en el amor la felicidad de los demás sin miedo.

Por eso la experiencia de Jesús al tiempo que afirma la profundidad de la dignidad humana la libera de todo egoísmo, de toda centralidad en el orgullo, de toda búsqueda de reconocimiento o recompensas y la pone en que somos amados sin condiciones y lanzados a la dinámica de amar a los demás sin esperar nada en retorno sino la alegría de que da la entrega a los demás en un amor que se convierte en la celebración de la dignidad de todos y de todas.

Para Jesús eso es tan claro que su pasión se vuelve la misma dignidad humana. Por ella se entrega hasta la muerte.

Uno de los momentos más dicentes es el del drama de la última cena que tuvo poco de la elegancia litúrgica con que la tradición a engalanado la entrega simbólica del cuerpo y de la sangre para que los comensales sepan que por la dignidad de ellos y de todos y todas va a seguir hasta la cruz en las horas siguientes. Allí Jesús toma una toalla y hace la de los sirvientes que han de postrarse más ante los otros, los sirvientes que lavan los pies a los sentados a la mesa. Y Jesús le lava los pies a cada uno de los amigos y de las amigas que están allí en esa noche. Poco antes de que lo maten por lo mismo.

El significado del hecho es evidente: el misterio de Dios en Jesús de rodillas ante la dignidad humana, a los pies de la dignidad humana en ese grupo de pescadores donde había traidores, exguerrilleros, exprostitutas, ignorantes. Dios en Jesús a los pies de ellos y de ellas. Y luego Jesús invitando a cada una a cada uno a hacer lo mismo ante los otros, para que Dios desde cada uno pueda ponerse de rodillas ante la dignidad humana no importa de quien sea.

Nosotros, como creemos, somos salvados por Jesús. Pero ser salvados no quiere decir que nosotros tenemos la dignidad porque Jesús se entregó por nosotros.

No. Jesús no muere para que nosotros logremos una dignidad que no tenemos. Jesús muere para que nosotros comprendamos lo que no hemos sido capaces de entender, lo que nos da miedo aceptar: la inmensa grandeza de los demás y de nosotros y el cuidado, la responsabilidad, la alegría y el amor con que debemos llevar esta realidad en que se afincan la justicia y la superación de toda exclusión.

Esta pasión por la dignidad que se afirma en el amar sin esperar nada en respuesta. Que crece entre más se entregue y más afirme la grandeza del otro, lleva a Jesús a la cruz. Murió para afirmar nuestra dignidad en un contexto en que la afirmación de la dignidad humana llenaba de terror a las autoridades romanas y al artificio de las “dignidades religiosas” judías; en un contexto en que afirmar que la dignidad no surgía de ser justos ante la ley, sino del aceptar en el corazón que todas y todos habíamos sido amados sin condiciones y llamados a amar sin condiciones. Murió afirmando la dignidad allí donde la encontró negada, vulnerada, silenciada, arrebatada de las condiciones para poder expresarse y vivirse.

Jesús muere en la cruz y desde la cruz libera a las personas y a los pueblos de límite de la historia en el tiempo de cada uno, y hace saltar la esperanza cristiana. Al hacerlo muestra que en la cruz de la comunión con los perdedores de la historia, con los que han sido negados y negadas en su dignidad, está la llave para rescatar la grandeza humana de todas y de todos. Está la posibilidad de volver a construir la paz y la fraternidad.

Y aquí llegamos al valor y el significado de Fe y Alegría. A la lucha de ustedes por la dignidad humana de todos y de todas a partir del lugar donde, por la exclusión y la violencia y la ignorancia, la dignidad misma está crucificada, pero justamente al lugar desde donde la dignidad puede emerger para penetrar humildemente, como la levadura del Evangelio, una sociedad quebrada por todas partes desde el centro de cada corazón humano.

Conclusión

Si me he hecho entender, si he comprendido la riqueza del Documento de Identidad y Espiritualidad que ustedes han producido, lo que nosotros necesitamos, lo que esperamos de Fe y Alegría es que sea un movimiento de hombres y mujeres:

Que se sientan profundamente amados por una voluntad de vida que los quiso totalmente antes de que empezaran la propia historia.

Que desde ese amor sientan en el silencio de si mismos la grandeza de su propio valor, de las cosas que no son negociables, de los asuntos que los hacen creer como seres humanos y los asuntos que los destruyen como seres humanos.

Que perciban en todos los demás la misma grandeza absoluta, igual, maravillosa, independientemente de la belleza física y del dinero, de los cargos y los títulos.

Que tengan la capacidad de ver como esa misma grandeza venida de ser amados sin condiciones queda enclaustrada en dinámicas que nos destruyen a todos cuando una parte de la gente es dejada por fuera del pan, de la vivienda, de la tierra, de la educación.

Que tengan el coraje y la decisión de ponerse al lado de los excluidos para desde allí construir el mundo de la dignidad que queremos.

Que tengan la audacia para ponerse por encima de los odios y los señalamientos para construir el reconocimiento y el perdón.

Que tengan la grandeza de llegarle a los que están empeñados en la violencia y el conflicto para ver en ellos personas con la misma dignidad y acompañarlos con decisión a liberarse de venganzas y de armas, y estén dispuestos a dejar la vida en este esfuerzo de reconciliación.

Que sus alumnos, los niños y las niñas los vean siendo los primeros en denunciar la injusticia, en luchar por los derechos humanos, en proteger la tierra, porque saben que el mensaje se da con la vida, no con las palabras.

Que no busque para ustedes nada, ni reconocimiento, ni ascensos, ni prestigio, ni poder, ni dinero, sino la alegría de estar al servicio de una causa más grande que nosotros mismos.

Que tengan el desprendimiento y la generosidad para buscar en el discernimiento personal y colectivo a dónde los conduce el espíritu y tengan el carácter y la fortaleza para poner en práctica lo que sienten que tiene que hacerse.

Que todos los días, al caer de la tarde, tomen conciencia que ustedes han hecho lo que estaba en sus manos y tengan la grandeza de ponerse de rodillas para dejar en manos de Dios el resultado de la causa.

Y que se confundan todos los días en la pasión de Jesús, la pasión por la dignidad en cada ser humano.

Así han sido y seguirán siendo las mujeres y los hombres que pusieron en marcha y hoy llevan consigo con Fe y Alegría este extraordinario movimiento.

XLII CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL FE Y ALEGRÍA

LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA ILUMINA LA ESPIRITUALIDAD DE FE Y ALEGRÍA

P. Ernesto Cavassa, S.J.

Presidente de la Conferencia de Provinciales de
la Compañía de Jesús en América Latina

La raíz de una espiritualidad es una “experiencia fundante” de encuentro con Dios a través de Jesús. Así lo cuentan los Evangelios. Así lo vive Ignacio. Así lo manifiesta el P. Vélaz al fundar FyA. Esa experiencia es, por definición, encarnada y apostólica: se da en condiciones sociales y culturales determinadas y se proyecta a otros. Fe y Alegría es una expresión concreta de ello. La pregunta fundamental es: ¿cómo mantener el vigor de esta “experiencia fundante” hoy? En ese sentido, la espiritualidad de FyA se entiende al interior de la espiritualidad ignaciana y al mismo tiempo ésta la invita permanentemente a ser fuente generadora de nuevas experiencias de Dios.

Comenzando con un testimonio de conversión: Narciso Yépez, concertista español de guitarra clásica.

Y.. ¿a Dios le gusta su música?

¡Le encanta! Más que mi música, lo que le gusta es que yo le dedique mi atención, mi sensibilidad, mi esfuerzo, mi arte..., mi trabajo. Y, además, ciertamente, tocar un instrumento lo mejor que uno sabe, y ser consciente de la presencia de Dios, es una forma maravillosa de rezar, de orar. Lo tengo bien experimentado.

Perdone la humorada, Yépez: es precioso que usted actúe para un espectador divino; pero, si al artista en pleno concierto «se le va el santo al cielo», el público puede pensar que allí está de más...

¡No! ¡Yo toco con los pies bien en el suelo! Yo soy consciente de que hay un diálogo mudo, una corriente mutua de energía que pasa de mí al público y del

público a mí. Cuando se tiene el alma llena de fe y de amor, necesariamente se produce esa comunicación. No das notas, das... todo un mundo de evocaciones, de ideas, y de emociones que están entre las notas y en tu mente y en tu corazón y en las yemas de tus dedos. Das... tu vida interior. Al espectador de butaca y al de allá arriba a la vez.

¿Siempre ha tenido usted esa fe religiosa que ahora tiene?

No. Mi vida de cristiano tuvo un largo paréntesis de vacío, que duró un cuarto de siglo. Me bautizaron al nacer, y ya no recibí ni una sola noción que ilustrase y alimentase mi fe... ¡Con decirle que comulgué por primera vez a los veinticinco años! Desde 1927 hasta 1951, yo no practicaba, ni creía, ni me preocupaba lo más mínimo que hubiera o no una vida espiritual y una trascendencia y un más allá. Dios no contaba en mi existencia. Pero... luego pude saber que yo siempre había contado para Él. Fue una conversión súbita, repentina, inesperada... y muy sencilla. Yo estaba en París, acodado en un puente del Sena, viendo fluir el agua. Era por la mañana. Exactamente, el 18 de mayo. De pronto, le escuché dentro de mí... Quizás me había llamado ya en otras ocasiones, pero yo no le había oído. Aquel día yo tenía «la puerta abierta»... Y Dios pudo entrar. No sólo se hizo oír, sino que entró de lleno y para siempre en mi vida.

¿Una conversión a lo Paul Claudel, a lo André Frossard..., a lo san Pablo?

¡Ah..., yo supongo que Dios no se repite! Cada hombre es un proyecto divino distinto y único; y para cada hombre Dios tiene un camino propio, unos momentos y unos puntos de encuentro, unas gracias y unas exigencias... Y toda llamada es única en la historia...

Dice usted que «escuchó», que «se hizo oír»..., ¿he de entender, Narciso, que usted, allí junto al Sena, «oyó» palabras?

Sí, claro. Fue una pregunta, en apariencia, muy simple: «¿Qué estás haciendo?» En ese instante, todo cambió para mí. Sentí la necesidad de plantearme por qué vivía, para quién vivía... Mi respuesta fue inmediata. Entré en la iglesia más próxima, Saint Julian le Pauvre. Y hablé con un sacerdote durante tres horas... Es curioso, porque mi desconocimiento era tal que ni me di cuenta de que era una iglesia ortodoxa. A partir de ese día busqué instrucción religiosa, católica. No olvidé que yo estaba bautizado. Tenía la fe dormida y... revivió. Y ya desde aquel momento nunca he dejado de saber que soy criatura de Dios, hijo de Dios... Un hombre con una cita de eternidad que se va tejiendo y recorriendo ya aquí en compañía de Dios. Así como hasta entonces Dios no contaba para nada en mi vida, desde aquel instante no hay nada en mi vida, ni lo más trivial, ni lo más serio, en lo que yo no cuente con Dios. Y eso en lo que es alegre y en lo que es doloroso, en el éxito, en el trabajo, en la vida familiar, en

una pena honda como la de que te llame la Guardia Civil a media noche para decirte que tu hijo ha muerto ...

Esa noticia, ese desgarró, ¿no le hizo encararse con Dios y... pedirle explicaciones? ¿Lo aceptó a pie firme?

¿Pedirle explicaciones? ¿Por qué iba a hacerlo? Sentí y sigo sintiendo todo el dolor que usted pueda imaginarse... y más. Pero sé que la vida de mi hijo Juan de la Cruz estaba amorosamente en las manos de Dios... Y ahora lo está aún con más plenitud y felicidad. Por otra parte, Pilar, cuando se vive con fe y de fe, se entiende mejor el misterio del dolor humano. El dolor acerca a la intimidad de Dios. Es... una predilección, una confianza de Dios hacia el hombre. (extracto de la entrevista que concedió a Pilar Urbano, publicada en el número 149 de la revista *Época* en enero de 1988).

Los conversos y los mártires son los grandes testigos de hoy. Nos abren el camino a lo que podemos entender por espiritualidad.

I. ESPIRITUALIDAD

¿Qué entender por **espiritualidad**? B. González Buelta la considera una palabra “*peligrosa*” (en *Donde acaba el asfalto*). Es muy posible que al buscarla en internet aparezca la espiritualidad vinculada a los “espíritus” a los que podemos acceder a través de unos rituales y técnicas para conseguir determinados favores. En los anaqueles de las librerías es posible encontrar libros de espiritualidad cristiana en medio de un conjunto de otros libros que tienen que ver con sanaciones, técnicas de autoayuda y con una miscelánea de esoterismo de diferente (y a veces dudosa) procedencia. No le falta razón a José María Castillo cuando dice que “espiritualidad” es hoy un “*concepto pobre y empobrecido*” (en *Repensar la espiritualidad desde el Reino de Dios*).

El Documento Base (DB) nn. 48-49 hace eco de esas dificultades haciendo unos **primeros deslindes** con el uso corriente de espiritualidad que, a partir de la contraposición espíritu-materia propia del pensamiento griego, la ubica en el reino de las actividades más propiamente religiosas, desvinculadas del actuar cotidiano, reservada a tiempos y espacios particulares. Decir de alguien que es “muy espiritual” puede ser un elogio o puede remitirlo a las nubes: es alguien que no se entera de lo que pasa en lo concreto, a quien se le va constantemente “el santo al cielo”. Este sentido, si bien presente en el lenguaje común, no es una buena entrada al tema pero ayuda a percibir que éste no es fácil y que puede ser equívoco. El DB n. 48 advierte sobre este uso diverso, contradictorio y hasta manipulador del concepto de espiritualidad presente en el mundo de hoy.

En este resultado, la **teología** ha tenido también su parte de responsabilidad al separar, desde la edad media, teología, moral y espiritualidad, arrinconándola,

como dice Vilanova (en *Para comprender la teología*), en el gimnasio de la ascética y de la mística. Este tratamiento de la espiritualidad se agrava aún más por su alejamiento de las fuentes bíblicas. La espiritualidad cristiana asume los valores del mundo helénico: el ejercicio de la virtud reemplaza al seguimiento de Jesús y su anuncio del Reino.

Se hace necesario, entonces, **recuperar la espiritualidad para la vida cristiana**. Por ello, el DB nn. 49-51 remite a la concepción hebrea de “*ruah*”, espíritu, como aquello que sustenta la vida, que la moviliza, que se encuentra dentro de ella, alimentándola y vivificándola permanentemente. *“El espíritu no es otra vida sino lo mejor de la vida, lo que le da vigor, la sostiene y la impulsa”* y *“Espiritualidad es comunión con Dios, con los hermanos y con la naturaleza. La espiritualidad está centrada en el reino de Dios –no importa su nombre- es decir, se alimenta de un Dios que sólo busca y quiere una humanidad más justa y más feliz, y tiene como centro y tarea decisiva construir una vida más humana”*.

*“La espiritualidad de que hablamos es muy diferente. Creemos que el espíritu humano de todas las personas está abierto al encuentro y al diálogo personalizado con Dios...en el cristianismo esa **experiencia de trascendencia** se vincula a la relación con un Dios revelado por Jesús de Nazaret como único Padre de muchos hermanos”*, dice B. González Buelta. La espiritualidad, entonces, es ante todo una “experiencia de trascendencia”. En realidad no existe espiritualidad que no se base en una experiencia. Esa experiencia es la que marcó la vida de Narciso Yépez, cuyo testimonio inicia esta presentación. Son esas experiencias las señales que nos indican el camino para comprender mejor de qué hablamos cuando hablamos de espiritualidad.

Ahora bien, **experiencia** es un concepto difícil, especialmente cuando se aplica al campo religioso. La modernidad, al exaltar el conocimiento científico, redujo la experiencia a lo comprobable y tangible (al experimento) y dejó de lado, por vacía y subjetiva, la experiencia religiosa. Y sin embargo, *“es probablemente cierto que la experiencia es el elemento más radical del fenómeno religioso, pero este fenómeno no es vivido en estado puro por ningún sujeto, sino que se inscribe en el interior de un hecho religioso que comporta toda una serie de mediaciones que influyen en la experiencia que cada sujeto pueda hacer”* (José Morales, *La experiencia de Dios*).

Experiencias fundantes:

En el amplísimo abanico de las experiencias humanas, resaltan unas pocas que podemos denominar **“experiencias fundantes”** porque suponen una transformación que marca la direccionalidad de una vida. Como señala el Cardenal Newman: *“quien ha tenido una visión no vuelve a ser nunca el de antes”*.

Las experiencias de “conversión” son paradigmas de este tipo de experiencias, como lo hemos visto en Narciso Yépez. Manuel García Morente, intelectual y académico, decía a propósito de su conversión: *“el edificio de mis creencias y certezas sigue siendo el mismo; lo que pasa es que yo me he salido de él”*.

Decir “experiencias fundantes” es hablar de aquel tipo particular de experiencias en las que se fragua un nuevo estilo de vida, una nueva manera de vivir, sentir y pensar. Son **experiencias básicas**, que marcan la vida de una persona pero también de un colectivo. Los procesos independentistas se constituyeron como experiencias fundantes de nuestros actuales países que están celebrando hoy bicentenarios. A veces, esa experiencia se da de modo muy poco visible, como es dar clases a unos niños pobres en un barrio de la ciudad de Caracas. Sólo hoy, con el transcurso de los años, identificamos ahí la experiencia fundante del movimiento de Fe y Alegría.

Toda experiencia se da al interior de unas coordenadas socio-culturales que le aportan **institucionalidad** y cuya mayor expresión es el **lenguaje**. También las “experiencias fundantes”. La cultura da los elementos básicos para interpretar la experiencia. En realidad, toda experiencia es una experiencia interpretada desde el lenguaje. Un lenguaje total: no sólo verbal sino también no verbal, gestual, icónico. Los modismos y la jerga son muchas veces la mejor expresión del modo de ser de una cultura por su dificultad en ser traducidos a otras lenguas. Las experiencias fundantes, sin embargo, tienen un plus: son además **experiencias “intérprete”**, crean nuevo lenguaje, aportan claves para una nueva interpretación de lo real. La aparición, por ejemplo, de la Compañía significó un modo de vivir la vida consagrada en la Iglesia, diferente de la monástica, hasta entonces inexistente. Ese “vivir a la apostólica” vino acompañado de nuevo lenguaje que algunos de los aforismos jesuíticos recogen: “nuestra casa es el mundo”, “discurrir con los pies”, “contemplativos en la acción”; en ese nuevo lenguaje entran también la ausencia de coro, la gratuidad de ministerios o el no uso del hábito. Todo ello conforma un “modo de proceder” nuevo dentro de la Iglesia.

Las experiencias fundantes tienen la capacidad de ampliar las fronteras de la persona, de una cultura, de la vida religiosa, de la educación... posibilitando nuevas prácticas y nuevas comprensiones del mundo hasta ese momento inéditas. En realidad, son experiencias con una **extraordinaria productividad histórica**. Cuanto más hondas, más capaces de producir sentido para colectivos más amplios y con más posibilidad de perdurar en la historia. En la medida que se toma conciencia de ellas, son vividas como “nuevas” y “diferentes” a la tradición de experiencias experimentadas hasta ese entonces tenidas como “normales” y “naturales”. La “novedad” de la experiencia implica la crítica de esa tradición pero no necesariamente una ruptura; por el contrario, esta “experiencia fundante” será tanto más válida cuanto que se viva como **“fidelidad creativa”** de esa misma tradición. Chris Lowney se pregunta: por qué la Com-

pañía ha sobrevivido 500 años y muchas empresas y corporaciones transnacionales desaparecen en menos de un siglo? La respuesta habrá que buscarla en esta creatividad que se mantiene fiel a lo nuclear de la propia tradición.

La “experiencia fundante” posee **tres características** fundamentales:

- a) es **global**: compromete la totalidad y la profundidad de la experiencia humana. No afecta sólo al modo de pensar; en realidad, re-ordena nuestro modo de estar en el mundo, la relación con la naturaleza, con los otros hombres y con el mismo sujeto que la vive. Son existenciales en el más pleno de los sentidos.
- b) es **dialéctica**: en tanto experiencia singular e irrepetible, espacio-temporalmente localizada va mostrando una especificidad que la hace diferenciarse cada vez más del conjunto de experiencias anteriores que conforman la vida del sujeto personal o colectivo. Este carácter “diferencial” le permite interpretar la totalidad del mundo a la vez que se afirma frente a él precisamente como básico o fundante. Por ello, tienen también un carácter de “apertura”: presenta nuevos horizontes de acción hasta entonces no explorados ni imaginados.
- c) es **histórica**: de un lado, tienen un origen, vinculado a un conjunto de situaciones y de relaciones; de otro, es capaz de pervivir en la historia, abriendo en ella posibilidades de sentido.

Cuando hablamos de espiritualidad nos remitimos necesariamente a una “experiencia fundante”, vinculada a la vida y acción de unos “**testigos**” **portadores del espíritu** de esa experiencia (lo que normalmente denominamos el “carisma”) que, en el transcurso del tiempo, va a derivar en una institucionalidad. En un segundo sentido, espiritualidad es también “*el campo de la teología que, basada en los principios de la revelación, estudia la experiencia espiritual cristiana, describe su desarrollo progresivo y da a conocer sus estructuras y sus leyes*” (Charles Bernard, 1994).

Si esto es así, entonces la espiritualidad cristiana consistirá en “ser habitados por el Espíritu de Dios” de modo tal que esa “presencia” se convierte en experiencia fundante para el cristiano. Por ello, Benjamín Gz Buelta dice que “*Jesús vivió la verdadera espiritualidad, porque sintió y actuó según el Espíritu en medio de su pueblo, en plena solidaridad con él*” (ib). Por eso, más que de espiritualidad tendríamos que hablar de “vivir en el espíritu”, “ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros” (Rom 8, 9; cfr todo el capítulo). El peligro mayor es, como nos lo recuerda Pablo, extinguir el Espíritu (cfr. 1 Tes 5, 19).

1. La revelación

La experiencia paradigmática de este tipo de experiencias es el encuentro con Jesús. Para los primeros discípulos, **todo comenzó con un encuentro**, tan

significativo que “se quedaron con él aquel día” (Jn 1,39). Porque tocó sus expectativas más hondas, este encuentro abre para estos hombres una nueva historia: entre ellos se corre la voz de haberse topado con alguien sorprendente e inesperado (“hemos encontrado al Mesías”, dice Jn 1,41). A partir de ese momento, Jesús comienza a ser un punto de referencia en sus vidas (“dejándolo todo le siguieron” dirá Lc 5,11). En virtud de este encuentro, la vida de estos hombres adquirió un nuevo sentido. El compartir con Jesús les abrió unos horizontes que lograron empezar a entender luego del misterio pascual. Sólo entonces pueden captar que la respuesta que se corresponde con tal encuentro no puede ser otra que la del amor (1 Jn 3,11), la de la solidaridad con el necesitado (Sant 2, 15ss.), la proclamación gozosa del hallazgo de la perla y el tesoro (Mt 13, 44-46) vivido como Buena Noticia (1 Cor 9, 16) y en alabanza al Padre (1 Cor 1,4).

¿Qué captaron en Jesús? Tres rasgos fundamentales: su lucidez, su libertad, su compasión hacia los más necesitados. Sólo Jesús tiene palabras de vida eterna, él es libre frente a todos, tiene compasión de las multitudes que andan como ovejas sin pastor. Poco a poco van captando también que, detrás de estos rasgos, hay una **vinculación fundamental**: la relación con el Abba, el Papá Dios. Ésa es la gran herejía de Jesús que le va a costar la vida: “llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios” (Jn 5,18).

Lo más interesante en todo este proceso es que la iniciativa no es de los discípulos –los evangelistas se esmeran en decir que no entendían mucho de lo que pasaba– sino del Padre Dios. Hay siempre un actor mayor en todo el proceso que es referencia en la vida de Jesús y, por ello, también para sus seguidores. El Evangelio de Juan es el gran testimonio de lo que va a significar Dios para la vida de la comunidad cristiana, expresado en el Espíritu: él lo explicará todo, cuando Jesús ya no esté. En los Hechos, será el guía de la primera comunidad, actúa con ella (el espíritu Santo y nosotros...). El Espíritu Santo, en Pablo, es el que construye la comunidad, nos conoce por dentro, orienta nuestros pasos. Desde esta concepción, deberíamos hablar no tanto de espiritualidad sino **de vivir y seguir al Espíritu**. Somos habitados por Él; somos llevados por El.

Sin embargo, esta “vida en el Espíritu” no es una experiencia meramente subjetiva ni intimista. La experiencia fundante del cristianismo es **una experiencia encarnada**. La vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús es una experiencia concreta, históricamente situada, que no se entiende sino en el marco de la cultura en la que se dio. La Revelación nos advino en lenguaje humano, de sabor palestinese, con los géneros literarios propios del tiempo, al interior de una comprensión profético-apocalíptica de la historia, en un aquí y ahora específicos. La Encarnación es parte constitutiva de la Revelación, la clave desde la que hay que leer la partitura de lo que sigue en la vida de Jesús. Un Dios-Hombre y además crucificado es “escándalo para los judíos, necesidad

para los gentiles” (1 Cor 1,23). Es la originalidad del cristianismo en la historia de las religiones.

Al mismo tiempo, es **una experiencia apostólica, misionera**. No puede no ser comunicada. “¡Ay de mi si no evangelizare!” va a decir Pablo en 1 Cor 9,16. La comunicación forma parte constitutiva de la experiencia. Y esa comunicación es narrativa. Es el caso de las parábolas: Jesús habla del Reino con parábolas. La primera Iglesia va a ver en Jesús la expresión del Reino que él predicó. La vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús se convierten en el centro del kerigma. Jesús es, según definición de Weinrich, el “narrador narrado”. Jesús cuenta historias para hablarnos del reino, no hace especulación metafísica ni elaboración teológica. Una conversión no se puede explicar, tiene que contarse. Además, la Revelación ha sido contada por varios testigos: al menos por cuatro evangelistas, que se dirigen cada uno a su propio auditorio. Es el “evangelio cuádruple”.

Las experiencias fundantes producen “**textos clásicos**”, es decir, comportan una fecundidad que hace posible que aún hoy, y para diferentes culturas, sigan comunicando el Espíritu como oferta de salvación. La Revelación es la gran “experiencia fundante” de la Iglesia, de la que beben todas las demás, ya sean experiencias personales o colectivas.

Para resumir: la raíz de toda espiritualidad es una experiencia fundante de encuentro con Dios a través de Jesús. Así lo vivió la primera comunidad cristiana que es nuestro referente principal y además, el elemento común a Ignacio y al P. Vélez. Éste hablará de la espiritualidad como “la vivencia de la fuerza de Dios” que “despierta y desarrolla en hombres y mujeres la conciencia de sujetos” (*Educación y promoción social comunitaria XXXVII C. I*, 2006). Por ello, en Fe y Alegría identidad y espiritualidad se exigen mutuamente y vienen a ser como las dos caras de una misma moneda, “*hasta el punto en que podríamos afirmar que la identidad de Fe y Alegría es una identidad espiritual, o que la espiritualidad es la raíz de nuestra identidad*”. (DB, 4).

II. ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Lo que llamamos **espiritualidad ignaciana** tiene su origen en la experiencia de Dios en la vida de Íñigo López de Recalde, desde su conversión en Loyola hasta el final de su vida en Roma. Cuando la experiencia de conversión cristaliza, Ignacio se llamará “**el peregrino**”, auto-denominación que conservará aun en su oficina romana. Es peregrino siempre. Hombre de búsqueda permanente de la voluntad de Dios. Por ello, la espiritualidad ignaciana no se reduce a un momento determinado a pesar de que en la vida de Ignacio hay momentos particularmente significativos (Loyola, Manresa, La Storta). Es el conjunto del itinerario lo que revela su espiritualidad, su modo de seguir al Espíritu. En ese

sentido, conviene aclarar de entrada que espiritualidad ignaciana no equivale a espiritualidad jesuita, o de la Compañía de Jesús, que remite a un momento particular de la vida de Ignacio.

Ese “peregrinar” se expresa en sus **escritos**. Ignacio no es un escritor especializado pero escribe. Sus escritos son “notas” (por ejemplo, los Ejercicios Espirituales, el Diario Espiritual) o textos jurídicos (las Constituciones) o una serie de recuerdos relatados a otro (la Autobiografía). Para explorar más a fondo la espiritualidad ignaciana hay que recurrir a sus escritos más personales y, en particular, a los Ejercicios. Los EE revelan al Ignacio peregrino, siempre en busca del magis, en **tres aspectos**: en su redacción, en sus resultados, en el proceso que plantea en ellos para lo que se persigue: una experiencia fundante de Dios.

En la **redacción**: los iba trabajando y retrabajando constantemente. Hay “ejercicios” que corresponden a la Manresa (Reino, dos Banderas; también el examen y las reglas de discernimiento de primera semana) y otros que cuajan en París (Tres Binarios, Tres Maneras de Humildad, la Contemplación para Alcanzar Amor) y Roma (Reglas de discernimiento de segunda semana, de escrúpulos y la ordenación definitiva de las Reglas para sentir con la Iglesia). Como sabemos, hay diferentes versiones del mismo texto que corresponden también a épocas diferentes. Conforme da los EE a otros, él mismo va añadiendo notas y apostillas a partir de la experiencia. Son EE inacabados porque la experiencia de Dios sobrepasa toda estructura y porque la respuesta humana es muy diversa.

En **sus resultados**, porque los EE están orientados a movilizar a la persona radicalmente. La frecuencia anual de EE tiene el peligro de convertirlos en rutina y, por tanto, en la mayor enemiga de la experiencia de Dios. La rutina hace previsible y hasta planificable la acción de Dios en nosotros. Los EE son todo lo contrario: el P. Kolvenbach los llamaba “un benéfico terremoto interior”. Están pensados en clave de un encuentro “inmediate” del Criador con la criatura (EE 15) que, para Ignacio, debía llevarla a tomar determinaciones importantes en su vida. La espiritualidad ignaciana es una **espiritualidad de elección**, sea de estado de vida, sea de estilo de vida. Si no hay movilización, crisis, decisiones “contra la carne”...habría que dudar si estamos o hemos hecho EE.

En **el proceso mismo**: las “semanas” son etapas que el ejercitante debe recorrer en esta peregrinación que lleva a un único santuario: la comunión con Dios, mediada por la persona de Jesús. De ahí la permanente petición de la segunda semana: que te conozca, para más amarte y servirte. Los EE llevan a la identificación con Jesús, que se inicia ya en la primera semana: qué hago por Cristo, qué he hecho por Cristo, qué haré por Cristo. Sigue durante todas las contemplaciones de la segunda semana. Se identifica con el crucificado

en la tercera y con el resucitado en la cuarta. En ese proceso ha ocurrido **una transformación**: en el principio y fundamento, se nos pedía indiferencia; en la contemplación para alcanzar amor, hay una nueva mirada sobre lo real, la mirada de Jesús, desde la que “todo es gracia”. Las contemplaciones son el lenguaje del seguimiento en Ignacio, así como las parábolas lo eran del Reino en Jesús.

La espiritualidad ignaciana se verifica en la práctica a través de un **“modo de proceder”**. El modo de proceder es el “conjunto de actitudes, valores y patrones de conducta” que definen un estilo de vida. Se espera que se hayan asimilado de tal manera que la reacción espontánea sea la que se corresponde a dicho modo de proceder. Ese modo de proceder no se improvisa, debe ser educado, formado, a través de muchas experiencias, a lo largo de un periodo de tiempo más bien largo y con el apoyo de estructuras de acompañamiento que posibiliten su asimilación. La experiencia espiritual debe verificarse (hacerse verdad) en el día a día, en las situaciones más sencillas y rutinarias y, por ello mismo, más significativas. Por ello, para Ignacio el hombre espiritual no era el que hacía más oración sino el más abnegado, capaz de salir del propio amor, querer e interés, hacia el santuario de los demás. La CG 34 definió en ocho notas el modo de proceder actual del jesuita: profundo amor personal a Jesucristo, contemplativos en la acción, un cuerpo apostólico en la Iglesia, en solidaridad con los más necesitados, compañerismo con otros, llamados a un ministerio instruido, hombres enviados siempre disponibles para nuevas misiones y siempre en busca del magis (decreto 26).

Deseo concluir este apartado sobre la espiritualidad ignaciana con un texto del P. Nadal sobre Ignacio de Loyola que expresa, me parece, con claridad este “modo de proceder” propio del fundador y que se ofrece a todos, jesuitas o no, que abrazan esta espiritualidad del peregrino. Dice Nadal: “*con singular humildad, seguía al Espíritu, no se le adelantaba. Y así era conducido suavemente a donde no sabía; sin embargo, poco a poco se abría camino hacia, y lo iba recorriendo, sabiamente ignorante, con su corazón confiadamente puesto en Cristo*”. (MHSI, FN II, p 252 “Dialogi pro Societate, cap. II, n.17).

III. LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA ILUMINA LA ESPIRITUALIDAD DE FE Y ALEGRÍA

¿De qué modo la espiritualidad ignaciana ilumina la de Fe y Alegría? Habría diversos modos de abordar esta pregunta: comparar los rasgos del modo de proceder ignaciano (con base en el P. Arrupe o en el decreto 26 de la CG 34, por ejemplo) y aplicarlo a Fe y Alegría, o elaborar un nuevo listado de rasgos a partir de los que ya indica, y bien, el DB. Me he inclinado a continuar la senda de lo que se entiende por “espiritualidad” en este enfoque y explorar en ambas, la espiritualidad ignaciana y la de Fe y Alegría, algunos puntos en común.

La fuerza de la experiencia fundante

Ignacio de Loyola y José María Vélaz no se entienden sin ese encuentro profundo “inmediate” con su Criador y Señor. Del mismo modo, sus obras (la Compañía o Fe y Alegría) no se entienden sin esa referencia fundamental. “*Sin mística, sin audacia y sin generosidad...el camino de Fe y Alegría hubiera sido una quimera inerte*”, según Vélaz. La mística que, para Teresa de Jesús, define a los “amigos fuertes de Dios”. Esa experiencia fundante no es tangible pero eso no significa que sea meramente íntima; cuando es auténtica se capta a través de los frutos que ella ofrece (elemento objetivo) y de la personalidad de quien la lleva (elemento subjetivo). El primer punto a afirmar es que sin esa experiencia fundante nada se puede explicar.

Hay un texto del Papa Benedicto XVI en su Alocución inicial a la V Conferencia del CELAM en la usa términos parecidos: Dios es “*la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano: es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo `hasta el extremo´, no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: `te seguiré donde quiera que vayas´ (Lc 9, 57)*”.

La primacía del fundador, como primer testigo

La experiencia fundante convierte a los que la experimentan en “testigos”. Los primeros discípulos fueron actores sorprendidos, incrédulos, temerosos de la Resurrección de Jesús. La fuerza de la experiencia puede más y supera el miedo y la incredulidad. Ella los convierte en testigos.

Es clave la figura del fundador. Es el “primer testigo”, el “testigo privilegiado” que sabe “a donde va y a qué”. Por ello puede decir Nadal que “*la forma de la Compañía está en la vida de Ignacio*”, “*Dios nos lo puso como un ejemplo vivo de nuestro modo de proceder*”. Y a la vez, otro de los primeros compañeros, el P. Cámara, dirá que ha notado “*cómo el Padre observaba exactamente todas las reglas de los Ejercicios en todo su modo de proceder, de modo que parece que primero las ha plantado en su alma...*” (Memorial 226).

No se puede desligar la espiritualidad de FyA de la que animó a su fundador. Como dice el DB, Vélaz “*nutrió su fe y su compromiso en el manantial de la espiritualidad ignaciana y heredó el tesón y la garra de los grandes misioneros jesuitas. Precisamente había entrado a la Compañía de Jesús con la idea de continuar la gesta heroica de Francisco Javier como misionero en China. Sus superiores cambiaron su destino y lo enviaron a Venezuela*” (cfr. DB 6). Sin embargo, la espiritualidad que anima a Vélaz no es sólo una repetición de la de Ignacio o la de los primeros compañeros. En ella, cada uno o cada una

puede crecer al máximo de sus posibilidades y talentos; es “magis” también en ese sentido. Por ello, puede producir grandes figuras que confirmarán su vigencia. La espiritualidad ignaciana, nacida en el contexto del humanismo y en los comienzos de la modernidad, va a lograr una relación particular entre la formación del sujeto y la afirmación del cuerpo apostólico. Por ello, dentro de ella, van a surgir personalidades, muy diferentes entre sí y, al mismo tiempo, capaces de referirse al mismo espíritu, el de los Ejercicios.

La referencia cristológica fundamental

En Ignacio, Cristo lo es todo. Luego de su conversión, su primera idea fue peregrinar a Tierra Santa y, de ser posible, quedarse ahí. Sus Ejercicios Espirituales tendrán en el seguimiento de Jesús su *leit motiv* fundamental: “conocer al Señor para más amarlo y seguirle (o servirle)” es la gracia a pedir durante toda la segunda semana. En la tercera y cuarta se pide identificación con Cristo en la cruz y en la resurrección. Esa misma experiencia, va a estar presente en la Storta cuando Ignacio “ve” a Cristo con su cruz auestas diciéndole: “yo te seré propicio en Roma”. Ignacio y los primeros compañeros espontáneamente entenderán que eso va a significar persecuciones, dificultades, contrariedades.

Para Vélaz, como para muchos cristianos en América Latina especialmente a partir de Medellín y Puebla, el rostro de Cristo tendrá rostro de pobre: *“como educadores cristianos pensamos humildemente que nuestra misión es descubrir a Cristo en todos los hombres, aún en los más humillados, cooperar para que la imagen del Señor resplandezca en cada corazón donde Él la ha colocado. Saber verle a Él en cada pequeñuelo, en cada hambriento, en cada ignorante, en cada marginado, pues en todos ellos está escondido como en sagrarios vivos; rescatarlos de la oscuridad y del olvido, atraerlos a la hermandad con el Salvador y alcanzar que cada alumno de Fe y Alegría se sienta feliz por ser alumno de Dios y lo que es más, su Hijo Adoptivo”* (Vélaz, en *Fe y Alegría: características principales e instrumentos de acción*, 1981, citado al inicio del documento base).

Benedicto XVI va a completar esta idea en su Discurso a la V Conferencia del CELAM: *“En este sentido la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8,9)”*. Este mismo pensamiento lo expresará luego en su alocución a la CG 35 del 21 de febrero de 2008 añadiendo: *“de ahí que resulte natural que quien quiera ser verdadero compañero de Jesús comparta realmente el amor a los pobres. Nuestra opción por el Evangelio no es ideológica, sino que nace del Evangelio”* (n° 8). Una formulación que, por lo demás, recuerdo mucho lo dicho por la teología de la liberación desde sus inicios.

Así pues la referencia cristológica es también referencia al excluido, al marginado. Tanto para Ignacio como para Vélaz el amor a Cristo nos lleva a los

pobres, los crucificados de la historia. Así, la espiritualidad no está en el aire; tiene un lugar, un “desde dónde” que la especifica: los pobres.

Espiritualidad en tensión, a la vez encarnada y universal

La espiritualidad de Vélaz, como la de Ignacio, es una espiritualidad encarnada y universal. Ignacio fue un hombre de visión global y con los pies en el suelo. Sabe vivir la tensión entre lo universal y lo particular. Así lo expresa, por ejemplo, en la contemplación de la Encarnación [EE 103]: en ella, Ignacio le pide al ejercitante que contemple “*la grande capacidad y redondez del mundo, en la cual están tantas y tan diversas gentes*” para pasar a explicar luego esta diversidad: en trajes y en gestos, en razas, en acciones, en pasiones, en situaciones de salud [EE 106]. La amplitud de visión no es sólo geográfica, es también humana.

Al mismo tiempo, su atención es local: contemplar no sólo la “grande capacidad” sino “*particularmente la casa y aposentos de nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea*”. Insistencia en lo particular, que va creciendo en extensión desde la casa hasta la provincia. La amplitud del mundo y la pequeñez de los aposentos se encuentran en la misma “composición de lugar”. El “lugar” es, pues, global.

Otro hombre de visión, Pedro Arrupe, lo dice de esta manera: “*En mi habitación tengo una fotografía de la tierra tomada durante un vuelo espacial. Me la ha regalado el astronauta Lowell. Tiene una increíble nitidez de contornos y me recuerda a menudo que necesitamos ambas cosas. Necesitamos una visión clara de los problemas locales y necesitamos así mismo encuadrar estos problemas en una visión universal. Estoy convencido de que sólo esta visión tiene realmente futuro*” (Tréveris 1970).

Fe y Alegría, al extenderse al África, está realizando los sueños de Vélaz muchos años después.

Una espiritualidad apostólica orientada a la misión

Vélaz recibió de Ignacio la inspiración fundamental que se puede reducir a cuatro palabras “ayudar a las ánimas”. En su proceso de conversión, Ignacio da un giro copernicano cuando descubre que lo que Dios le pide se concentra en ese punto. A partir de ahí deja de lado una serie de hábitos ascéticos que había asumido en la primera etapa de su conversión para buscar los mejores medios para ayudar a los demás. Posteriormente, Ignacio encontrará en el Evangelio y particularmente en el modo como Jesús envía a los apóstoles, el modelo de vida religiosa que les llevará a los primeros compañeros a vivir “a la apostólica”. La idea es un apostolado que sea, en sí mismo, expresión de la misión, esto

es, de continuar en el modo de ser de la Compañía, aquella misión del Padre al Hijo: la redención de los hombres.

La espiritualidad apostólica es todo lo contrario de ese concepto disminuido en el que hemos convertido a la misión. Esta no se identifica con quehacer, tarea, destino del provincial o agendas apretadas. La misión, en la espiritualidad ignaciana, se engarza con la misión que el Hijo recibe del Padre: la redención humana. Por ello, en los EE las tres divinas personas se determinan y envían al Hijo al mundo. La espiritualidad ignaciana sólo se entiende en el hecho de participar del mismo envío. Por ello, es trinitaria: continúa en el hoy la misión del Hijo. Y eso lo debe definir todo: el estilo de vida, la selección de ministerios, el quehacer apostólico, la vida comunitaria, el sentir con la Iglesia. Para Ignacio, como para los primeros compañeros, la acción apostólica integraba en la vida de la Trinidad. Es lo que Ignacio nos deja en su Diario Espiritual.

Vélaz forma parte de una generación que vivió esta idea de modo especial en la idea tradicional de misión. El texto habla de una “mirada apostólica” para explicar el nacimiento de Fe y Alegría. Ésta *“no nació como fruto de una planificación previa (o “de una planificación de escritorio ni de la confianza en las chequeras bien repletas”, como diría el P. Vélaz), sino que fue la respuesta natural de “una mirada apostólica, movida por la compasión cristiana, a una realidad marcada por la miseria, la injusticia y la exclusión” (DB 6). Es la mirada de la Trinidad que, en la contemplación de la Encarnación, observa el mundo y “se determina”, es decir, elige obrar la salvación. Esa mirada apostólica no está en conflicto con la planificación. Hoy sabemos que la planificación es un elemento constitutivo de la gestión responsable de la acción apostólica. Por ello, la CG 35 pide a las Conferencias que lleven adelante la planificación interprovincial. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que ésta no puede ser “de escritorio” ni confiando en “chequeras repletas”, como bien dice Vélaz, sino que desde una “mirada apostólica”, nacida en la contemplación de la Encarnación, estaremos más aptos para captar la presencia o ausencia de Dios en esta historia y, según ello, llevar adelante una “misión de esperanza” (CG 35, d. 2, nn. 7-8). La planificación responsable hoy es el rostro eficaz de la esperanza.*

Espiritualidad de frontera y, por ende, de discernimiento

Paulo VI expresó como pocos la vida apostólica de la Compañía en su discurso a la CG 32, en 1974: *“donde quiera que en la Iglesia, incluso en los campos más difíciles y de primera línea, en los cruces de las ideologías, en las trincheras sociales, ha habido o hay confrontación entre las exigencias urgentes del hombre y el permanente mensaje del Evangelio, allí han estado y están los jesuitas”*. La CG 35 ha utilizado la imagen de las “fronteras” para referirse hoy a estas encrucijadas entre la fe y el saber humano, la fe y la ciencia moderna, la fe y el compromiso con la justicia.

Estas fronteras no son sólo desafíos. Nuestro Proyecto Apostólico Común (CPAL PAC 2011-2020) habla de las fronteras como “*dinamismos complejos y profundos en los que se juega de una u otra manera el futuro de los pueblos y de la condición humana en general. Preguntarnos por las nuevas fronteras apostólicas pertenece a la esencia de nuestra vocación...*” (*Corresponsables en la misión*, 15). Las fronteras no son meros desafíos aunque al identificarlas nos desafían entrar más en ellas. Hay fronteras que nos colocan en situaciones límite de la humanidad o de la iglesia y reclaman presencias arriesgadas y proféticas. Es lo que ocurrió, por ejemplo, con los *boat people* que dio origen al SJR o la reflexión teológica actual que intenta incorporar el conocimiento científico actual en las diferentes áreas del saber.

Pero hay fronteras a primera vista tradicionales, como la educación, por ejemplo que exigen discernimiento para descubrir cómo encarar hoy aquellas “tensiones y paradojas crecientes” de la que nos habló la CG 35. Por ejemplo: contamos con mejores medios de comunicación pero experimentamos a menudo la soledad y la exclusión, esto en lo que atañe más a la educación.

La opción por la educación (y, en particular, los colegios) como sabemos fue posterior en la selección de ministerios de la Compañía. Sin embargo, cuando entró, se metió a fondo hasta hoy. Fe y Alegría nace al interior de esa opción pero su planteamiento la renueva de modo tal que nos permite abordar mejor otras paradojas: educación de calidad y cobertura masiva; gestión privada de recursos públicos; mística y profesionalidad.

Todo esto no se hace sin discernimiento. El discernimiento es esencial en la vida cristiana, no sólo en la espiritualidad ignaciana. Lo que ésta hace es convertir la oración de discernimiento como la clave de una vida orante. Por ello, en la espiritualidad ignaciana no toda oración es igualmente válida. Ser “contemplativos en la acción” supone una interiorización de la persona de Cristo de modo tal que, con los criterios adquiridos en la oración cotidiana, se nos haga posible discernir en cada momento, casi de modo espontáneo, lo que es y no es de Dios. San Alberto Hurtado diría: cómo actuaría Cristo si estuviera en mi lugar. Es una oración en la acción que para Nadal se daba “como en un círculo”: la acción lleva a la oración y ésta a su vez a una acción más cristianamente cualificada. Oración de discernimiento, oración práctica. Dice Nadal: “*Ignacio se esforzó por instruir a la Compañía que su oración no ha de ser especulativa, sino práctica*” (2ª Plática de Alcalá, n.9. FN I, 193).

Benjamín Gz Buelta dice que, en la educación, el discernimiento es clave por dos motivos: para ver con claridad el don de cada persona y para discernir los signos de los tiempos. Habría que añadir también para identificar las “fronteras en la educación”. (*Donde acaba el asfalto*, 60). Creo entender, por lo que conozco de Fe y Alegría, que los Congresos suelen ser uno de los espacios más adecuados para ello.

Una espiritualidad pascual de consolación

Joseba Lazcano dice del P. Vélaz que era un “contemplativo-activo en la consolación” (en *La espiritualidad de Fe y Alegría*). Y el mismo Vélaz explicando el nombre del movimiento señala “*No por casualidad nuestro primer título de identidad es Fe: Fe y Alegría; pero fe, primero, como razón y manantial de nuestra alegría*”. (P. José María Vélaz: *El camino realizado y la tarea futura*, 1980).

Gustavo Gutiérrez, de quien se ha dicho que su teología es ante todo una teología espiritual, puede apostillar: “Una alegría no fácil pero real. No es la alegría superficial de la inconsciencia o la resignación sino aquella que nace de la esperanza de que el maltrato y el sufrimiento serán vencidos. Una alegría pascual que corresponde a un tiempo de martirio. El lenguaje de la sangre derramada termina transmitiendo ‘un mensaje de consuelo y esperanza’ como decía Mons. Romero”.

Para Ignacio, es propio de Cristo Resucitado en la cuarta semana “el oficio de consolar”. Y la consolación no es un eventual estado de quien ha experimentado la Resurrección sino el que define a quien ha resucitado con Cristo. Es el estado habitual del cristiano, que se siente también habitado por el Espíritu de consolación que viene de Dios. “*Estén siempre alegres en el Señor; se los repito, estén alegres*” dice Pablo en Filipenses 4,4.

Este es el espacio de la Virgen, de quien tanto Vélaz como Abraham Reyes eran profundamente devotos. “*Yo siento a Fe y Alegría como una obra de la Virgen*” dirá este último. “*San Ignacio asocia estrechamente a María con el camino de Nuestro Señor...Esta unión no se realiza inmediatamente con la divinidad sino que se verifica, según las palabras mismas de san Ignacio, ‘por los verdaderos y santísimos efectos’ de la ‘santísima resurrección’ en la que Nuestro Señor se muestra [223]. Estos efectos son el gozo de la fe en el resucitado y la consolación, que consiste precisamente en un ‘aumento de esperanza, de fe y de caridad’ [316] en Nuestra Señora. Este es el sentido de la cuarta semana, del que Nuestra Señora es el prototipo y el icono para todos aquellos con quienes el Señor ejercita el ‘oficio de consolar’ [224] introduciéndoles en su gran Pascua*” (P. P-H Kolvenbach, *La Pascua de Nuestra Señora*, CIS, 1987).

Una espiritualidad convocante y fecunda, de colaboración.

Uno de los frutos de la cuarta semana de los Ejercicios Ignacianos es la creatividad, la generatividad. En este momento de los EE, Ignacio nos invita a inventarnos nuestros propios modos de orar, nuestras “apariciones” como él mismo se inventó la de la Virgen. La espiritualidad ignaciana es fecunda, con mucho fruto, algo que aprendió también Vélaz desde el inicio.

Pero es también una espiritualidad convocante. Desde el Ignacio laico y luego después, ya como fundador de la Compañía, Ignacio se rodeó de colaboradores para las muchas tareas apostólicas que tenía en mente.

Fecundidad y convocación se expresan en las muchas congregaciones femeninas que han surgido a partir de una espiritualidad eminentemente apostólica, enraizada en los EE. Esta raíz común puede explicar que se hayan sentido convocadas y co-partícipes de este proyecto de Fe y Alegría. Vélaz decía que el movimiento no se entiende sin ellas. Y es verdad. Como es verdad también que para muchas congregaciones femeninas, la propuesta de FyA fue ocasión de acercarse más a los pobres y a las fuentes de la propia congregación.

En ese contexto, es interesante que la CG 35 mencione explícitamente a Fe y Alegría en el decreto 6 que trata precisamente de la “colaboración en el corazón de la misión” y que concluye diciendo que *“la colaboración es una gracia que se nos regala en este momento en perfecta coherencia con nuestro modo jesuita de proceder”*. Fe y Alegría es mencionada como una red, obra de la Compañía, que pretende como otras redes (SJR, la Red Africana contra el Sida) buscar las sinergias propias de un cuerpo universal. En todos estos trabajos *“el bien que se consigue se multiplica gracias a la participación de la Compañía en colaboración con grupos diversos unidos en una misión común”* (d. 6, n° 22).

Estamos convencidos, con el P. Kolvenbach, que aún no hemos aprovechado todo el potencial que supone ser organizaciones interprovinciales, supranacionales y, además, hermanadas por el mismo espíritu, el de los Ejercicios. En este sentido, hay mucho caminar compartido por delante para poder responder a la altura de los retos actuales.

A modo de conclusión: Experimentar y comunicar la vida de Dios

El contexto en el que hoy se debe vivir el cristianismo ha cambiado radicalmente desde los tiempos de Ignacio e incluso de Vélaz. Sus líneas principales se esbozan en la segunda parte del DB. La globalización post-moderna y post-cristiana no sólo se da en los países desarrollados sino que toca a nuestras puertas a través de los muchos medios que tiene a su alcance. Mirada en su conjunto (es decir, incluyendo a los ya siete mil millones que habitamos este planeta, según información reciente), es una globalización in-humana. Para algunos, incluso post-humana, en la medida en que una buena parte de la humanidad hoy es, de hecho, descartable. Basta ver, en un análisis comparativo, la atención brindada en estos días por los noticieros a la crisis del euro y a la hambruna del cuerno de África. Como bien dice Viviam Forrester *“hemos descubierto que había algo mucho peor que ser explotado: no ser explotable”* (citado en DB, 28).

En América Latina, además, estos cambios tienen también consecuencias en la vivencia de lo religioso. El cristiano latinoamericano no lo será más por tradición sino por convicción. Lo habían planteado ya otros autores: André Malraux había anunciado que “el siglo XXI será un siglo espiritual”, a lo que Karl Rahner matizó expresando que “el cristiano del futuro será místico o no será” planteando la alternativa pero sin despejar la incógnita. Mística hace referencia en este contexto a lo que hemos venido llamando experiencia fundante y que, por tanto, lejos de encaramarse a las nubes está muy atenta a la realidad. Es la mística de “ojos abiertos”, en la expresión de J. B. Metz que nos permite entrar en el interno de nosotros mismos y de la realidad pero que, al mismo tiempo, nos lanza al entorno de los acontecimientos.

Este es el desafío para todas nuestras instituciones, no sólo para Fe y Alegría. ¿Cómo hacer posibles estas experiencias fundantes hoy? ¿Es un tema sólo de la pastoral o de toda la comunidad educativa? ¿hasta qué punto la identidad y misión de nuestras instituciones comunican la vida de Dios en las sociedades en las que nos encontramos de modo tal que sea marcante para los “testigos”? ¿cómo combinar la mística y la profesionalidad que requiere toda institucionalidad?

La CG 35, luego de recordar la “experiencia fundante” de la espiritualidad ignaciana, hace varios planteamientos que vinculan esta experiencia con la educación. Quiero terminar con ellos, desde la convicción de que la espiritualidad ignaciana puede seguir siendo forjadora de cristianos y cristianas como lo fueron Ignacio o Vélaz. Así lo plantean los decretos de la CG 35 cuando aparecen en referencia a la educación:

- a. “En aquello que hacemos en el mundo tiene que haber siempre una transparencia de Dios. Nuestras vidas deben provocar estas preguntas: ¿Quién eres tú que haces esas cosas y las haces de esa manera?...” Debemos comunicar esta forma de mirar y ofrecer una pedagogía, inspirada en los EE, que lleve a otros a ello, especialmente a los jóvenes” (d. 2, 10);
- b. “La manera de actuar del Hijo nos suministra el modelo como nosotros debemos actuar al servicio de su misión...” “Ello exige muchas veces un compromiso a largo plazo... en la educación de los jóvenes” (d. 2, 13 y 14).
- c. “hemos de discernir cuidadosamente cómo llevamos adelante nuestra labor educativa y nuestra pastoral, especialmente con los jóvenes, en esta cambiante cultura post-moderna” (d. 3, 23).
- d. “la complejidad de los problemas que encaramos... nos piden que nos comprometamos a tender puentes entre ricos y pobres, estableciendo vínculos en el terreno de la incidencia política [advocacy]”... muchas instituciones educativas ya están implicadas en esta tarea” (d. 3, 28).

XLII CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL FE Y ALEGRÍA

IDENTIDAD, ESPIRITUALIDAD Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Rosana E. Navarro S.

Teóloga docente investigadora de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana

Cuando hace unos meses recibí la invitación de Luis Carrasco para colaborar como ponente en este evento, gustosamente acepté, pues el asunto de la espiritualidad es algo así como mi pasión, mi interminable búsqueda, y cada oportunidad de volver sobre ella es una clave más para comprendernos como seres humanos y comprender el sentido de nuestras acciones y proyectos a nivel personal y comunitario.

De pequeña recuerdo la campaña de Fe y Alegría que cada año se realizaba y llegaba a nuestro colegio de religiosas teresianas. Nos peleábamos en el salón de clase por las alcancías y competíamos para ser el curso que más lograra recolectar. Pasaron los años, y al ingresar a la Universidad Javeriana conocí algunos datos sobre el movimiento de Fe y Alegría, su historia, su fundación, el sentido de su misión. Noté inmediatamente la intuición de quienes han estado impulsando este caminar en medio de las mayorías de población empobrecida y necesitada de educación en búsqueda de un futuro con sentido y dignidad. Hoy, al plantearse en este congreso la necesidad de detenerse y profundizar en la reflexión sobre la identidad, la espiritualidad y el diálogo interreligioso, se insinúa un reencuentro con las raíces, las fuentes: quiénes somos, qué nos mueve, para desde allí, tender los brazos, ampliar la mirada hacia el horizonte de pluralidad religiosa en el que inevitablemente estamos sumergidos.

La aproximación al tema de la identidad y la espiritualidad, según pude ver en los documentos, dinamizó el congreso del año anterior desde una perspectiva eminentemente testimonial. La pregunta que se buscaba responder era ¿qué nos dice la experiencia de la cotidianidad acerca de la identidad y la espiritualidad de Fe y Alegría? El propósito consistía en rescatar la memoria que permite actualizar aquello que es y constituye a Fe y Alegría.

Propongo esta reflexión como una humilde contribución a este momento en que se pretende volver la mirada sobre sí, y a partir de los hallazgos y sentidos continuar la labor, avanzar en el camino en una saludable actitud de diálogo, encuentro y construcción de comunidades y proyectos en los que la riqueza de las experiencias y creencias se constituyan en posibilidad e impulso humanizadores.

I. IDENTIDAD: ¿QUIÉN SOY? ¿QUIÉNES SOMOS? ¿QUÉ NOS HERMANA?

*Todos tenemos dos cabezas y dos memorias.
Una cabeza de barro, que será polvo,
y otra por siempre invulnerable
a los mordiscos del tiempo y de la pasión.
Una memoria que la muerte mata,
brújula que acaba con el viaje,
y otra memoria, la memoria colectiva,
que vivirá mientras viva
la aventura humana en el mundo.*

*Eduardo Galeano,
Memoria del Fuego. Las caras y las máscaras.*

¿Qué es lo que hace posible que una persona, una comunidad, un movimiento como Fe y Alegría permanezcan y se consoliden a través del tiempo?, vale decir ¿qué es aquello que nos identifica?

Identidad... ¿dualidad?

La palabra identidad pareciera contener una dualidad o paradoja, pues aunque se refiere a los rasgos que nos permiten concebirnos como seres únicos, y por tanto nos distinguen o diferencian; también se refiere a un paradigma o modelo a partir del cual nos constituimos, a aquellos rasgos compartidos que “nos identifican” como parte de una misma comunidad.

En la tradición occidental, referirse a la identidad ha implicado reconocer y afirmar aquello tan propio que hace que algo o alguien se “diferencie”. Se ha llegado incluso a confundir identidad con identificación. La identidad es lo que hace que ese otro sea otro, sea distinto. En la tradición hebrea y cristiana, por ejemplo, se explica la identidad del Ser Supremo, de Dios con lo que lo hace distinto de todo lo demás: el Totalmente Otro, el Trascendente, en últimas, el distinto. Durante muchos siglos se ha sostenido la idea de que la esencia de la cosa es lo que nos distingue.

La apertura del mundo de oriente, nos ha propuesto un modo de ver, ya no diré “distinto”, diré “sugereante”. La identidad no se soporta en aquello que nos diferencia, sino en aquello que no se puede diferenciar, que no es posible separar. En el caso de Dios no se le describe como el distinto o el otro, sino como el presente en todas las cosas, en toda la realidad.

Esta segunda perspectiva hace pensar en la paradoja que constituye a la identidad, pues simultáneamente tiene que ver con los atributos que hacen posible decir que un individuo o comunidad son únicos, a la vez que se refiere a los atributos que se comparten, a los modos comunes de ser, pensar, decir y hacer. Aquellos rasgos compartidos que nos hacen afirmar que “somos de los mismos”.

Así las cosas, la identidad nos remite a nuestras raíces, puesto que busca reclamar un espacio de aquello que creemos nos hace únicos, que nos distingue, y a la vez es aquello en virtud de lo cual “nos reconocemos”. La identidad implica entonces una auto-comprensión y autoconfiguración del sujeto único que se da gracias a la alteridad, al permitir que unos determinados valores y una cultura impregnen la existencia.

Identidad proviene de la expresión latina “identitas” que a su vez proviene de “ídem”, que significa “uno mismo” “el mismo”. De este modo, la identidad va más allá de permitir comprendernos como seres únicos, puesto que señala aquellos rasgos característicos que tenemos en común con otros.

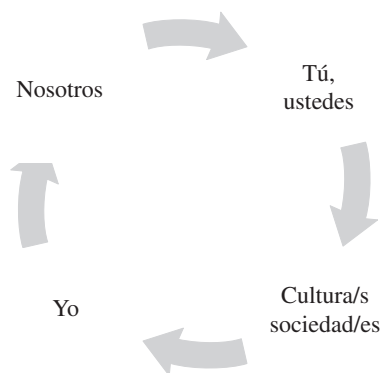
En la vida diaria, existen agrupaciones que nos identifican: una familia, una religión, un deporte, etc. Esto quiere decir que compartimos modos comunes de comprendernos, de relacionarnos, de celebrar, etc.

En este caso particular, el movimiento de Fe y Alegría con su propuesta y su proyecto se constituye en un modo de ser, de trabajar, de celebrar, de vivir, de luchar, que todos sus miembros comparten o desean compartir. La pregunta que desde el año anterior se ha formulado sobre la identidad, en realidad expresa la intencionalidad de afirmar explícitamente qué es aquello que se comparte y por lo cual se vibra, pero que a la vez destaca su particularidad.

La formación de la identidad personal se va atestiguando progresivamente en el nosotros de la estructura social y de la cultura. Primero en la comunidad inmediata, la familia y el pequeño grupo social, posteriormente en una comunidad más amplia que fortalece rasgos y despliega habilidades hacia contextos más abiertos. La identidad poco a poco se afirma y se transforma en un tú, un ustedes como parte de una cultura, de una sociedad en medio de otras sociedades y culturas.

La identidad es fruto y dinamismo permanente en un largo proceso histórico social, siendo la interacción un rasgo característico.

En el caso del movimiento de Fe y Alegría, la progresiva apropiación de su identidad deviene en comunidad de valores que se comparten, de proyectos, de ideales que proveen significado y sentido a la acción en su intención de ser transformadora. Según consta en el documento de trabajo inicial, “la identidad, más que algo que se declara, es algo con lo que se comulga. Es lo que nos une en la diversidad y nos mantiene comprometidos en un mismo proyecto humanizador.”



Desde la perspectiva de autores como Isabel Monal¹, el asunto de la identidad merece especial atención dada su complejidad y su profundidad. A su vez, el itinerario espiritual humano, junto con sus intereses y significados, son asuntos de competencia de la identidad. Según la autora, en la identidad los seres humanos van construyendo y reconfigurando de modo creativo su espiritualidad. Esto podría sustentar justamente el interés de quienes al interior del movimiento de Fe y Alegría propusieron desde el año anterior una reflexión más profunda sobre la identidad y la espiritualidad. Una primera aproximación descriptiva y experiencial, ha dado buena cuenta de los rasgos muy propios de su identidad que se realizan y desarrollan en el dinamismo de su espiritualidad.

Identidad y memoria

Proponer una aproximación a la identidad, hace preciso también, acudir a la memoria, la comprensión del presente y la actualización y consolidación del proyecto que deseamos llegar a ser.

¹ **Monal, Isabel:** “Identidad entre inercia y dinámica: El acecho de la razón identitaria pura”, en *Filosofía y Sociedad*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.

La memoria es constitutivo central de la identidad personal de sujetos, comunidades y organizaciones. Vivir únicamente el presente o desear un futuro idealizado, sin memoria que actualice la historia vivida, no permitiría afirmar quiénes somos. Las reflexiones y acciones realizadas en el pasado constituyen la base de responsabilidad de las reflexiones y acciones del presente. Por ello resulta central favorecer el reencuentro con la memoria y su lucidez original: ¿quiénes hemos sido? ¿De qué modo la memoria nos habla y nos permite afirmarnos hoy? ¿Qué propuestas y proyectos se delinean desde allí hacia el futuro?

La aproximación a la identidad como memoria es la puerta que abre el paso a la alteridad que en perspectiva de Ellacuría² se presenta como la posibilidad para hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad. A lo que Jon Sobrino³ añade: dejarse cargar por la realidad, lo que implica descubrir la gracia que emana del pueblo y que nos da nuevos ojos, nuevas manos, nuevas espaldas, nueva esperanza.

Quien dice memoria, también dice *olvido*. Si bien la identidad se consolida y resignifica en la memoria, también el olvido tiene un papel importante. El olvido, más allá de su significación como incapacidad de recordar, pudiera también significar aquella

Capacidad inhibitoria que impide el persistente retorno del pasado y su dominio sobre el presente...El hombre activo y enérgico es también ‘ese animal olvidadizo’, que es capaz de descargar soberanamente su memoria de las ofensas, las quejas y las malas ataduras del pasado que lo tiran hacia atrás y le cierran el futuro.⁴

Identidad es memoria y es olvido, dinamismo dual de gran importancia en este proceso de búsqueda y reencuentro que se ha propuesto Fe y Alegría. Mientras la memoria rescata y actualiza aquella lucidez original que gestó lo que ahora somos, el olvido pretende superar la desesperanza, la infelicidad, el desierto de ayer y provee posibilidades nuevas.

² Ellacuría I., “Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano”, ECA 322-323 (1975) 419. Sols, J., “La Teología histórica de Ignacio Ellacuría”. Trotta. Madrid 1999.

³ Sobrino, Jon. “*El pueblo crucificado*” y “*la civilización de la pobreza*” “*El hacerse cargo de la realidad*” de Ignacio Ellacuría. Ponencia presentada en la clausura del II Congreso Internacional de Filosofía Xavier Zubiri, celebrado en la Universidad Centroamericana “Jose Simeón Cañas” del 21 al 24 de junio de 2005 y publicada en Revista Latinoamericana de Teología N° 66, septiembre – diciembre 2005.

⁴ De Zan, Julio. **Memoria e identidad**. Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe (Rep. Argentina) N° 16, 2008, pp 41-67.

De esta manera, la identidad como memoria se revela ligada a la alteridad y al olvido.

II. ESPIRITUALIDAD: ¿QUÉ NOS HABITA? ¿QUÉ NOS MUEVE?

*No traces una línea entre lo que es espiritual y lo que no lo es.
Si separas tu vida espiritual de tu vida ordinaria, no estarás en el Sendero.*

Lao Tse

Hoy en día, la espiritualidad es un asunto del cual se habla en muy diversos círculos, se consigue literatura sobre ella en muchas tiendas no necesariamente especializadas en temas religiosos. Existen múltiples expresiones de la espiritualidad, desde las formas propias de algunas culturas y religiones hasta las particularidades de cada ser humano, en su expresión específica.

Hay un indiscutible crecimiento de la espiritualidad. Grandes ejecutivos e importantes personajes lo han reconocido. John Naisbitt,⁵ se refirió en su obra *Megatendencias* a un futuro en el cual se desata una sed de espiritualidad. Pero cabe preguntar ¿cómo es comprendida esta espiritualidad de la que hoy tanto se habla?

Sin duda, hay una gran demanda y necesidad de “lo espiritual”. Todo ser humano, independientemente de su cultura, confesión religiosa y condición social, por el solo hecho de su humanidad, posee la sensibilidad para identificar y seguir aquello que está en su esencia como ánimo, vigor, brío, espíritu, y que le invita y le llama a vivir. En otras palabras, todo ser humano posee una vida espiritual, una espiritualidad que dada su condición de totalidad, no se puede separar de su corporalidad. Es una espiritualidad que lo pone en relación con el mundo, con los demás y le plantea la apertura a Dios.

Estos rasgos evidencian un asunto central de la espiritualidad, el hecho de ser una realidad profundamente humana, no necesariamente referida a una religión. Esta espiritualidad, profundamente humana y vital, es también la base fundamental de la espiritualidad propiamente religiosa y cristiana.

La espiritualidad cristiana, implica el reconocimiento de Jesús, la experiencia del Espíritu actuando a la base de la existencia, en una invitación fundamental

⁵ Se desempeñó como alto ejecutivo de IBM, Eastman Kodak, y fue consejero de los presidentes estadounidenses John Kennedy y Lyndon Johnson. También escribió *Megatrends* (2000). Según algunos pensadores, sacó a la luz el concepto de globalización y sus implicaciones hacia el futuro.

a la vida. Así como el Espíritu actuó y orientó la vida de Jesús, el ser humano que vive la espiritualidad cristiana, orienta sus pasos y da sentido a su vida en el Espíritu.

La espiritualidad cristiana en tensión

Sin embargo, la historia nos habla de algunas concepciones y prácticas que han marcado la espiritualidad cristiana y que se encuentran en el imaginario religioso de nuestros pueblos, aún en medio de la cultura que llamamos posmoderna.

Como sabemos, el nacimiento del cristianismo estuvo muy ligado a la cultura griega y, por tanto, a sus comprensiones del mundo y de la vida. Tan es así que la espiritualidad desde los primeros siglos de la historia de la Iglesia estuvo ligada a comprensiones más propias del helenismo que del Evangelio. En diferentes escritos⁶ desde los primeros siglos del cristianismo consta el hecho de considerar la espiritualidad como aquello que se opone a lo corporal, a la materia, a la animalidad, a la sensualidad.

La espiritualidad cristiana ha estado asociada también a una perspectiva más individual e intimista que comunitaria. Muestra de ello es que encontramos en gran cantidad de devocionarios y ofertas de vida espiritual, un énfasis en “la salvación del alma”, en la lucha por llevar una “vida virtuosa”⁷, por buscar la perfección individual. Estos rasgos, aunque presentan algunos giros⁸, mantienen gran vigencia en medio de esta sociedad posmoderna, en la cual el deseo de encontrar aliento y tranquilidad personal prevalece al deseo de optar por la vida que nos implica profundamente con los otros, nuestros prójimos.

Otro aspecto que ha acompañado a la espiritualidad cristiana en el transcurso de su historia, lo señala José María Castillo con especial cuidado y detención: se trata del sufrimiento y la tristeza. La espiritualidad cristiana ha estado asociada con el “deber de sufrir” como parte del camino para acercarnos a Dios, llegando a justificarse el sufrimiento y muerte de Jesús como la demostración de la necesidad que Dios tiene del dolor de la humanidad.

⁶ El itinerario que realiza **José María Castillo** en su libro *Espiritualidad para insatisfechos*, da buena cuenta de las referencias históricas a la espiritualidad y su connotación más bien dualista en oposición a lo material, corporal.

⁷ En la historia del cristianismo, la virtud griega, terminó por sustituir a la justicia bíblica. El hombre virtuoso se impuso al hombre justo tan hondamente presente en el lenguaje bíblico de los profetas y de los evangelios.

⁸ En el apartado sobre diálogo interreligioso abordaremos uno de los giros más importantes que se evidencian a nivel espiritual: el giro hacia la interioridad, que según teólogos e investigadores va más allá del individualismo espiritual en busca de la hondura de sentido.

Todas estas comprensiones que han formado parte de la espiritualidad cristiana en su historia y que siguen vigentes de muchas maneras, manifiestan en realidad un asunto de fondo que tiene que ver con la comprensión y la experiencia de Dios.

¿Cuál es la experiencia que de Dios tenemos? ¿Qué significa la experiencia de Dios?

Esta no consiste en hacerse cargo de Dios ni por medio de la razón, ni a través del sentimiento, ni gracias a la decisión de nuestra libertad. Consiste en descubrir que por debajo de todos nuestros actos de conocimiento, iluminándolos, sosteniéndolos y orientándolos, hay la luz que nos permite conocer, [descubrimiento] que se traduce en la certeza y oscuridad de la fe.⁹

Se trata del reconocimiento de que somos radicalmente desde otro, y de que no podemos disponer de nuestra propia existencia. Es un descentramiento total.

Es a partir de esta experiencia, fruto del esfuerzo y camino de una existencia que se dirige hacia su centro, que la realidad del Dios encarnado y fundido en la propia humanidad y en la historia, se hace noticia gozosa, fuente de alegría inmensa en la que el sufrimiento sólo puede tener sentido y justificación si es parte de la lucha contra el sufrimiento de nuestros otros.

De esta manera, la espiritualidad ayer como hoy, no es un asunto simplemente de hacer unas cosas y evitar otras. La dinámica existencial cristiana no es lineal, supone permanente lucha, dudas, aciertos y gozos. Por una parte, la conciencia y seguridad de la presencia que invita, llama y conduce desde el Amor y, por otra, los acontecimientos diarios de la vida que nos hablan, nos interpelan y que, en ocasiones, nos bloquean o nos envuelven haciéndonos perder el horizonte de una comprensión integradora y promotora de pensamientos y acciones con sentido desde Dios.

Nuestra vida se debate entre la libertad y el sometimiento, porque somos proyecto, porque hay realidades y situaciones que oprimen y esclavizan y porque no es posible vivir en el espíritu al margen de ellas.

⁹ **Martín Velasco, Juan M.** *Ser cristiano en una cultura posmoderna*. Madrid: PPC, 1996, p. 106.

Una espiritualidad de liberación

*Nuestra metodología es nuestra espiritualidad
Y nuestra espiritualidad es nuestra forma de vida.*

Gustavo Gutiérrez

Las raíces del cristianismo son las mismas en todas las épocas de la historia, en todas las circunstancias y estados de vida de quienes han optado por Jesús. Ser cristiano es vivir en Cristo, según el Espíritu que acogemos en virtud de la fe, expresamos en el amor y vivimos en la esperanza. Sin embargo, la forma específica de vivir el cristianismo está condicionada por diversos factores y se manifiesta en diversidad de expresiones de la espiritualidad: existen muchos criterios desde los cuales es posible acercarse a la enorme variedad de expresiones de la espiritualidad cristiana. Entre ellos:

- Criterio étnico-geográfico: se habla de espiritualidad oriental y occidental. Dentro de esta última, a su vez, se precisa la espiritualidad italiana, española, francesa. Hace unos años en América Latina comenzó a desplegarse una espiritualidad latinoamericana.
- Criterio doctrinal: hay espiritualidad trinitaria, cristológica, pentecostal, eucarística, mariana.
- Criterio ascético-práctico, también denominado de las virtudes, hay espiritualidad de la paciencia, de la penitencia, por ejemplo.
- Criterio antropológico-psicológico: permite plantear espiritualidades especulativas, afectivas, prácticas, espiritualidad desde abajo y desde arriba.
- Criterio de los estados: la espiritualidad puede ser laical, presbiteral, diaconal, religiosa.
- Criterio histórico-cronológico: propone una secuencia de proceso en el tiempo: espiritualidad paleo-cristiana, medieval, moderna, renacentista, barroca, contemporánea, posmoderna.
- Criterio de los fundadores: permite hablar de espiritualidad basiliana, agustiniana, benedictina, franciscana, dominicana, carmelitana, ignaciana, salesiana, etc.

En un contexto como en el que nos encontramos, es preciso reconocer una manifestación muy propia dentro de la diversidad de expresiones de la espiritualidad cristiana: se trata de la espiritualidad de liberación. Una espiritualidad que ha querido ser explicitación de lo enunciado en la Constitución *Gaudium et Spes*:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.

Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.¹⁰

Nace de una experiencia espiritual: el descubrimiento de la dimensión social del amor que nutre la existencia y que se convierte en una forma, un estilo de vivir la vida cristiana. La espiritualidad de la liberación ha puesto el acento en la fuerza liberadora del mensaje de Jesús. Camilo Maccise, a este respecto en una entrevista reciente afirmaba que en la espiritualidad de la liberación, el amor trasciende la perspectiva individual y puntual en la vida cristiana, que durante tantos siglos se había mantenido. En la espiritualidad de la liberación, las obras de misericordia poseen una dimensión social y comunitaria que mueve el corazón, resignifica la existencia y orienta hacia un modo de ser y de hacer en el que no un individuo, sino una comunidad, un pueblo entero, puedan experimentar el amor liberador de Dios.

La espiritualidad de la liberación por tanto no es un asunto del cual se habló hace unos años y desapareció. Mientras notemos situaciones de opresión, de injusticia, la espiritualidad cristiana tendrá su sentido como presencia liberadora, la experiencia de Dios se vivirá en las calles, en los rostros, como una auténtica mística de ojos abiertos.

La espiritualidad cristiana está movida por el amor, por la fuente del amor que nos permite ver a los otros como los ve Dios, y a al mismo tiempo ver en los otros el rostro de Dios. El gesto de conmoverse las entrañas ante el sufrimiento y el dolor, es fruto de una experiencia espiritual que permite “reconocer” al que está entre nosotros.

¿De qué modo se articula la espiritualidad en el movimiento de Fe y Alegría?
 ¿Cuál es su lugar? ¿Dónde queda la identidad? El nacimiento de Fe y Alegría, sus orígenes dan buena cuenta del significado y de los rasgos de su espiritualidad, entre los cuales no se puede desconocer una doble raíz, ignaciana y latinoamericana, profundamente ligadas entre sí: contemplación y compromiso son rasgos propios de la espiritualidad ignaciana y latinoamericana de la liberación.

Reconocer como lo hemos hecho unos párrafos antes, que la espiritualidad cristiana es una, aunque presente diversidad de expresiones, es un punto de partida y aproximación a la respuesta sobre el lugar y sentido de la espirituali-

¹⁰ **Gaudium et Spes.** Proemio.

dad en un movimiento como Fe y Alegría. El documento que recoge las memorias del Congreso anterior, señala la diversidad de carismas y espiritualidades de quienes se congregan en apoyo a Fe y Alegría. Añade que estos carismas no son un obstáculo para el trabajo apostólico. Al contrario, es justamente desde la diversidad que se percibe la unidad, la búsqueda del ideal.

Existe por tanto, algo previo, sin duda una experiencia espiritual que en su particularidad *identifica*, convoca y provoca; que finalmente se orienta a la universalidad de un compromiso con los más pobres. La espiritualidad cristiana en la particular experiencia personal, en la diversidad de sus expresiones, (carismas congregacionales, carismas laicales, orientaciones bíblicas, perspectiva eucarística, litúrgica, etc) es referente e impulso de una espiritualidad liberadora en el medio popular.

Podría decirse que en Fe y Alegría, la espiritualidad precede a la identidad y se expresa desde la identidad. En cuanto, la identidad se manifiesta en una espiritualidad encarnada y a su vez es fruto de la experiencia espiritual personal y comunitaria.

En la actual coyuntura histórica, la vida espiritual abre paso a la mística, asunto hasta hace algún tiempo reservado casi exclusivamente a ciertos hombres y mujeres santificados y en ciertos y específicos escenarios consagrados.

Vivir hoy la experiencia mística es, al decir de Pannikar: “la experiencia plena de la vida”, el encuentro profundo con la realidad. Para el caso de una espiritualidad liberadora, la mística tiene una característica peculiar, es una mística de ojos abiertos y oídos atentos a la historia en medio de la cual Dios acontece, provoca e invita a vivir a plenitud. Quien se apasiona por la vida, por el trabajo con los pobres en el medio marginal, en realidad es un místico que sabe leer entre líneas el mensaje arrollador de Dios encarnado.

En medio de la diversidad de expresiones de la espiritualidad, Fe y Alegría se constituye como un movimiento de grandes posibilidades de apertura al diálogo con otras formas de experiencia espiritual y religiosa.

3. ...Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Plantear el diálogo interreligioso desde un movimiento de raíces católicas como Fe y Alegría, cuyo eco resuena en muy distintos países de América Latina, África, España e Italia, es una gran oportunidad-posibilidad no sólo para las comunidades de Fe y Alegría, sino para la paz y entendimiento de los pueblos.

La identidad que nos permite decimos, encontrar nuestra común unión y nuestra diferencia, es una búsqueda permanente, nunca alcanzada del todo. Como

lo expresábamos antes, la espiritualidad es fuente y a la vez expresión de la identidad. En este sentido, el reconocimiento de las diversidades espirituales que afirman una identidad o que están afirmadas en una identidad, es invitación abierta a caminar juntos en diálogo, a descubrir juntos, a resignificar las creencias y prácticas personales, locales y globales.

Hoy en día el diálogo interreligioso se ha convertido en una necesidad aunque también en un problema, pues en general hay posiciones diversas, y persisten muchos temores, además de unos cuantos obstáculos, entre ellos los señalados por Faustino Teixeira¹¹: la autosuficiencia, la arrogancia identitaria, la incapacidad de abrirse y el deseo de poder.

Aunque el Vaticano II, con su declaración *Nostra Aetate* (sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas) abrió las puertas al diálogo interreligioso:

...Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen”¹²,

siguen vigentes muchas preguntas y muchas dudas en relación con la forma de emprender este diálogo.

En medios de estas preguntas y dudas, es absolutamente evidente lo que Mardones¹³ llama un “experimento de interreligiosidad”. Para ninguno de nosotros es desconocido que hoy se produce un fenómeno de entrecruzamiento de expresiones, costumbres, ritos y símbolos, en las ‘propias narices’ de las autoridades religiosas o académicas.

Somos testigos de un inédito encuentro entre religiones. Budistas e hinduistas, judíos y musulmanes, cristianos y agnósticos, viven hoy codo a codo, mientras mezquitas, sinagogas, templos e iglesias proliferan como hongos en las grandes ciudades del mundo. Nadie puede ya sustraerse al influjo de otras religiones. Por fuerza, todos nos vemos envueltos en un íntimo diálogo interreligioso, con sus sacudidas y retos.¹⁴

¹¹ Teixeira, Faustino. *Espiritualidad, diversidad religiosa y diálogo interreligioso*. En: Revista Novamérica No. 131, jul-sept 2011.

¹² Declaración *Nostra Aetate*, No. 2

¹³ Mardones, José María. *La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y cristianismo*. Madrid: PPC, 2005.

¹⁴ Jonhston, William. *Enamorarse de Dios*. Barcelona: Herder, 2003. Pág 13.

Es un hecho que no puede negarse, y mientras tanto, estamos sumergidos en reflexiones y especulaciones sobre las condiciones de posibilidad del diálogo interreligioso.

El mundo en que vivimos es decididamente un mundo plural, es una realidad inevitable y cada día más evidente. No somos todos de los mismos, no sólo pensamos y vivimos de modo diferente, también nuestra espiritualidad y religiosidad se expresa de modos particulares y diversos. Simultáneamente, y como consecuencia de los cambios en los ámbitos científico, político y filosófico, el mundo occidental tradicionalmente arraigado en el cristianismo institucional, está dando un viraje hacia nuevas formas de religiosidad y espiritualidad, ignorando las resistencias y condenas de autoridades e instituciones.

En realidad no existe religión en estado puro, toda expresión religiosa es fruto de la diversidad fuertemente determinada por la cultura. En nuestros pueblos subsisten y hoy emergen con alguna notoriedad, expresiones religiosas tradicionales, en algunos casos, ancestrales. En estas condiciones, resulta poco sensato seguir sosteniendo que sólo existe un modo de acceder al Misterio y de vivir la fe; menos aún, creer que el diálogo está de más.

Los estudiosos de los temas de espiritualidad hablan de una vuelta a la interioridad, de un anhelo de profundidad, que más allá de reducirse a un asunto individual y egoísta, está evidenciando una transformación y desplazamiento del cristianismo, un movimiento que se orienta hacia la profundidad de la experiencia mística en la que finalmente se hace posible la proximidad, el auténtico diálogo hacia una especie de armonía invisible de interrelación serena, ya que también la experiencia espiritual precede toda religión.

Pistas para un diálogo posible

*La suprema verdad no puede expresarse con palabras.
Por eso, el verdadero maestro
no tiene nada que decir y, simplemente,
sin preocuparse, se da a sí mismo en el servicio que presta.*

*Hua hu ching
Lao Tse*

La palabra diálogo viene del latín *dialogus*, que a su vez proviene del griego *dialogos*, formada por el prefijo *di*σ y la raíz *logos*: a través de la palabra.

Todo diálogo implica un escucharse para intentar comprender lo que el otro dice, para respetarlo, para reconocer en eso que el otro dice la posibilidad de comprender mejor lo propio, incluso complementarlo.

Desde la perspectiva de Paul Knitter¹⁵, el diálogo interreligioso no es tan solo un tema actual, es en realidad una necesidad. Según esta autor, las personas religiosas, es decir las que vivimos una determinada religión, estamos llamadas a ser verdaderos vecinos, pacificadores y peregrinos interreligiosos: buenos vecinos que más allá de la tolerancia, podamos reconocer la validez de otras comunidades religiosas e incluso alegrarnos por ellas, afirmando su igualdad. Pacificadores, conscientes del papel fundamental de la religión y de la unión de esfuerzos en la diversidad hacia la construcción de la paz. Peregrinos, caminantes con otros que bien pueden ser judíos, musulmanes, hinduistas, budistas, o pertenecer a las religiones indígenas. Este caminar juntos es oportunidad de aproximación conjunta al Misterio de Dios, que como bien sabemos es un Misterio que ninguna religión podrá abarcar de modo integral.

El propósito del diálogo interreligioso no podrá ser la desaparición progresiva de la pluralidad y la diversidad hasta lograr una especie de unidad-uniformidad. Muy por el contrario, el diálogo afirma la pluralidad y enriquece en la diversidad. Algo similar a lo ocurrido en pentecostés, un escenario donde cada uno habla una lengua diferente y sin embargo todos se entienden.

Un ambiente como el educativo, es escenario privilegiado para el diálogo. No corresponde únicamente al profesor de religión, es labor de todos en cuanto somos habitantes de este mundo plural. Así como de manera informal entablamos conversación con las personas, el diálogo interreligioso, dada la situación evidente de coexistencia de interreligiosidad, va constituyéndose poco a poco en parte del intercambio de cada día. Esta situación, demanda un proceso de preparación, de afianzamiento personal y comunitario de la propia identidad espiritual y religiosa. Hay muchos temores, así como resistencias, sin embargo es preciso preguntarse por aquello que alimenta los miedos y despierta las sospechas.

La identidad en la espiritualidad: fuente y sentido del diálogo interreligioso

Al inicio de este escrito se mencionaban las raíces de la identidad. En estas palabras finales es preciso reconocer la profunda implicación entre identidad, espiritualidad y diálogo interreligioso.

¹⁵ Uno de los más importantes teólogos del pluralismo religioso. Licenciado en teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, Italia (1966), doctor en teología por la Universidad de Marburgo, Alemania (1972). Profesor en la *Xavier University* en Cincinnati. Actualmente enseña Teología, Religiones del Mundo y Cultura en *Union Theological Seminary* en Nueva York. La mayor parte de sus investigaciones y publicaciones es dedicada al pluralismo religioso y al diálogo inter-religioso.

Las distintas tradiciones religiosas poseen todas una espiritualidad. El ánimo, vigor y brío que se manifiestan en toda espiritualidad, la constituyen en soporte y fuente de la identidad propia de una religión. De esta manera, la espiritualidad como un asunto común a todas las religiones, provee identidad e inspira el vivir religiosamente, desde unas creencias, unos ritos, unas normas, unas doctrinas.

Puesto que el propósito del diálogo interreligioso no puede ser la unidad-uniformidad, sino que este se establece precisamente como afirmación de la especificidad y a la vez como territorio de encuentros y anhelos comunes, la espiritualidad se constituye en el pretexto fundamental, en el punto de encuentro que hace posible conocer lo nuevo, lo distinto, para afirmar lo propio en medio de la misma búsqueda compartida por todos.

En virtud de dicha espiritualidad compartida, el diálogo se hace no solo posible sino necesario.

De esta manera, la identidad en la espiritualidad, compartida por las diferentes expresiones religiosas, se constituye en la posibilidad para el diálogo, el crecimiento, la resignificación de las tradiciones.

El movimiento de Fe y Alegría convoca diversos carismas, expresiones y experiencias religiosas, crisis y cuestionamientos, ideas y proyectos. En medio de la diversidad lo que prevalecerá para su identidad será la experiencia espiritual que resignifique su misión e ideario cristiano al servicio de los más pobres.

XLII CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL FE Y ALEGRÍA

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA IDENTIDAD DE FE Y ALEGRÍA

Antonio Pérez Esclarín

Educador popular de Fe y Alegría Venezuela

Eduardo Galeano nos recuerda la historia, que es también de Mario Benedetti, de aquel hombre y aquella mujer que, fascinados por ese paisaje de colorido y luz que veían brotar ante sus ojos, se dijeron fascinados: “Vamos a buscar el horizonte”. Caminaban y caminaban, y a medida que avanzaban, el horizonte se iba alejando de ellos. Decidieron apresurar sus pasos, no detenerse ni un momento, desoír los gritos del cansancio, el hambre, la sed...Inútil, por mucho que aceleraron la marcha y multiplicaron sus esfuerzos, el horizonte seguía igualmente lejano, inalcanzable. Cansados y decepcionados, con los pies destrozados de tanto andar y ante el vértigo de la sensación de haberse fatigado inútilmente, se tumbaron sobre el piso y se dijeron derrotados: “¿Para qué nos sirve el horizonte si nunca vamos a alcanzarlo?” Y oyeron una voz que les decía: “¿Para que sigan caminando!”

Quisiera proponer algunas pistas para provocar la reflexión sobre la identidad de Fe y Alegría hoy, sirviéndome de la metáfora del horizonte y el camino, para discernir entre todos con coraje y creatividad cuál es el sentido de Fe y Alegría hoy, a qué nos invita, y cómo debemos acoger y alimentar esa invitación, de modo que respondamos mejor a las exigencias del contexto y de la misión. No podemos seguir dando respuestas de ayer a los problemas de hoy. Los tiempos de incertidumbre que vivimos deben estimular nuestra creatividad y nuestra osadía. Es preferible correr el riesgo de equivocarnos a seguir instalados en nuestras seguridades. Es bueno recordar las palabras del P. Arrupe: “No tengo miedo del nuevo mundo que surge. Me espanta que podamos dar respuestas de ayer a los problemas de mañana. No pretendamos defender nuestras equivocaciones, pero tampoco queremos cometer la mayor de todas: la de esperar con los brazos cruzados y no hacer nada por miedo a equivocarnos”.

Emprender con coraje esta tarea postula de cada uno de nosotros tres actitudes profundamente ignacianas y muy propias de Fe y Alegría:

Indiferencia: es decir, no estar apegados a cargos, obras, rutinas, instalaciones. Vivir disponibles, con un pie alzado, en actitud de éxodo permanente, abandonando seguridades, costumbres, estilos y modos de proceder que hemos hecho parte de nuestra cultura y de nuestra vida y que incluso llegamos a considerar como “derechos adquiridos”.

Discernimiento: Para leer nuestras obras, nuestra forma de actuar, con los ojos de Jesús, de modo que seamos capaces de descubrir qué nos está pidiendo en los actuales momentos, cómo podemos ser fieles en su seguimiento.

Magis: Atrevimiento, osadía, para no contentarnos con los logros, para no dormirnos en los laureles de lo ya alcanzado, para superar la supuesta sabiduría de los expertos, y tener el coraje de emprender siempre nuevos retos, para ir más allá de lo que parece lógico, prudente o incluso posible.

Fe y Alegría se define como MOVIMIENTO, que implica la permanente desestabilización creativa, con grandes dosis de audacia, coraje y entrega, para ir respondiendo cada vez más acertadamente a las exigencias de la realidad y al clamor de los empobrecidos y excluidos de cualquier tipo. La identidad es con la misión: el proyecto de vida coincide con la propuesta de Fe y Alegría, que es el proyecto de Jesús. La misión se encarna en la vida, se traduce en un modo de ser y de actuar. Uno se realiza realizando a Fe y Alegría, haciéndola posible, estableciendo el reino de Jesús. Fe que nos saca de nuestros acomodados, que despierta nuestras vidas, que nos sacude, y nos lleva a actuar con entusiasmo y alegría.

Fe y Alegría es un movimiento apostólico de evangelización. Por ello, su caminar es un caminar colectivo hacia el horizonte del Reino: una sociedad justa y fraterna. Es un caminar tras las huellas de Jesús: un caminar lleno de esperanza y alegría, y un caminar contra corriente (haciendo camino) muy distinto a los criterios de las empresas e instituciones “exitosas”, con unos valores determinados, un modo de proceder radicalmente distinto, que encarna en la conducta y en la práctica los valores que promueve. Aquí deberíamos analizar con crudeza el ejercicio del poder y el modo o estilo de proceder y relacionarnos. Jesús nunca utilizó el poder en su propio beneficio, optó por el poder como servicio, poder para hacer crecer a la gente, para liberarlos de ataduras y limitaciones. Este tipo de poder, aunque lo proclamamos, es muy difícil pues el poder (y todo lo asociado a él: privilegios, fama, beneficios, servilismo de los súbditos, concepción de superioridad...), nos encanta. Eso de que “quien quiera ser el primero que se haga el último” o es primero en el Reino no el que más tiene o el que más sabe, sino el que más sirve con lo que tiene..., está muy bien para

las reflexiones y para las meditaciones, pero es una locura convertirlo en norma de vida.

En cuanto al modo de proceder nuestras centros de trabajo (oficinas, emisoras, escuelas, institutos, centros de capacitación...) deben expresar los valores que predicamos (sencillez, austeridad, amistad, solidaridad, trabajo responsable, servicio, fe, alegría, optimismo, esperanza,...). La idea es que se vayan constituyendo en pequeños microcosmos de esa nueva sociedad que pretendemos. Sólo así seremos creíbles y convenceremos. Los directivos, sobre todo, deben tener capacidad de convocatoria, de entusiasmo, de compromiso, una gran autoridad y coraje moral y manifestar pasión por el Reino.

1. Los inicios y expansión

El Horizonte y la bandera (expresión preferida del P. Vélaz para hablar de la misión) estaban muy claros: Llevar educación, como medio de superación personal y social, a los más pobres en un contexto donde la mayoría de los niños pobres no tenían acceso a la escuela (En la década de 1948-1958, en Venezuela, si bien el número de centros educativos oficiales se mantuvo prácticamente estable, los privados de pago pasaron de 272 a 1.070). Invitación clara a comprometerse, a vivir la fe como servicio. Apoyo de las religiosas que vieron en Fe y Alegría una oportunidad para encarnar el evangelio y vivir su vocación de servicio al lado del pobre.

Enseguida, esta bandera, ante la difícil coyuntura política del país, se va a ir transformando en la *bandera de la revolución pacífica de la educación* para frenar los llamados a la revolución política, violenta, de los seguidores de la experiencia cubana.

(En 1960, el Presidente Bethancourt suspende las garantías, allana la Universidad Central, interviene los liceos... Los camaradas se quejaban de que no podían pegar el gallito rojo (logotipo del partido comunista) en los ranchos de Petare porque los alumnos de Fe y Alegría los arrancaban. El colegio El Manzanillo en Maracaibo, que estaba en construcción es incendiado por la comunidad, por pensar que era inconcebible educación católica para los pobres. En Maturín, varias veces tumban la cerca e impiden la construcción del colegio por idénticos motivos. El Colegio San Judas Tadeo es construido en el Cerro La Cruz (antes Cerro del Diablo) para impedir “que los cerros bajen a Caracas y ahoguen a la burguesía en un baño de sangre”. El P. Vélaz escribe unos artículos virulentos en La Religión con el seudónimo Jorge Correa, contra el Ministerio de Educación y sus políticas de Estado Docente. Vélaz lo llama el “Ministerio de la Dictadura del Pensamiento” o “Ministerio de Adoctrinación”. Convoca a los padres de familia a que se organicen en defensa de sus libertades. “Deberíamos preferir que el Ministerio de Educación incendiara

todas nuestras iglesias, pisoteara todos nuestros cristos y fusilara a todos nuestros sacerdotes, que tolerar que el Ministerio de Adoctrinación nos robe nuestras escuelas y el modo de enseñar como lo creamos conveniente”.

Valores: coraje, desprendimiento (los maestros cobraban mucho menos, no tenían ninguna seguridad, iban incluso los domingos a pasar películas para recabar fondos), osadía, creatividad (espectáculos, rifas, carreras de burros, peleas de gallos, cenas con empresarios...), para buscar los reales, austeridad (Vélaz llamaba a los bolívares boligomas que había que estirar para hacerles rendir al máximo), cero burocracia, (El P. Vélaz se jactaba de que Fe y Alegría llegó a tener 6.000 alumnos sin un teléfono y sin una oficina). El gran valor del testimonio. Invitación a la militancia, a una especie de cruzada educativa.

Estrategia: Llamado a vivir la fe como compromiso, convocar las alianzas y solidaridades de muchos. Fe y Alegría como obra intersocial. Crecimiento para poder exigir. Búsqueda de la calidad integral. Urgencia de formar al propio personal, insistiendo en la vocación y el compromiso y en consecuencia apertura de tres Escuelas Normales, que serían semilleros de maestros populares tanto para Fe y Alegría como para la educación oficial.

En estos tiempo tiene un peso muy fuerte la personalidad y el carisma del fundador, que se apoya en las religiosas en las que descubre su capacidad de entrega, sobre todo ante la resistencia de los jesuitas en acompañar esta obra quijotesca (miedo por la quiebra de la Cooperativa Javier, y desconfianza de Vélaz como administrador mostrada en su rectorado de Mérida). Como los jesuitas le apoyan poco, trae de España en 1963 tres sacerdotes diocesanos para que atiendan las necesidades espirituales de los colegios y de las hermanas religiosas. En 1964 visita Venezuela su hermano José Manuel; Provincial de Loyola, y exige a la Viceprovincia de Venezuela que apoyen a Fe y Alegría. La Viceprovincia asigna al P. Astiz (antes colaboraban a tiempo parcial los Padres Baquedano y Labrador) y José Manuel Vélaz envía de Loyola al maestrillo Marquínez, y posteriormente a los P. Martínez de Pisón (Chomin) y Ricardo Herrero Velarde.

2. En búsqueda de la identidad: Conflictos enfrentamientos. La nueva bandera de la transformación social

Ante los cambios eclesiales y de la Compañía de Jesús, empieza a proponerse una nueva bandera: La educación como arma de transformación. Invitación a comprometerse en cambiar el mundo.

Valores esenciales: Opción por los pobres, inserción en los barrios de personas y comunidades, pobreza y testimonio de vida, mística y entrega, militancia educativa y política.

Hitos de un contexto de una turbulencia política, social y religiosa en América Latina y su expresión en Fe y Alegría:

1962-1965: Concilio Vaticano II. Un nuevo Pentecostés de la Iglesia. Apertura al Mundo: Peso e influencia de Juan XXIII, el Papa Bueno.

1965-1966: Congregación General XXI de la Compañía de Jesús, “el verdadero concilio de los jesuitas”: adaptar la Compañía a las exigencias del Concilio. Elección de Pedro Arrupe como General. Empiezan a acentuarse tres posturas que luego se enfrentarán con fuerza: conservadores, progresistas, moderados. Los jóvenes jesuitas que se unirán al trabajo de Fe y Alegría considerarán a Vélaz conservador, por su visceral anticomunismo. Empiezan los debates y el cuestionamiento que luego se profundizarán.

1967: Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI: “Desarrollo integral de todo el hombre y de todo hombre”. Denuncia de la situación de miseria y promoción de la justicia.

Mayo de 1968: Carta de Río del P. General Pedro Arrupe y los Provinciales de América Latina. Énfasis en la situación de miseria en que viven las mayorías “cuya injusticia exige –frase de Pablo VI que citarán los jesuitas- el castigo de Dios”. Piden desplazar una parte de las fuerzas apostólicas hacia la masa innumerable y creciente de los abandonados. Dan su apoyo a las obras educativas a favor de la promoción de las masas populares a través de la educación integral... “No basta desplazar una parte de nuestras fuerzas hacia las masas populares; deseamos que todas las formas de apostolado de la Compañía, sin perder su fin específico, se integren en el apostolado social”. Compromiso serio y universal de la Compañía por la Justicia Social. Apoyo al Apostolado Social y a los CIAS. Un grupo de jesuitas venezolanos se mudan a La Vega (Caracas) y empiezan a trabajar como obreros en fábricas.

Agosto-Septiembre de 1968: Conferencia episcopal de Medellín. Escándalo de un continente cristiano y tan desigual. Definición de la situación como de “pecado estructural”. Se afirma el papel fundamental de los cristianos para cambiar la situación latinoamericana. Los obispos asumen la Educación Liberadora de Freire como instrumento para la liberación. (Crítica de la educación bancaria, transmisiva, autoritaria, para la sumisión. Educación para la liberación, para convertir al oprimido en sujeto de su propia vida y de la transformación social. Educación que “enseñe a leer la realidad, decir la propia palabra y así escribir la historia de la liberación personal y social”). Entusiasmo entre los cristianos de vanguardia. Inserción en los barrios. Empiezan a oponerse las teorías del desarrollo (Alianza para el Progreso) y las teorías de la dependencia, de inspiración marxista, en el contexto de la Guerra Fría.

1970. Salvador Allende obtiene el poder en Chile por medios pacíficos, mediante el voto popular. Entusiasmo entre los grupos progresistas de toda América. Proliferan los grupos de cristianos y sacerdotes por el socialismo. Optimismo y masiva promoción de la educación liberadora. Empieza a desarrollarse con fuerza la teología de la liberación (Gustavo Gutiérrez 1971).

1972. Creación en Maracaibo de la Normal Nueva América: Formar maestros para la transformación social. Empieza en El Manzanillo y enseguida se muda al Barrio 24 de Julio por incompatibilidad ideológica con los directivos del colegio. Militancia, austeridad, participación total, creatividad, osadía, implicación con las comunidades. Tiempos repletos y completos del grupito que la lidera: mañana (Normal), tarde (escuelas experimentales) y noche (adultos). Empiezan a enfrentarse con fuerza las posturas. Se le critica al P. Vélaz su autoritarismo, su megalomanía, que se rodea de gente sumisa, que excluye a los más críticos, que habla mucho de los pobres pero vive en el Colegio San Ignacio, con los ricos. En respuesta, el P. Vélaz (después de su operación a corazón abierto en Houston en 1973), dejará la dirección en manos de su hermano José Manuel (que se había incorporado a Fe y Alegría en 1971) y se irá a vivir como un ermitaño a San Javier del Valle y a empezar a promover con fuerza la educación profesional creando un complejo educativo. Desde allí escribirá documentos muy fuertes sobre el peligro de que Fe y Alegría caiga en manos de filomarxistas (por eso insistirá en la exigencia de la vivencia de una fe cristiana para los que se incorporan a Fe y Alegría, como parte irrenunciable de la identidad), y de personas recién llegadas “profetas del pesimismo y del desencanto”, que vienen a disfrutar de lo ya hecho, y no conocen ni valoran el heroísmo de los comienzos. Desde allí seguirá luchando también muy fuertemente en pro de la justicia educativa para que el Ministerio de Educación equipare a los educadores y personal de Fe y Alegría con los del Estado.

11 de septiembre de 1973: Golpe de estado de Pinochet y muerte de Allende. Represión brutal. Comienzan a extenderse por América las políticas de Seguridad Nacional y América Latina se va llenando de dictaduras brutales y genocidas. (Venezuela que sigue disfrutando de democracia formal sobre el petróleo, acogerá con gran generosidad a muchos perseguidos políticos). Radicalización de las posturas. Se le critica a la teología de la liberación y a la educación popular la utilización del análisis marxista, la justificación de la violencia, el no hacer caso al Papa ni a las autoridades de la iglesia, sobre todo en cuestiones de ética sexual y de reproducción (Encíclica *Humanae vitae*). El Padre Vélaz insiste en que además de los crímenes de Pinochet, Videla..., hay que denunciar también los de la Unión Soviética, Camboya, y los países comunistas. Se queja de que algunos critican las dictaduras de derecha y toleran y hasta justifican las de izquierda.

1974. El Colegio Gonzaga de Maracaibo se traslada a un barrio, como expresión de la opción preferencial de los jesuitas por los pobres. Las clases privilegiadas de Maracaibo critican fuertemente a los jesuitas, los acusan de comunistas. En algunos países los jesuitas cierran algunos colegios de las élites (Instituto Patria de México por considerar que estaban colaborando con la injusticia al formar a los privilegiados y dirigentes que luego impedirían el cambio social). El P. Vélaz critica duramente al Nuevo Colegio Gonzaga por sus instalaciones suntuarias (lo llamará Colegio Imperial: dice que con lo que costó se podían haber hecho varios colegios de Fe y Alegría) y porque sigue la política tradicional de tener varios jesuitas para educar un número reducido de alumnos, cuando podrían encargarse cada uno de la animación de un colegio).

1974-75: XXXII Congregación General de la Compañía de Jesús que define su misión como “servicio de la fe y promoción de la justicia”, donde ligan inseparablemente la fe a la lucha por la justicia. Esta opción va a suponer revisar sus obras y comprometerse decididamente con los pobres y marginados. Como consecuencia de esta opción, muchos jesuitas son perseguidos, deportados, encarcelados o incluso asesinados (Joao Bosco Penido Burnier, 1976; y Vicente Cañas, 1987 en Brasil; Luis Espinal, 1980, en Bolivia; Rutilio Grande 1977, hecho que influiría enormemente en la conversión de Monseñor Romero; Segundo Montes, Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Juan Ramón Moreno, Armando López, Joaquín López López, Director de Fe y Alegría, junto con dos mujeres de servicio, 1989 en El Salvador; Carlos Pérez Alonso 1981, “desaparecido” en Guatemala; Sergio Restrepo Jaramillo, 1989, en Colombia).

1975: Nacen los IRFAs como instrumento para llevar educación a muchos. El Padre Vélaz, siempre consideró que los medios de comunicación ofrecían una excelente oportunidad para llevar educación y evangelización a muchos (Sin duda que hoy hubiera utilizado muy creativamente los medios de comunicación incluyendo la televisión y las nuevas tecnologías). En los comienzos, poca o nula articulación con el resto de Fe y Alegría por los mutuos recelos ideológicos (El P. Castiella era considerado muy conservador). El voluntariado como medio de ofrecer a muchos una oportunidad para entregarse a los demás.

1977: Asamblea de Campo Mata. Se teme que se agudicen los enfrentamientos en Fe y Alegría. El P. Vélaz prepara a sus huestes como para una batalla contra los de Maracaibo. En el documento preparatorio indica que la fe es parte constitutiva de la identidad de Fe y Alegría y quien disienta de dicha fe, o de la doctrina de la Iglesia, se debe apartar de Fe y Alegría. Hace un ferviente llamado a la unión en la fe: “Los conceptos de liberación, cambio, socialismo y otros semejantes deben ser analizados, procurando ante todo que no nos separen meras palabras...Por sus obras los conoceréis. Los buenos frutos sólo pueden venir de buen árbol. La pugnacidad en las palabras y la vaciedad y el inmovilismo en las acciones no se pueden coordinar con Fe y Alegría. Esta

asamblea de cristianos comprometidos en Fe y Alegría debe ser también una comunidad de oración en la que todos busquemos la ayuda del Padre, del Hijo y del Espíritu Divino, a quienes queremos adorar y servir”.

A pesar de los negros nubarrones, prevaleció en la Asamblea el espíritu fraterno, disminuyeron los prejuicios, se superaron las principales diferencias y antagonismos y se sacó un documento, cuyo espíritu se recogería después en el Ideario de Fe y Alegría: “Fe y Alegría nace de una fe cristiana que enfrenta una realidad de estructuras de injusticia que se oponen al plan de Dios que quiere que todos vivamos como hermanos...Fe y Alegría reafirma su opción clara y definida por los pobres, quienes sufren más duramente la injusticia social y constituyen las grandes mayorías...”.

1979. Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla (México) que, a pesar de que se han impuesto en el continente las políticas de Seguridad Nacional, reafirma la opción preferencial por los pobres y las ideas sobre educación de Medellín.

Triunfo del sandinismo en Nicaragua, donde participan abiertamente grupos cristianos comprometidos. Varios sacerdotes (entre ellos los hermanos Cardenal) asumen cargos importantes en el nuevo gobierno. Presencia masiva de cristianos en la campaña de alfabetización dirigida por el jesuita Fernando Cardenal (hoy Director de Fe y Alegría en Nicaragua).

1980. Asesinato de Monseñor Romero. Radicalización de la educación liberadora que empieza a llamarse Educación Popular. Buscando una teoría que explicara la dependencia y la pobreza se acerca al marxismo, pero lo hace desde la corriente althusseriana que consideraba la educación instrumento ideológico de las clases dirigentes para mantener el orden establecido. Desencuentro entre Educación Popular y Educación Formal, que algunos consideran incompatibles. La Educación Popular se radicalizó e ideologizó mucho. Abandono de la pedagogía (“Repitiendo y citando la Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire, se terminó por oprimir la pedagogía”). Fe y Alegría insiste en que es posible una educación popular liberadora desde lo formal, aunque ello debe implicar serios cambios en lo pedagógico, lo organizativo y sobre todo en el perfil de los educadores. Reflexión profunda sobre la identidad en todos los países.

1984-1985: Ideario de Fe y Alegría: Se define como “un Movimiento de Educación Popular, que nacido e impulsado por la vivencia de la fe cristiana, se compromete con el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna” (Posteriormente se añadiría lo de Promoción Social, que propiamente está implícito en la concepción de Educación Popular).

1985 Muere el P. Vélaz en el Masparro, cuando estaba fundando una escuela agropecuaria y forestal, que él pensaba sería la punta de lanza de una red de escuelas campesinas, medio para que Fe y Alegría se renovara y viviera su opción de servicio a los más abandonados.

3. Fe y Alegría después del Ideario

Fe y Alegría empieza un proceso de organización y de revisión a la luz del Ideario, para adecuarse a él (se insiste en la necesidad de crear, junto al Ideario, un “practicario”). Se piensa que el Ideario refleja más que la realidad, el deber ser, que es un vigoroso llamado a la continua transformación. Fe y Alegría se va articulando cada vez más como Federación Internacional y los Congresos, Encuentros, Seminarios, intercambios de experiencias, programas nacionales e internacionales, irán estructurando con mayor coherencia a Fe y Alegría y recreando permanentemente su identidad.

4. Preguntas para el debate en tiempos de postmodernidad, postcristiandad y chavismo (¿post Fe y Alegría?)

¿Qué bandera presentamos hoy a los que llegan a Fe y Alegría? ¿A qué los invitamos? ¿Esta bandera y esta invitación son lo suficientemente atractivas y convincentes como para despertar el entusiasmo y la militancia? Aunque repetimos que no se acabaron los sueños, ¿cuáles son hoy nuestros sueños? ¿Son los sueños de las mayorías? ¿Cómo los expresamos? ¿Cómo los alimentamos? ¿Cuál es la imagen que damos los directivos, que dan nuestras oficinas? ¿Invitan al compromiso y la militancia, son capaces de entusiasmar y arrastrar? ¿Las propuestas formativas que implementamos se orientan a “transformar” a las personas, o son demasiado academicistas e informativas? ¿Son suficientes y adecuados los procesos formativos que implementamos con los nuevos o para mantener la identidad con los demás? ¿Sigue siendo la fe comprometida en el servicio la raíz de nuestra identidad? Si decimos que para nosotros la Educación Popular es una propuesta política, ética y pedagógica para la transformación personal y social, ¿no deberíamos enfatizar hoy, cuando en América Latina se vocea tanto la transformación política, en las dimensiones ética y pedagógica coherentes con la propuesta de cambio político? ¿Cómo se come eso?

¿Cuáles deben ser hoy nuestras banderas?

Los que llegan a Fe y Alegría, ¿qué vienen buscando? ¿Qué les ofrecemos? ¿Qué encuentran?

¿Qué es lo que más nos preocupa en Fe y Alegría?

¿Qué proponemos para fortalecer la identidad y refundar a Fe y Alegría hoy?

5. Algunos textos provocativos del P. José María Vélaz

- 1.- “Tenemos que hacer algo audaz; no estamos en un momento de hombres solamente prudentes y de hombres agachados y de hombres siempre limitados por el miedo. Tenemos que lanzar un grito de ayuda que encienda a toda Venezuela en una cruzada de educación popular. En esta torre, Fe y Alegría ha levantado una bandera” (Discurso en la primera graduación de maestras, 1963).
- 2.- “Una bandera como la nuestra, en la medida en que la volvamos más universal y heroica, encontrará pechos abiertos en mayor número de valiosos cooperadores” (Crecimiento, 1978).
- 3.- “Necesitamos demostrar que los cristianos somos los mejores ciudadanos, capaces de impulsar una verdadera revolución creadora... Los dos valores fundamentales los lleva en su nombre Fe y Alegría... El contar con el poder de Dios nos llena de alegría y esperanza. La fe de Fe y Alegría exige austeridad, constante tenacidad, audacia, creatividad, cercanía al pobre, acción eficaz y hasta heroísmo. El heroísmo ha sido el nervio rector de Fe y Alegría. Nacimos empujados por un heroísmo en la generosidad, cuando un pobre albañil nos donó la primera escuela... Este ejemplo se ha extendido en la expansión y el crecimiento de Fe y Alegría. Si este heroísmo permanece y se acrecienta, estaremos lejos de la decadencia y la desaparición” (Fe y Alegría en el contexto de Puebla, 1979).
- 4.- “Fe y Alegría triunfará siempre si tiene ese espíritu de urgencia ante las terribles necesidades humanas y austeridad creativa para afrontarlas... Nuestra prudencia se debe llamar imaginación y habilidad, capacidad de resistencia y de sorpresa, ingenio y diplomacia para atraer la cooperación de los mejores, ahorro de fuerzas y audacia para emplearlas en puntos decisivos, organización y mística, saber crear en la pobreza, saber descansar en el camino, saber esperar firmemente en medio de una larga noche” (Informe a la Asamblea de Lima, 1972).
- 5.- “Nos hemos atrevido a levantar una bandera cuando tantos arrían y desdeñan las banderas. Nuestra bandera ha sido la educación integral de los más pobres, es decir, de los más menospreciados e ignorantes y como estos son muchos millones, nos hemos atrevido a la educación de millones. O lo que es lo mismo: a la liberación de millones, a la evangelización de millones, a la salvación de millones... Hacer posible lo increíble es el signo poderoso de una gran bandera y la nuestra lo es” (Fe y Alegría, Características principales, 1981).

- 6.- “Vine (al Masparro) para contribuir a que Fe y Alegría no se vaya volviendo una vieja burguesa, que sólo piensa en sus éxitos pasados...Lo que más miedo me da en Fe y Alegría es el aburguesamiento laxo, comodón y falta de creatividad esforzada y apostólica. De ese espíritu flojo y relajado hemos sufrido en Fe y Alegría de Venezuela y de otros países verdaderas invasiones, que nos han puesto en peligro mortal de cobardía y de renuncia a lo difícil y sacrificado, que es lo mismo que renegar de Fe y Alegría. Me preocupa de Fe y Alegría que caiga en manos de gente que no ha afrontado con éxito arduos comienzos y que llegue a sentarse vanidosamente a la mesa puesta por otros, con aire de caballeros ilustres y aburridos. Me preocupa también la falta de iniciativa y creatividad para salirse de las rutinas...Creo que será una sabia intención de parte de nosotros, los de la primera generación de Fe y Alegría, dejarles a los que van viniendo empresas apostólicas más difíciles, que las que hemos superado hasta ahora. De lo contrario, se convertirán por la fuerza misma de las cosas en unos cómodos planificadores de escritorio, como lo son en su mayoría los planificadores orgullosos y omniscientes que nos rodean. Necesitamos hombres con cabeza ilustrada, pero con los pies bien metidos en la miseria humana, de la que queremos sacar a nuestro pueblo...Para mí pienso que atreverse a más en Fe y Alegría es renovarse, rejuvenecerse y acumular victorias.

Casi nadie se atreve a pedirle audacia, arrojo y heroísmo a nuestra juventud. Ni siquiera cumplimiento del deber diario. Enseñemos a los jóvenes a vencerse a sí mismos y a dar su vida por la salvación de los demás... Una bandera creadora necesita notable altura y nobleza que ampare a muchos, más sangre y dolor derramados por ella. Es decir, ejemplos y heroísmos. Coherencia entre las ideas y la acción, impulsada por la verdadera fe. Una bandera como la que necesitamos nosotros hay que sentirla tremolar en la cabeza y palpar en la sangre. Es cerebro y visceralidad al mismo tiempo” (Cartas del Masparro, 1984-1985).

